



Revista Asia América Latina

Año 5. Volumen 5. Número 8.
ABRIL 2020. Argentina
ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires

Contenido

- INTRODUCCIÓN: FORTALECIENDO LA RED LATINOAMERICANA DE ESPECIALISTAS SOBRE ASIA 3
Fernando Pedrosa y Max Povse
- SPECIAL ISSUE /
NÚMERO ESPECIAL**
- EL NORESTE DE ASIA DESDE UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA: POLÍTICA CONTEMPORÁNEA Y RELACIONES CON AMÉRICA LATINA 5
Nicole Jenne
- DEL GALEÓN DE MANILA A LA IED: RUTAS DE INTERCAMBIO ENTRE CHINA Y AMÉRICA LATINA 8
Maria Montt Strabucchi y Johannes Rehner
- LA POLITICA EXTERIOR DE JAPÓN HACIA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (2014-2018) 32
Carlos Uscanga y Salvador Alberto Florido Gómez
- EAST ASIA AT A TURNING POINT: HISTORICAL CONTEXT AND FUTURE PROSPECTS 50
Tessa Morris-Suzuki
- FROM "OCCUPYING CENTRAL" TO "ANTI-EXTRADITION" IN HONG KONG – LIMITS OF LAW AND POWER OF POLITICS 66
Lin Feng





Grupo de Estudios de Asia y América Latina
Instituto de Estudios sobre América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires

ISSN 2524-9347

Director

Dr. Fernando Pedrosa (Universidad de Buenos Aires)

Secretaría de Redacción

Mag. Cecilia Noce (Universidad de Buenos Aires)

Dr. Ariel Sribman (Universidad de Girona)

Editora de Reseñas

Dra. Araceli Tinajero (The City College of New York)

Equipo de Edición

Lic. Max Povse (Universidad de Buenos Aires)

Consejo Editorial

Dr. Ignacio Bartesaghi (Universidad Católica de Uruguay)

Dra. Mercedes Botto (FLACSO-Argentina)

Dra. María José Bruña (Universidad de Salamanca, España)

Dr. Nicolás Comini (Universidad del Salvador, Argentina)

Dr. David Doncel Abad (Universidad de Salamanca, España)

Dr. Daniel Gomá (Universidad de Cantabria, España)

Dra. Nicole Jenne (Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile)

Dra. Pasuree Luesakul (Directora del Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chulalongkorn, Tailandia)

Dr. Carlos Moneta (Universidad de Tres de Febrero, Argentina)

Lic. Patricia Piccolini (Directora Carrera de Edición, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Lic. Ezequiel Ramoneda (Centro de Estudios del Sudeste Asiático. Instituto de Relaciones Internacionales Universidad Nacional de La Plata, Argentina)

Dra. Cristina Reigadas (Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Dra. Florencia Rubiolo (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Dra. Mireya Sosa Abella (Universidad de Malasia)

Dr. Jaime Moreno Tejada (Universidad de Chulalongkorn, Tailandia)

Dr. Ignacio Tredici (ex Jefe del Equipo Jurídico de la Oficina del Co-Juez de Instrucción Internacional del Tribunal Khmer Rojo, United Nations Mission of Assistance to the Khmer Rouge Trials, Extraordinary Chambers in the Courts of Cambodia)

Dra. Wasana Wongsurawat (Universidad de Chulalongkorn, Tailandia)

Dra. Leonor Seabra (Universidad de Macao)



Eudeba
Universidad de Buenos Aires

1° edición: octubre 2016

© 2016
Editorial Universitaria de Buenos Aires
Sociedad de Economía Mixta
Av. Rivadavia 1571/73 (1033) Ciudad de Buenos Aires
Tel: 4383-8025 / Fax: 4383-2202
www.eudeba.com.ar

INTRODUCCIÓN: FORTALECIENDO LA RED LATINOAMERICANA DE ESPECIALISTAS SOBRE ASIA

INTRODUCTION: STRENGTHENING THE LATIN AMERICAN
NETWORK OF ASIA SPECIALISTS

Fernando Pedrosa

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Universidad de Buenos Aires
ferpedrosa@gmail.com

Max Povse

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Universidad de Buenos Aires
mpovse@sociales.uba.ar

Este número de *Asia/AméricaLatina* es una edición extraordinaria en tanto se trata de una compilación de textos hecha por nuestra colega y miembro del Consejo Editorial, la Dra. Nicole Jenne, investigadora de Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUCC).

En el artículo que sigue a esta breve presentación, la Dra. Jenne resume brevemente las características de este número especial, que posee artículos de colegas chilenos, mexicanos, australianos y hongkoneses. No son muchas las oportunidades en que se da un encuentro de estas características, por lo que desde la dirección de la Revista queremos agradecer especialmente el aporte hecho por la Dra. Jenne. Asimismo, agradecemos al Lic. Mariano Statello, miembro del Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina (GESAAL), por sus labores en la edición de este número.

Compilaciones como esta, en la que convergen trabajos de especialistas de orígenes diversos que debaten problemas sociopolíticos contemporáneos, son de un valor altísimo para las academias latinoamericana y asiática que se observan vis-à-vis. El compromiso con el método científico y la incorporación constante de variables globales acercan a especialistas de tan distintos orígenes como son los asiáticos y los latinoamericanos, unidos por un afán común de comprender la realidad de manera no acotada a sus ámbitos locales. Gracias a ello, el estudio del otro deja de ser un mero ejercicio antropológico, y se vuelve un análisis transdisciplinar que acerca a los especialistas con el lenguaje común de las Ciencias Sociales.

La pluralidad de trayectorias formativas no resulta un impedimento, sino una adenda positiva a esta agenda, que busca comprender las dinámicas de

lo lejano acercándose a su estudio sin prejuicios y con la compañía de los especialistas originarios de la región que se estudia. No solo son vitales para ello las reuniones científicas –como la llevada adelante por el Centro de Estudios Asiáticos de la PUCC el año pasado, y que dio lugar a esta compilación–, sino también lo son la contribución escrita y el intercambio que a partir de ello se genera en el ámbito académico.

Esperamos que este número sirva como disparador para muchos diálogos que pueden desarrollarse en torno no solo a los temas aquí tratados, sino también al resto de las agendas de los autores.

Esta es la primera experiencia de la Revista en trabajos de coedición con colegas de otros países, y sus fructíferos resultados nos estimulan a repetir la experiencia. El trabajo conjunto que supera distancias, vicisitudes propias de la labor editorial, así como diferencias epistemológicas e ideológicas, es la herramienta para la consolidación de redes de especialistas asiáticos sobre América Latina, y de latinoamericanos sobre Asia, que es el principal objetivo de esta Revista, y del GESAAL de la Universidad de Buenos Aires, que la lleva adelante.

Esperamos que este sea el primer paso hacia formas de cooperación constantes y siempre más ambiciosas, en la búsqueda de intercambios mutuamente beneficiosos con instituciones educativas, civiles y sociales que amplíen las agendas de los especialistas en esta disciplina tan poco explorada. No podemos dejar de agradecer los esfuerzos hechos por el Centro de Estudios Asiáticos de la PUCC, en general, y por la Dra. Jenne, en particular, por haber dado el primer paso en lo que se proyecta como una relación institucional de gran alcance. Aprovechamos, asimismo, para hacer una convocatoria a todos los especialistas latinoamericanos sobre Asia para fortalecer los lazos que nos unen, a partir de formas de cooperación como esta.

El estudio sobre asuntos asiáticos se muestra como el futuro de los estudios macrosociales e internacionales en todo el mundo, y en nuestra región tenemos todo lo necesario para participar de él apoyándonos en forma conjunta.

**EL NORESTE DE ASIA DESDE UNA PERSPECTIVA
HISTÓRICA: POLÍTICA CONTEMPORÁNEA
Y RELACIONES CON AMÉRICA LATINA**

**NORTHEAST ASIA FROM A HISTORICAL
PERSPECTIVE: CONTEMPORARY POLITICS
AND RELATIONS WITH LATIN AMERICA**

Nicole Jenne

Pontificia Universidad Católica de Chile

Centro de Estudios Asiáticos

njenne@uc.cl

Este *Special Issue* (número especial) es producto de un ciclo de charlas bajo el lema “*Asia Updates*”, organizado por el Centro de Estudios Asiáticos de la Pontificia Universidad Católica de Chile durante el año 2019. El propósito de este ciclo de charlas fue proporcionar una mirada actualizada sobre aquellos desarrollos socioeconómicos y políticos en el Noreste de Asia que repercuten en el ámbito internacional, como también sobre las relaciones entre países de esta región asiática y Latinoamérica, sin desvincular las temáticas de los procesos históricos que les han ido configurando.

El conocimiento en América Latina sobre el Noreste de Asia, aquella región que se extiende desde Siberia en el norte hasta las fronteras sur de la República Popular de China, incluyendo el lejano este de Rusia, China, Japón, las dos Coreas, Mongolia y Taiwán, es escaso y tiende a limitarse a unas impresiones superficiales nutridas por los titulares de una prensa que aborda la región de forma esporádica y pocas veces bien informada.

Por ello, este *Special Issue* busca situar algunos de los acontecimientos regionales más relevantes en la actualidad dentro de su contexto histórico moderno, enfocándose en los dos polos de poder del Noreste Asiático, China y Japón: la creciente importancia de las vías comerciales entre China y América Latina (Montt y Rehner), el nuevo interés de Japón en América Latina (Uscanga y Florido Gómez), las transiciones de poder dentro del Noreste de Asia y sus repercusiones en los conflictos de la península coreana (Morris Suzuki), y las demostraciones masivas en Hong Kong que comenzaron en junio del 2019, gatilladas por un proyecto de ley que habría permitido la extradición de personas a la China continental (Lin). Juntos, los cuatro trabajos tratan de una u otra forma gran parte de los eventos que llegaron a las portadas de los noticieros internacionales durante el año 2019, sin perder de vista los procesos sociopolíticos y sociales que les han ido conformando históricamente.

El primer artículo, de María Montt y Johannes Rehner, aborda las rutas de intercambio global, usando como casos de estudio el Galeón de Manila y las relaciones económicas y financieras contemporáneas entre China y dos países latinoamericanos: Chile y Panamá. En base a un marco neoestructuralista que resalta las relaciones de poder entre los actores, los autores argumentan que las grandes rutas comerciales se explican no por demandas específicas, sino principalmente por las dinámicas de los mercados financieros y la situación monetaria junto con las aspiraciones de las potencias económicas.

China no ha sido el único actor que se ha vuelto más visible en América Latina. Como argumentan Carlos Uscanga y Salvador Alberto Florido Gómez en la segunda contribución al *Special Issue*, Japón ha desplegado una estrategia más asertiva hacia la región durante los últimos años, justamente para hacer frente al avance económico, político y financiero de China. Los autores describen detalladamente los objetivos, estrategias y acciones japonesas hacia América Latina entre los años 2014 y 2018. Concluyen con una nota cautelosa: las distintas iniciativas, al carecer de una visión estratégica que pueda crear sinergias entre ellas, pueden no lograr los resultados esperados.

El tercer artículo de Tessa Morris Suzuki analiza las cumbres entre el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, y el líder supremo de Corea del Norte, Kim Jong-un; y de este último con Moon Jae-in, presidente de Corea del Sur. La autora sitúa los procesos de acercamiento en el contexto de transiciones de poder en el Noreste de Asia durante el último siglo. Según ella, la región se encuentra actualmente en un punto de inflexión, cuyo resultado se definirá una vez solucionados algunos de los conflictos en la Península Coreana. En este contexto destaca el rol de China, Corea del Sur y Rusia. Esta quedó fuera del foco mediático que solía acompañar las gestiones estadounidenses frente al arsenal nuclear de Corea del Norte. La política de Donald Trump, afirma, ha acelerado la pérdida de poder de Washington en el Noreste Asiático.

La cuarta contribución, de Lin Feng, trata las protestas masivas que ha visto Hong Kong desde junio de 2019, catalizadas por un proyecto de ley que habría permitido la extradición de personas a la China continental. A pesar de que China ha hecho lo posible para remover el tema de la agenda internacional, las protestas han atraído la atención de América Latina y el mundo. El manejo de la demanda hongkonesa por mantener cierta autonomía de Beijing representa un indicador acerca del compromiso por parte del Partido Comunista de China con los valores democráticos y los derechos humanos, que ha causado roces y dudas al momento de definir las relaciones con la creciente potencia económica. Lin discute los aspectos legales del proyecto de ley de extradición y argumenta que habría sido un paso deseable para las dos partes. Sin embargo, en palabras del autor, la ley es política y tiene sus límites donde la política falla en comunicar sus buenas intenciones de manera efectiva.

El Noreste de Asia desde una perspectiva histórica: política contemporánea y relaciones con América Latina

NICOLE JENNE

Entre los hongkoneses ha prevalecido la desconfianza hacia la China continental, y ni Beijing ni el gobierno hongkonés han sabido abordar la desconfianza.

En América Latina, como en otras partes del mundo, el Asia-Pacífico ha cobrado una nueva relevancia durante las últimas dos décadas frente a la pérdida de poder de Estados Unidos y las potencias europeas. La importancia de China es cada vez mayor en términos comerciales y de inversión, y con la creciente interdependencia se hace necesaria la coordinación política. Para que esta sea efectiva y pueda tomar formas de cooperación (en vez de competición), aún es necesario construir mayor conocimiento sobre quién es el respectivo ‘otro’. Este *Special Issue* ofrece distintas miradas –desde distintos focos geográficos, disciplinarios y de género– sobre algunos de los desarrollos más significativos en el Noreste Asiático que servirán a América Latina para estar mejor preparada para relacionarse con sus contrapartes en esta región.

Asia
América
Latina

7

DEL GALEÓN DE MANILA A LA IED: RUTAS DE INTERCAMBIO ENTRE CHINA Y AMÉRICA LATINA

FROM THE MANILA GALLEON TO FDI: CHINA AND LATIN AMERICA EXCHANGE ROUTES

Maria Montt Strabucchi

Universidad Católica de Chile

mumontt@uc.cl

Johannes Rehner

Universidad Católica de Chile

jrehner@uc.cl

Fecha de recepción: 10/01/2020

Fecha de aceptación: 15/01/2020

RESUMEN: En muy pocos años, apenas dos décadas, el vínculo con China ha transformado profundamente el comercio internacional de América Latina, pero lo que parece ser muy reciente tiene obvia precedencia histórica. En este contexto, se explora como la lógica propia del mercado financiero y de la situación monetaria juega un papel decisivo en la explicación de las grandes rutas comerciales, más allá de la demanda específica de ciertos bienes. Proponemos una discusión exploratoria de esta tesis en perspectiva histórica y geográfica, contrastando el Galeón de Manila con el comercio y la inversión transpacífica actual, y discutiendo dos casos particulares, Panamá y Chile, en su relación con China. El concepto de neoestructuralismo por un lado y la financiarización por otro muestran ser herramientas conceptuales útiles para cuestionar el papel del Estado y de la liquidez financiera en la explicación de estructuras comerciales, aparentemente basado en un mercado de intercambio de bienes. Desde esta perspectiva, se evalúa cómo diferentes modelos económicos, el auge y decaimiento de ciertas estructuras productivas, y las rutas comerciales se enmarcan en una lógica financiera y el anhelo de potencias mundiales por desarrollo y dominio.

Palabras clave: China, América Latina, neoestructuralismo, financiarización, comercio

ABSTRACT: In a few years, in just two decades, links with China have profoundly transformed the international trade of Latin America, but what seems to be very recent has obvious historical precedence. Within this context, this article explores how the logic of the financial market and the monetary situation play a decisive role in explaining the great trade routes beyond the specific demand for certain goods. We propose an exploratory discussion of this thesis in historical and geographical perspective, contrasting the Manila Galleon with the current transpacific trade, and comparing two cases in Latin America, Panama and Chile, in regard to their relationship with China. The concept of neo-structuralism on the one hand and financialization on the other hand, prove to be useful conceptual tools to discuss the role of the state and financial liquidity in explaining commercial structures, apparently based on a market for the exchange of goods. From this perspective, this article considers how different economic models, the rise and decline of certain productive structures, and trade routes, are framed in a financial logic and the desire of global powers for development and dominance.

Keywords: China, Latin America, neo-structuralism, financialization, commerce

I. Introducción

En los últimos años, los analistas de la relación entre América Latina y el Caribe (ALC) y la República Popular China (RPC, China) han recordado la importancia de la ruta del llamado Galeón de Manila establecido en 1565, principalmente para destacar que tanto la globalización como el lazo comercial entre ALC y China no son fenómenos recientes sino mucho más antiguos que su reciente auge en el nuevo milenio (Heine, 2017, p. 228). Esta ruta comercial transpacífica es considerada por algunos como el momento de inicio del comercio global (Flynn & Giráldez, 2002, p. 393) y fue marcado por la fundación de Manila como nexo comercial entre los imperios chino y español¹.

¹ En tanto extensión de Nueva España, Hu-DeHart considera a Manila parte de una América en evolución, y por tanto a la comunidad china que se estableció extramuros

Tales referencias a esta ruta se fundamentan en varios estudios de historia (económica) que han explorado este eje comercial entre Asia, Europa y las Américas (Bonialíán, 2017; Flynn & Giráldez, 1996 y 2002; Folch, 2013; Glasinovic, 2019; Seijas, 2016). Glasinovic, por ejemplo, explora el intercambio del Galeón de Manila desde una perspectiva histórica, revisando las condiciones que sostuvieron el intercambio, y tomando como objeto de estudio la experiencia chilena como caso ampliado de las consecuencias de este comercio; para reflexionar sobre las lecciones que se pueden extraer de este intercambio y la manera en que se puede proyectar en la relación actual entre América Latina y China (2019, p. 16). Aproximadamente cuatro siglos después, y de manera acelerada en apenas dos décadas, el vínculo comercial con China ha transformado profundamente el comercio internacional de América Latina, pero lo que parece ser muy reciente tiene en realidad obvia precedencia histórica.

En este contexto, este artículo se propone explorar cómo la lógica propia del mercado financiero y de la situación monetaria juega un papel decisivo en la explicación de las grandes rutas comerciales, más allá de la demanda específica de ciertos bienes. Proponemos una discusión exploratoria de esta tesis en perspectiva histórica y geográfica, contrastando el Galeón de Manila con el comercio transpacífico actual, y comparando dos casos particulares en América Latina, Panamá y Chile, en su relación con China.

II. Financiarización y neoestructuralismo como conceptos clave para comprender la relación comercial transpacífica

“Financiarización” es un concepto que obtiene protagonismo en la geografía económica y cultural sobre todo desde 2010. Se refiere inicialmente a la observación de que tanto la conformación de la economía global como su expresión y materialización espacial está marcadas más por los flujos financieros que por las pautas productivas, de consumo y de intercambio de bienes (Pike & Pollard, 2010; Hall, 2011). En una aplicación al comercio internacional, tal perspectiva implica una mirada que se aleja de la ambición de entender los flujos de bienes y capital como resultado de estructuras productivas de países y presta más atención a la agencia de los tomadores de decisiones. En términos de los agentes económicos involucrados, implicaría que varias decisiones económicas (¿qué actividad económica desarrollar?

de la ciudad española (el Parián) como el primer “Chinatown” de las Américas (2019, p. 92).

¿Dónde invertir? ¿Qué estrategia de desarrollo país elegir?) responderían más a la lógica financiera que a la necesidad productiva y de consumo de la población. Un ejemplo frecuentemente citado para este argumento es la constatación que el crecimiento urbano refleja más los intereses económicos del sector inmobiliario y la necesidad propia del capital financiero de ser invertido en búsqueda de rentabilidad (como parte del “segundo circuito del capital”, según Harvey, 1978) que la necesidad de los ciudadanos que habitan las urbes. La preponderancia del sector financiero y su necesidad de obtener rentabilidad a partir del uso de capital se refleja también en el papel clave que juega el endeudamiento en esta relación, como mecanismo de explotación moderna y como motor del crecimiento urbano (Arboleda, 2015). En este sentido, el concepto de financiarización se encuentra en la intersección entre una visión más estructuralista y un enfoque en la “agencia” particular del sector financiero; en otras palabras, plantea que las decisiones de los agentes económicos se entienden sobre todo en función de la liquidez financiera, retorno de la inversión y política monetaria.

En el contexto del presente trabajo hacemos referencia a este concepto para proponer un argumento constituido de dos componentes: primero, que las relaciones transpácificas que vinculan América Latina con China tienen un componente financiero necesario de considerar para la comprensión de la relación comercial (no se debe quedar en la visión sobre la complementariedad y el “beneficio mutuo” en el sentido de intercambio de bienes); segundo, el planteamiento de que esto es una característica de la globalización, no solamente contemporánea, sino también histórica.

Por otro lado, el neoestructuralismo (Leiva, 2008) es un concepto que nace desde la discusión sobre las distintas variedades del capitalismo observado hoy en día, alejándose de la simplificadora visión de un “mundo neoliberal”. Se basa en la observación de que a pesar de un discurso neoliberal dominante, durante las últimas dos décadas en varios países de América Latina, bajo gobiernos de izquierda, se ha recuperado e incluso acentuado la lógica de un Estado fuerte con incidencia importante en las decisiones sobre desarrollo económico de los países, aunque en la mayoría de los casos esto sigue enmarcado en la máxima de libre comercio y desarrollo económico basado en la competencia (Leiva, 2008; Barton & Rehner, 2018). Más que ser una respuesta antagónica al neoliberalismo, el neoestructuralismo se puede entender como una variante de este en la cual además se recuperan e incorporan algunas ideas del estructuralismo “CEPALino”, buscando ventajas en la exportación y en el desarrollo de ciertas actividades productivas además

de ser garante de elementos de estabilidad, por ejemplo, a través de política monetaria. Basado en principios del neoliberalismo, este modelo se complementa extrañamente por un Estado fuerte que provee de subsidios a empresas, políticas de fomento productivo y apoyo a la exportación, infraestructura, e incluso se hace cargo de cubrir “fallas de mercado” en el ámbito social. Por ejemplo, en el caso chileno, instituciones como la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), Prochile, el Fondo Nacional de Salud (FONASA), o la pensión solidaria, entre otros, son elementos de esta política de Estado que fomenta activamente la economía y compensa socialmente en un país, supuestamente, “modelo” del neoliberalismo. Consideramos que para entender el comercio transpacífico es imprescindible considerar que tanto China como Latinoamérica muestran claras características de neoestructuralismo, bastante alejado de una visión de competencia perfecta –tal como lo deberíamos suponer en el marco de un sistema “neoliberal”–.

En este contexto, proponemos el argumento de que, en el actual contexto histórico y económico de la nueva relación entre ALC y China a partir de 2002 (marcado por el ingreso de la RPC a la Organización Mundial de Comercio), el rápido aumento de la relación bilateral radica no solamente en la simple complementariedad de los bienes producidos, sino en una simbiosis entre en el neoestructuralismo latinoamericano y la política del *going out* chino (Barton & Rehner, 2018). El neoestructuralismo ha sido observado y descrito para varios países de América Latina y el Caribe precisamente desde el inicio del nuevo milenio. Por otro lado, desde el inicio de la década de 2010, se hace evidente la ambición de China de modificar su exitoso modelo económico, adaptándose a transformaciones económicas ocurridas sobre todo en su propio país. Durante décadas, el modelo económico de China ha fomentado sobre todo el crecimiento basado en el aumento de capital financiero y la inversión en la producción industrial en su propio país, siendo la Inversión Extranjera Directa (IED) desde fuera hacia China y el superávit comercial los dos principales mecanismos de este aumento de capital en China (Naughton, 2007, pp. 377-422). En la década de 2010 esto ha cambiado a un modelo de crecimiento más lento (*new normal*), fortaleciendo el consumo doméstico y la inversión de capitales chinos en el extranjero, lo que ha sido posible como resultado de los excedentes obtenidos en el transcurso de los años, marcados por el modelo anterior (Zhang & Chen, 2017). Esto se ha manifestado en una política del gobierno chino de fomentar la participación de empresas chinas a escala global, ya no como exportador de bienes de bajo costo, sino como

inversionista que construye en otros países o adquiere participaciones financieras en empresas exitosas en todo el mundo (*going out*).

La combinación del neoestructuralismo latinoamericano y el *going out* chino (Strauss, 2012) no consiste solamente en la provisión de materia prima de ALC para la RPC, y los buenos precios que pagan los clientes chinos por los insumos latinoamericanos, sino también una complementariedad atractiva en términos de inversión de excedentes de capital desde China en los recursos de ALC, lo que encaja bien en el neoestructuralismo latinoamericano. Sin embargo, esto ha generado también la duda sobre los posibles intereses geopolíticos chinos, por lo cual es importante destacar el énfasis discursivo que hace especialmente la política china en los “beneficios mutuos” y la promoción de un supuesto modelo de desarrollo distinto, basado en la colaboración Sur-Sur. Se ha hablado además de una “doctrina del dragón”, siendo esta una metáfora (en cierto nivel, esencialista) para hacer diferencia entre la actual búsqueda de protagonismo de China por un lado y el Consenso de Washington y la histórica Doctrina Monroe, por otro, sugiriendo que la “doctrina del dragón” no se enfoca en asociación político-ideológica y cooperación geopolítica más allá de los acuerdos comerciales (Barton & Rehner, 2018). Por lo menos no se hace evidente un intento de la RPC de imponer un modelo político o diplomático o una visión del mundo, sino se promueve una forma de cooperación basada en el *strategic transacted development*, que consiste en la búsqueda de acceso a recursos a largo plazo, como inversiones, tierra, etc. Sin embargo, es importante destacar que un instrumento central de la promoción de estos lazos estratégicos, basados en transacción (más que en ideología) implica también un creciente enfoque en lazos financieros, especialmente en IED y los préstamos, por ejemplo, a través de los bancos políticos/ de desarrollo controlados por el estado chino (Knoerich & Urdinez, 2019).

III. El Galeón de Manila: un hito de la globalización temprana

Durante 250 años (1565-1815) estuvo en funcionamiento una ruta de comercio transpacífico, conocida como Galeón de Manila, conectando las Filipinas con México, específicamente el puerto de Acapulco. Desde allí, esta ruta comercial se conectó, a través de un tramo por tierra, con el comercio transatlántico entre el puerto Veracruz (México) y España, especialmente Sevilla (Heine, 2017, p. 230). En términos de productos intercambiados, destaca la exportación de bienes de lujo como la seda, la porcelana y la pintura desde China, y la exportación principalmente de plata, complementada por

productos agrícolas de Hispanoamérica (especialmente desde Zacatecas y Potosí) a China. En su fase más próspera, en esta ruta operaba una flota mayor de 100 naves comerciales bajo la bandera española.



Figura 1. Mapa de la ruta de Galeón de Manila. Fuente: Boletín Oficial de la República de Filipinas. Recuperado de: <https://www.officialgazette.gov.ph/2015/04/28/ph-mexico-push-to-nominate-manila-acapulco-galleon-trade-route-to-world-heritage-list/>

El Galeón de Manila se puede interpretar como una forma temprana de la globalización, debido a que implicó un nexo entre dos imperios y sus áreas geográficas de dominación o influencia directa. En términos históricos, esto se enmarca en una fase de creciente participación de China en el comercio global, lo que constituye una cierta contradicción con la preconcepción de un imperio chino aislado del comercio global (Romano, 2018). Esta creciente globalización del comercio chino en el siglo XVI coincide con intentos de dominar el comercio en el mar del sur de China y en el Océano Índico. Por otro lado, España estaba intentando ocupar un papel protagónico en el comercio con Asia Oriental, a partir de la colonización de las Filipinas (Cervera, 2017). Tal constelación territorial, en combinación con la complementariedad de los productos ofrecidos y demandados por los dos imperios, también implicaba una dependencia mutua y evidentes incentivos económicos de comerciar entre sí, basado en características estructurales de sus pautas productivas. Surge lentamente una sólida demanda en México y en España de productos de lujo de origen chino (seda, porcelana, etc.; Gasch-Tomás, 2014). Como menciona Glasinovic (2019), el intercambio económico entre Asia, las Américas y Europa con el Galeón de Manila, apalancado en la plata americana, estimuló la producción de gran variedad de bienes, incluyendo seda y porcelana. Es notable que esto incluyera la producción de porcelana china explícitamente

para la exportación a Europa, de acuerdo con las preferencias de estos clientes, a partir del siglo XVI, según un destacado estudio de Teresa Canepa (2016).

Claramente, las razones mencionadas se expresan en diferencia del precio de la plata entre China y otras áreas del mundo. Por ejemplo, al inicio del Galeón de Manila, el precio de la plata en China (medida en oro) era el doble que en Europa (una unidad de oro por 6 unidades de plata en China, frente a 1/12 en Europa; Flynn & Giráldez, 2002, p. 393). Recién alrededor de 1640, más de siete décadas después del inicio del Galeón de Manila”, esta diferencia de precio se había equilibrado, pero vuelve a surgir al inicio del siglo XVIII (Flynn & Giráldez, 2002, p. 395). Así, se observa cómo la diferencia de precio mueve este comercio, pero es relevante considerar las causas detrás de estas diferencias. Estas radican en el ámbito financiero y de política monetaria. El prolongado éxito de esta ruta comercial requiere de explicaciones más complejas, las cuales se esbozan a continuación.

III. 1. Razones de surgimiento y auge del Galeón de Manila

Lo que a primera vista aparece como una complementariedad evidente, y en consecuencia una lógica de beneficios mutuos en el intercambio comercial en el cual el comercio internacional no es entendido como “suma cero”, sino beneficioso para las dos partes –como posteriormente lo formaliza David Ricardo (Krugman y Obstfeld, 2006)–, tiene una explicación menos basada en la materialidad de los bienes intercambiados que fundamentada en la racionalidad financiera y monetaria. Siendo la exportación de plata del Virreinato de la Nueva España el principal motor del intercambio, se debe cuestionar de dónde nace la necesidad del imperio chino de una gran cantidad de esta materia prima. La explicación para tal demanda radica en la situación monetaria de China en el siglo XVI: la creciente inflación y la política monetaria en China llevaba a la necesidad de producir monedas en base a plata (Flynn & Giráldez, 2002), reemplazando de manera algo anacrónica el sistema (más “moderno”) de los billetes por una moneda respaldada por el valor del metal precioso con que está producido.

En esto se reconoce un cambio en la interpretación de la característica de la relación comercial ALC-China hacia un modelo en el cual el sector financiero juega un papel clave (Heine 2017, p. 239). Esto se entiende por el contexto histórico y económico del mercantilismo, en el cual la acumulación de liquidez financiera (e implícitamente la riqueza del imperio) se producía por la acumulación de metales preciosas. En esta constelación, el Galeón de Manila

tenía la virtud de vincular dos sistemas monetarios basados en la plata (China y México), actuando el puerto de Manila como bisagra entre ellos (Folch, 2013). Esto tiene también una base material, física de disponibilidad y oferta de recursos naturales: 80% de la producción mundial de plata de la época provenía de México y Perú (Flynn & Giráldez, 1996). Además, ciertos avances tecnológicos en la producción de plata facilitaban su uso en la producción de monedas, específicamente el desarrollo de la tecnología de amalgamación. Es importante destacar –en términos de la agencia que informa esta estructura– el control estatal por parte del Imperio Español, el cual no solamente manejaba la flota comercial, sino también definía las cuotas permitidas de importación. Además, hay que enfatizar que el comercio transpacífico propiamente tal era en efecto un comercio dentro del Imperio Español y el vínculo con el imperio chino se producía en el puerto de Manila, donde la diáspora china tomó un papel importante en la gestión de este nexo comercial. En Manila, los comerciantes chinos se transformaron en intermediarios indispensables para este intercambio (Hu-DeHart, 2013, p. 91).

Una de las explicaciones del término de la ruta Manila-Acapulco después de 250 años de funcionamiento radica (en una visión económica, neoclásica) en la decadencia del margen de ganancia (Mejía, 2011). Este argumento se relaciona con el creciente papel de Inglaterra en el comercio global, y Mejía (2011) lo plantea explícitamente como antítesis al habitual argumento de que la independencia de los países latinoamericanos puso fin a esta ruta comercial. Por otro lado (pero no necesariamente en contradicción con este argumento), el fin del Galeón de Manila se asocia a aspectos geopolíticos que han tenido como consecuencia la apertura de varias rutas comerciales alternativas y la quiebra del monopolio que representaba el Galeón de Manila y que constituía una importante razón de su éxito (Bonialian, 2017).

III.2. Implicancia teórica: financiarización, ¿una característica de la globalización temprana?

Flynn y Giráldez (1996) plantean que para comprender el éxito de la ruta del Galeón de Manila se requiere un alejamiento de una visión macroeconómica y estructuralista centrada en la demanda europea de bienes de lujo de origen asiático y en la cual, por ende (correspondiendo a un déficit de comercio de bienes), tenían que fluir recursos financieros en dirección a Asia. Siguiendo a Flynn y Giráldez, aquí se pone en cuestión la percepción de una relación dicotómica comercial de Europa con el resto del mundo; una en la

cual la demanda europea configura el comercio global. Consideramos mucho más asertiva una aproximación que parte en su comprensión desde la política monetaria de China, la cual genera una enorme demanda de plata, llevando a desequilibrios del precio de la plata en los diferentes mercados regionales del mundo. Desde esta perspectiva, el punto inicial es una política de estado de naturaleza monetaria, la cual se combina con aspiraciones de dominio comercial y geopolítico, y que se apoya en la agencia de comerciantes y de diásporas chinas en el “mundo hispano”, incluyendo así la importancia de (y para) la migración asiática a ALC (Seijas, 2016). Desde este punto de partida, entonces, consideramos la actual relación comercial transpacífica.

IV. La actual relación transpacífica comercial

Se ha hecho patente, y parte del conocimiento general el crecimiento “explosivo” del comercio entre ALC y China, especialmente a partir del inicio de 2000, coincidiendo con el ingreso de China en la OMC y la fase de auge del precio de la materia prima, el llamado “superciclo de los *commodities*” (ver figura 2). En esta constelación, el crecimiento económico, la inversión en infraestructura, el aumento del consumo en China –y en Asia en general– ha impulsado oportunidades de exportación para los países latinoamericanos, causando un rápido aumento de cantidades y precios, convirtiéndose en un importante motor del crecimiento económico en Latinoamérica (Rosales & Kuwayama, 2012). Estas condiciones macroeconómicas generadas por la demanda china, en combinación con ciertos elementos de políticas públicas pertenecientes al modelo neoestructuralista (principalmente inversión en infraestructura y programas sociales), han incluso mejorado muchos indicadores sociales en América Latina, y han aportado a construir una fase prolongada de estabilidad económica y liquidez financiera. En comparación con la hiperinflación y crisis de deuda de décadas previas, varios países latinoamericanos han vivido en el nuevo milenio fases relativamente prósperas. Estos éxitos, sin embargo, no han resuelto el problema de la desigualdad y sus implicancias en términos de dignidad, exclusión, marginalización, etc. Sin embargo, la importancia de la combinación entre el “beneficio mutuo” del comercio con China y el neoestructuralismo latinoamericano se hace evidente en la interpretación de la situación de desarrollo económico y comercio internacional de ALC actualmente (Urdinez, 2019).

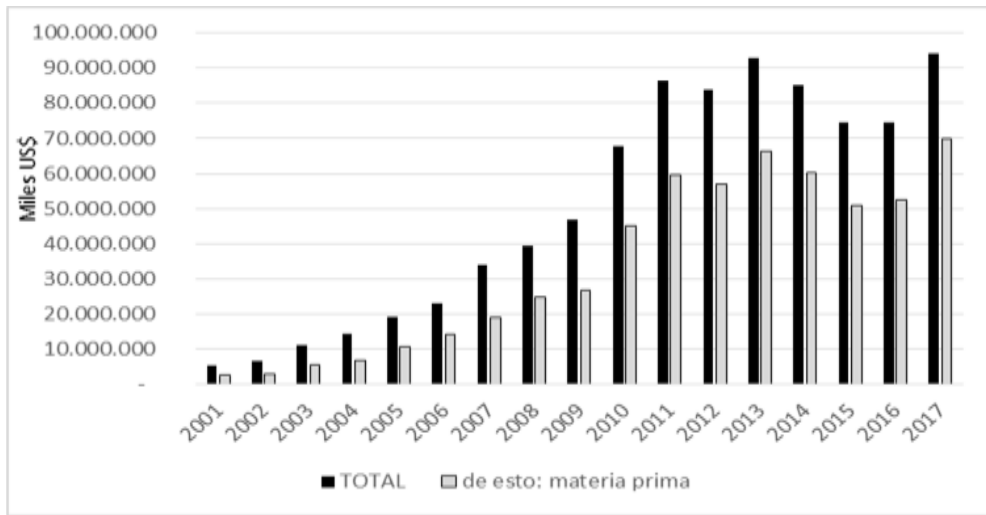


Figura 2. Exportación desde América Latina a China (2001-2017, en miles USD). Fuente: elaboración propia en base a datos de World Bank Database (2020).

Lo que es característico de la actual posición china en la economía global es su creciente IED (como en África) y la búsqueda de recursos naturales, así como también su rol en el desarrollo de nuevos mercados y la adquisición de empresas en países desarrollados. Esto corresponde a la incorporación de un modelo de crecimiento tradicionalmente propio de países “desarrollados” en los cuales la exportación se complementa, y luego se reemplaza en parte, por la IED, obteniendo fuertes impulsos a la propia economía a partir de la rentabilidad de los propios capitales en otros países. Hoy la RPC es un destacado inversionista a escala mundial, y una de las fuentes más importantes de IED en Latinoamérica (ECLAC, 2019). Sin embargo, América del Sur representa una parte relativamente pequeña (en torno al 10%) de la IED china en el mundo (estimado en base a datos de AEI, 2019).

Notablemente, la IED china no solamente ha crecido fuertemente en la última década, sino que también ha mostrado un importante cambio en su estructura, alejándose de inversiones en minería y metales y mostrando una clara tendencia hacia servicios (Koleski & Blivas, 2018, p. 13). Es importante destacar además que la IED china en ALC, a diferencia de otros destinos de capitales chinos, se concentra mucho más en el sector energético (ver, entre otros, el volumen editado por Ray, Gallagher, López & Sanborn, 2016). Sin embargo, esto, que en una interpretación rápida se podría entender como parte de la “sed” de la RPC por hidrocarburos, requiere de una interpretación más

diferenciada. Una creciente parte de la inversión china en el sector de energía (hoy es la mayoría de las IED en este sector) no se asocia al acceso a recursos energéticos, sino con la inversión en energía renovable, principalmente hídrica pero también solar. Esto no se explica por la necesidad de importación de recursos renovables por parte de China, sino que se orienta a los mercados domésticos, buscando desarrollar y ocupar nuevos segmentos de mercados. Se nutre de la liquidez financiera disponible en China, fundamentada en la búsqueda de rentabilidad del capital.

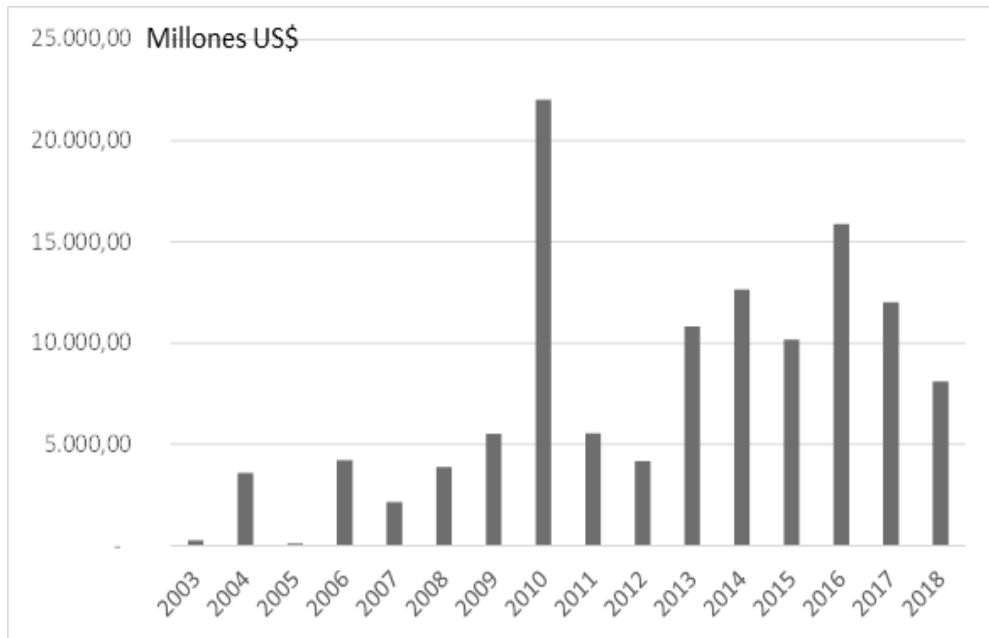


Figura 3. IED de China en América Latina (2003-2018; millones de USD). Fuente: elaboración propia. Base de datos: Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China y Monitor de la OFDI de China en América Latina y el Caribe. Recuperado de: <http://www.redalc-china.org/monitor/informacion-por-pais/busqueda-por-pais/80-america-latina-y-el-caribe>

Para interpretar las tendencias actuales es importante considerar además el contexto financiero, como lo han hecho varios trabajos recientes (Dussel Peters, 2019). Una primera expansión fuerte de la IED china en ALC se observa inmediatamente después de la crisis financiera global de 2008/2009 (ver figura 3), momento en el cual China gana protagonismo como inversionista, no solamente en ALC, sino a escala mundial. En el contexto de

una sacudida al sistema financiero global, el país asiático, que disponía de una extraordinaria liquidez financiera y un fuerte control estatal de este sector, intervino a través de masivas inversiones anticíclicas. También la fase actual (desde 2016) se caracteriza por el conjunto de liquidez financiera en China y una reestructuración financiera global basada en una creciente internacionalización del Renminbi. Esta última empezó siendo un tema importante en la arquitectura financiera global al inicio de la década de 2010 y es parte del cambio del modelo de desarrollo seguido por China (Eichengreen, 2013). Una lógica financiera complementaria considera la parte receptora de IED: se observa una mayor inversión de China en Brasil en el contexto de una profunda crisis financiera que vivió este país recientemente (2015-2017) y la correspondiente devaluación del Real (Urdinez, 2019), lo que puede ser interpretado como un indicio de la búsqueda de rentabilidad financiera como importante motor de esta relación.

IV.1. Entre geopolítica y financiarización: Panamá

Con un poco más de 4 millones de habitantes y un PIB de USD 65.055 millones (Banco Mundial, 2019), siendo por ende un país de ingreso medio, Panamá ha sido marcado por la operación del canal de navegación interoceánica desde el año 1914. Esta infraestructura no solamente ha transformado al país en un nodo logístico del comercio global, sino que es también un punto de destacado interés geopolítico. A raíz de esta posición, Panamá es un país excepcional en ALC; siendo el territorio donde se ubica un canal estratégico en términos geopolíticos, Panamá adquirió sobre todo una relación muy especial con Estados Unidos. Después de haber construido y operado el canal por casi una década, Estados Unidos traspasó la propiedad y control del canal al Estado panameño, y retiró a las últimas tropas estacionadas en diciembre de 1999 (Jaén, 2019, p. 232).

En los últimos años, el papel de Panamá como centro logístico se ha visto combinado con el desarrollo de múltiples zonas francas y, además, el país ha vivido un auge de sus sectores inmobiliario y financiero. El comienzo del siglo es considerado un momento de cambio para el país latinoamericano, coincidiendo con la creciente presencia e interés de la RPC en la región: desde el año 2000, Panamá se convirtió en receptor creciente de IED, acompañado con la inauguración en 2016 de una extensión del canal de Panamá (Jaén 2019, p. 232). En este contexto, el país se proyectó no solamente como un espacio de bisagra para el comercio global singular en América Latina, sino también como

país atractivo para la RPC (Méndez y Alden, 2019, p. 15). Como punto de partida de tal interés se asocia con la necesidad pragmática de la RPC por transportar bienes, y por ende disponer de acceso a infraestructura clave. Evidentemente el canal tiene relevancia singular, por ejemplo, debido a que la mayoría de la exportación de petróleo de ALC hacia China pasa por esta vía, siendo Venezuela y Brasil, junto con Colombia, los proveedores latinoamericanos de petróleo más importantes para China (Méndez & Alden, 2019, p. 10).

Sin embargo, a esto se suman aspectos culturales, diplomáticos e históricos que configuran el interés chino en este país centroamericano. Panamá tiene una larga tradición de contacto con China, que se extiende al siglo XIX, con la llegada de los primeros “culíes” al istmo; muchos de ellos trabajaron en la construcción del ferrocarril entre 1852 y 1854, luego participando en la construcción del canal de Panamá. Más de 10.000 personas chinas llegaron a Panamá para la construcción del canal (Jaén, 2019, p. 235). Según plantea Siu (2007, p. XV), la diáspora china en Panamá es una de las más dinámicas en América Latina, indicando cómo en la ciudad de Panamá existían ya dos barrios chinos en el siglo XX. En combinación con la relevancia local de esta diáspora, se ha entendido Panamá como un espacio desde el cual la RPC avanza en su penetración comercial de LAC, simultáneamente expandiendo su influencia política en el Sur Global (Méndez y Alden, 2019).

Sin embargo, como otros países centroamericanos, Panamá había reconocido a Taiwán y por ende no mantenía relación con el gobierno chino, hasta que abrió relaciones diplomáticas con la RPC el 13 de junio de 2017, seguido por la República Dominicana y El Salvador en 2018. Con sorprendente rapidez, en mayo de 2019, Panamá ya había firmado 48 memorandos de entendimiento (MoU), además de otros documentos de entendimiento con la RPC en áreas de libre comercio, desarrollo de infraestructura, desarrollo del turismo e intercambio cultural, capacitación de periodistas, cooperación en áreas judiciales, entre otros (Méndez & Alden, 2019, p. 2). No obstante, el interés de la RPC encuentra rastros en periodos anteriores: en las décadas de 1980 y 1990, muchas pequeñas y medianas empresas (PYME) chinas se habían establecido en las zonas francas de Panamá, y a principios de los años 2000, empresas de ingeniería china arribaron al país a trabajar como socios o contratistas en proyectos medianos, principalmente hidroeléctricos, y como operadores de puertos (Jaén, 2019, p. 242). Con la apertura de relaciones diplomáticas en 2017, empresas chinas apuntaron a proyectos claves en las áreas portuarias y de logística, así como también en el área energética,

acompañados por el establecimiento de bancos chinos para apoyar la IED china en el país y la región (Jaén, 2019, p. 243). Esta tendencia se ha entendido como parte de una estrategia de China, orientada hacia el exterior, apoyada por enormes inversiones en infraestructura en todo el mundo (Méndez & Alden, 2019, p. 16-17). La visión de un mundo marcado por la importancia política y económica de China (*Chinese new world order*) presta especial atención a la logística marítima y los asuntos de poder relacionado con ello (Méndez & Alden, 2019, p. 17).

En el marco de la BRI (Belt and Road Initiative, traducido como “Franja y Ruta” o también como “Cinturón y Ruta”), Panamá fue el primer país latinoamericano en firmar un acuerdo del proyecto chino. Méndez & Alden (2019, pp. 3-5) proponen que el rol de Panamá responde a una “gran estrategia” de la RPC, en donde maneras y medios a disposición de un Estado son utilizados de manera internacional para desarrollar sus objetivos de política exterior. En este escenario, Panamá es un espacio clave en el sistema de comercio global, que eventualmente puede contribuir de manera excepcional tanto a la seguridad nacional de China como a su influencia internacional, y, en consecuencia, desafiando colectivamente la hegemonía de Estados Unidos².

Incorporating Panama into the MSRI [Iniciativa Marítima de la Ruta de la Seda], with its Canal and its eleven Free Trade Zones as the hinge of China’s commercial influence and strategic priorities in this, the remotest part of the global South, is a geopolitical watershed that proves the BRI is global in scope, directly challenging the US even in the Western Hemisphere (Méndez & Alden, 2019, p. 17).

En este escenario, Panamá se transforma en un recipiente de inversión china en áreas estratégicas como puertos, logística, sector inmobiliario y energía, entre otros. En 2016, el China Landbridge Group Co., Ltd. adquirió los derechos de concesión del mayor puerto atlántico de Panamá (Puerto Isla Margarita), también asociado a una planta de energía, considerado parte de BRI

² Esto se puede interpretar como parte de una política de desafiar la alianza y lealtad de países latinoamericanos con EEUU (Méndez & Alden 2019: 14; Urdinez et al. 2016, 4). En este sentido, es fundamental la consideración de la implicancia que tiene la presencia china para el rol histórico de EEUU en la región. No obstante, Beijing no ha firmado el protocolo que compromete a EEUU a mantener el canal abierto en situación de paz o de guerra, sin comprometerse en la seguridad y mantención de apertura del canal, actuando como “free rider”, al menos por el momento, como plantean Méndez y Alden (2019:11).

(Jaén, 2019, pp. 244-245), y valorado en USD 900 millones. Asimismo, se proyecta una línea de ferrocarril que conecte Ciudad de Panamá con la provincia de Chiriquí, con un costo inicial estimado de USD 5.500 millones. Posteriormente se anunció, tras un reporte preliminar de la China Railway Design Corporation, que el ferrocarril incluía una extensión a Costa Rica, lo que permite observar cómo se amplifica la proyección china en la región (Méndez & Alden, 2019, p. 16). Los contratos de construcción de infraestructura e inmuebles sobrepasan en volumen de los grandes proyectos de IED china en Panamá (USD 2.260 millones valor de contratos frente a unos USD 900 millones de IED entre 2015 y 2018, según el China Global Investment Tracker). En este contexto, es posible plantear que la IED no es el principal aspecto del intercambio entre ambos países, sino que la importancia de la presencia de la RPC en Panamá se debe a un aspecto estratégico a nivel geopolítico.

A esto se suman últimamente señales de una creciente financiarización de la presencia china en Panamá, especialmente a través de la inversión en el sector inmobiliario, la cual complementa el aspecto geopolítico mencionado. Por ejemplo, la empresa China State Construction Engineering (a través de su sucursal China Construction America), como parte de un consorcio, está desarrollando una nueva urbanización en las afueras de Ciudad de Panamá, estimada en 137 millones de dólares (POLS Attorneys, 2015). Está prevista la venta de una parte de este proyecto inmobiliario a inversionistas privados de China, como expresión del creciente interés de chinos de alto ingreso de invertir en el atractivo sector inmobiliario de Panamá (Jumai, 2017).

IV.2. Entre la complementariedad del comercio y la renta financiera: Chile

Chile constituye un caso clásico para entender la relación bilateral comercial basada en la complementariedad de los bienes; en este caso, especialmente entre lo que ofrece Chile y la demanda china: cobre, fruta, vino, entre otros. En este sentido, Chile parece ser un caso que no sostiene el argumento de financiarización, sino que sería la característica estructural de la oferta y la demanda lo que explica la relación (Rehner et al, 2015). El cobre, y últimamente el litio, representan recursos minerales que son de necesidad para la industria china. Dado que el país asiático no dispone de ellos (por lo menos no en la cantidad necesaria), es un comprador destacado mundialmente de estos recursos, y Chile tiene una posición dominante en el mercado global

como productor. En el caso de la fruta, Chile tiene la gran ventaja de la contraestacionalidad, ofreciendo productos frescos en el verano del Sur, cuando los principales mercados (entre ellos China) se encuentran en temporada invernal. Y finalmente productos como el vino pueden proveer la demanda china de productos asociados a un consumo de lujo o exótico pero de rápido crecimiento. En todos estos casos hay una evidente complementariedad, no solamente de las estructuras productivas y de consumo, sino también de intereses; la posición de Chile y la demanda china permiten exportar en general a buenos precios. En consecuencia, se podría plantear que, en cuanto a la interpretación teórica, hay una relación que a raíz de los intereses de los agentes involucrados (tanto empresas como Estados), se explica por los beneficios mutuos del intercambio comercial y, por tanto, no requiere de argumentos asociados a la financiarización ni de reflexiones geoestratégicas para explicar la actual relación.

Sin embargo, es notable que esta no haya sido acompañada de mayores flujos de IED, ya que frecuentemente países con fuertes lazos de intercambio de bienes muestran también elevadas inversiones cruzadas. Este no fue el caso de Chile y China durante el auge del cobre y el enorme crecimiento de la relación comercial. Pero en los últimos años, después de fracasados intentos de agentes chinos de obtener mayor protagonismo como inversionistas en la producción de cobre en Chile (Barton & Rehner, 2018), se han observado dos importantes tendencias. Primero, se constata una creciente inversión de China en sectores orientados al mercado doméstico chileno, por ejemplo en energía solar (Borregaard, Dufey, Ruiz-Tagle & Sinclair, 2016) y la prestación de servicios, lo que no solamente se enmarca en la política china del *going out*, sino también se explica por la liquidez financiera de China. En los últimos años se ha registrado la inversión de varias empresas chinas del sector de energía en la producción hidroeléctrica, eólica y en la distribución de energía en Chile: State Power Investment Corporation compró la empresa australiana Pacific Hydro, y así se convirtió en dueña de activos en Chile: cuatro hidroeléctricas y el parque eólico Punta Sierra. La Three Gorges Corporation compró la empresa Atiaia Energía del Cornélio Brennand Group Brazil, la cual está desarrollando la hidrocentral. La China Southern Power Grid adquirió el 27% de Transelec (en 2018 por USD 1.300 millones) en el rentable negocio de la transmisión de energía. Finalmente, la mayor inversión la realiza China State Grid al comprar Chilquinta en 2019 por más de 2.200 millones de dólares (para todos los datos, ver Tabla 1 y las fuentes citadas). Es notable que las empresas inversionistas

chinas en este rubro de rápido crecimiento y orientación al mercado chileno (y no al acceso a recursos) son todas empresas estatales.

Una segunda tendencia complementaria contiene una cierta dimensión estratégica, ya que se observa una creciente inversión en la producción de otros bienes basados en recursos naturales (no cobre), y por ende se puede suponer una motivación asociada a la meta de resguardar el acceso a recursos naturales. El principal ejemplo es la reciente inversión en el sector de litio (la empresa china Tianqi compró una participación relevante de SQM en noviembre del 2018), pero también inversiones de menor atención en la producción de alimentos y bebida de mayor nivel de precio, especialmente el sector vitivinícola y la acuicultura. El mayor productor de vino en China, Yantai Chanyu Pioneer Wine, adquirió en 2017 la mayoría de la propiedad de varias viñas agrupadas en la Indomita Wine Group. En la producción de salmón, el ingreso de la empresa Joyvio (sucursal del grupo inversionista chino Legend Holdings) se hizo a través de la compra de Australis Seafoods, la cuarta mayor empresa exportadora de salmón de Chile, por Joyvio, en más de 900 millones de dólares. Este último caso es un ejemplo ilustrativo de la inversión de capital de riesgo por parte de un conglomerado mixto en variadas oportunidades prometedoras donde se puede suponer un mayor interés en la rentabilidad que en la producción de la materia prima.

Las grandes reservas financieras del Estado chino y de algunas empresas de este país, alcanzadas en fases previas de su desarrollo, motivan y facilitan la inversión en mercados extranjeros para buscar rentabilidad financiera fuera del propio país. Eso resulta sumamente relevante en un contexto donde se reformula el modelo de crecimiento chino (*new normal*) (Zhang & Chen, 2017) y los efectos parciales como el *middle income trap* en China. Esto implica no solamente que su propio crecimiento económico no va a volver a las tasas alcanzadas en las décadas de 1990 y 2000, sino también que el modelo de exportación a bajo costo ya no permite rentabilidades previamente alcanzadas. Además, es parte de esta tendencia hacia una creciente financiarización que los bancos de China –siendo parte de un sector aún muy controlado por el Estado en su país de origen– se incursan cada vez más en Latinoamérica. En Chile, dos bancos de origen chino tienen sucursales: China Construction Bank (desde 2016) y Bank of China (desde 2018).

Por ende, se puede constatar que en el caso chileno una visión estructural basada en la complementariedad de las estructuras productivas aporta argumentos explicativos importantes, pero actualmente se complementa

Tabla 1.
Proyectos destacados de IED china en Chile y en Panamá

Empresa china	Objeto de la inversión	Mill. USD	Año	Rubro	Comentario
Tianqi Lithium	SQM (Chile)	4.070	2018	Minería	Adquiere un total de 26% de la propiedad
Jiangsu Yanghe Destillery	Viña San Pedro Tarapacá (Chile)	66	2018	Vino	Adquiere un 12,5% de la Viña (propiedad del grupo CCU)
Yantai Changyu Pioneer Wine	Viña Indómita, y otras (Chile)	~ 50	2017	Vino	Adquiere un 85% de Indomita Wine Group del grupo Bethia
State Power Investment Corporation	Pacific Hydro (Australia / Chile)	140	2016	Energía renovable	Adquiere los activos de Pacific Hydro en Chile: cuatro hidroeléctricas y un parque eólico
China Southern Power Grid	Transelect (Chile)	1.300	2018	Transmisión de energía	Adquirió el 27% de Transelect
Three Gorges Corporation	Atiaia Energía (Brazil / Chile)	240	2018	Energía renovable	Adquiere del Cornélio Brennand Group, un proyecto hidroeléctrico

State Grid China	Chil- quinta	2.230	2019	Comercializa- ción de energía	Compra 100% de la propiedad a la empresa Sempra Energy
Legend Holding (a traves de Joyvio).	Austra- lis Seafood (Chile)	921	2018	Acuicultura	Adquiere 100% de la propiedad y retira esta de la bolsa de acciones
Shandong Landbridge	(Pana- má)	900	2016	Infraestructura de transporte	

Fuente: recopilación propia en base a American Enterprise Institute & Heritage Foundation (2019); Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China (2019). El Mercurio (2018). Electricidad (2019) Salmonexpert (2018) y otras fuentes periodísticas.

por tendencias de inversión china, arraigadas en la financiarización. Además, es importante destacar que encaja bien con el segundo argumento planteado en la parte conceptual, el que hace referencia al neoestructuralismo, destacando por el lado chileno una marcada política pública de apoyo a esta relación con China en el sentido de fomento a la exportación por relación diplomática, o tratados de libre comercio, pero también por variados mecanismos de apoyo directo a empresas involucradas en la exportación en general y a China en especial.

V. Conclusiones

Los conceptos de neoestructuralismo y la financiarización muestran ser herramientas conceptuales útiles para discutir el papel del Estado y de la liquidez financiera en la explicación de estructuras comerciales, aparentemente basadas en un mercado de intercambio de bienes. Este artículo exploró cómo estos conceptos, en combinación con aspiraciones geopolíticas, permiten ilustrar que las rutas comerciales se enmarcan en una lógica financiera y el anhelo de “potencias” por desarrollo y dominio. Esto no se muestra solamente hoy, sino también en los inicios de la globalización, como hemos ilustrado con la referencia al Galeón de Manila. Esto no implica que la materialidad del

intercambio comercial no tendría relevancia; por el contrario, una estructura complementaria entre lo que ofrece un país y lo que necesita el otro facilita las relaciones políticas, diplomáticas y comerciales en muchos sentidos (ver el ejemplo de Chile y, entre otros, Labarca 2015, y Labarca & Montt 2019). Sin embargo, en el contexto de la financiarización, una buena parte de la IED se desliga de la lógica de intercambio de bienes y se explica por la búsqueda de rentabilidad del capital.

VI. Referencias bibliográficas

- AMERICAN ENTERPRISE INSTITUTE & HERITAGE FOUNDATION (2019): Chinese Global Investment Tracker. Recuperado de: <https://www.aei.org/china-global-investment-tracker/>
- ARBOLEDA, M. (2015). Financialization, totality and planetary urbanization in the Chilean Andes. *Geoforum*, vol. 67, 4–13. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2015.09.016>
- BARTON, J. R., & REHNER, J. (2018). Neostructuralism through Strategic Transaction: The Geopolitics of China's Dragon Doctrine for Latin America. *Political Geography*, vol. 65, 77–87. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2018.05.002>
- BONIALIÁN, M. (2017). Comercio y atlantización del Pacífico mexicano y sudamericano: la crisis del lago indiano y del Galeón de Manila, 1750-1821. *Am. Lat. Hist. Econ*, vol. 24 (1), 7–36.
- BORREGAARD, N., DUFEY, A., RUIZ-TAGLE, M.T., & SINCLAIR, S. (2016). “La incidencia de China en el sector de energía solar en Chile”, en Ray, R., Gallagher, K.P., López, A. & Sanborn, C. (editores). *China en América Latina. Lecciones para la cooperación Sur-Sur y el desarrollo sostenible*. Lima: Universidad del Pacífico, Boston University, 311–370.
- CANEPA, T. (2016). *Silk, Porcelain and Lacquer. China and Japan and their Trade with Western Europe and the New World 1500–1644*. Paul Holberton Publishing: London.
- CERVERA, J. A. (2017). La expansión española en Asia Oriental en el siglo XVI: motivaciones y resultados. *Estudios de Asia y África*, vol. 52(1), 191–202.
- DUSSEL PETERS, E. & ORTIZ VELÁSQUEZ, S., (2019). *Monitor de la OFDI de China en América Latina y el Caribe 2018*. Ciudad de México: Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China.
- DUSSEL PETERS, E. (ed., 2019). *China's Financing in Latin America and the Caribbean*. Ciudad de México: UNAM.
- ELECTRICIDAD (2019). Eléctrica china compra Chilquinta. 15 de octubre 2019. Recuperado de: <http://www.revistaei.cl>

- EL MERCURIO (2018). *Gigante Chino entre a propiedad de Viña San Pedro*. 4 de enero 2018. <https://www.elmercurio.com/Inversiones/>
- ECONOMIC COMMISSION FOR LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN (2019). *Foreign Direct Investment in Latin America and the Caribbean 2019*. Santiago: Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC).
- EICHENGREEN, B. (2013). ADB Distinguished Lecture Renminbi Internationalization: Tempest in a Teapot? *Asian Development Review*, vol. 30 (1), 148–164.
- FLYNN, D. O. & GIRÁLDEZ, A. (1996). China and the Spanish Empire. *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, vol. 2, 309-338.
- FLYNN, D. O. & GIRÁLDEZ, A. (2002). Cycles of Silver: Global Economic Unity through the Mid-Eighteenth Century. *Journal of World History*, vol. 13(2), 391-427.
- FOLCH, D. (2013). *El galeón de Manila*. Shanghai, Instituto Cervantes, 1–19.
- GALLAGHER, K.P. (2016). *The China Triangle. Latina America's China Boom and the Fate of the Washington Consensus*. Oxford, Nueva York: Oxford University Press.
- GALLAGHER, K.P. & IRWIN, A. (2014). Exporting national champions: China's outward foreign direct investment finance in comparative perspective. *China and World Economy* vol. 22(6), 1–21.
- GASCH-TOMÁS, J. (2014). Globalisation, Market Formation and Commoditisation in the Spanish Empire. Consumer Demand for Asian Goods in Mexico City and Seville, c. 1571-1630. *Revista de Historia Económica, Journal of Iberian and Latin American Economic History*, vol. 32(2), 189-221.
- GLASINOVIC VERNON, J. P. (2019). Revisiting the Manila Galleon, a Chilean Perspective from the XXI Century. *Latin American Journal of Trade Policy*, vol. 2(3), 15–27. DOI: <https://doi.org/10.5354/0719-9368.2019.53165>
- JUWAI. (2017). The 6 P's making Panama a rising star for Chinese buyers. 02 August 2017. Recuperado de: <https://list.juwai.com/news/2017/08/panama-a-rising-star-for-chinese-buyers>
- HALL, S. (2011). Geographies of money and finance I: Cultural economy, politics and place. *Progress in Human Geography*, vol. 35(2), 234–245. DOI: <https://doi.org/10.1177/0309132510370277>
- HARVEY, D. (1978). The urban process under capitalism: a framework for analysis. *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 2(1-3), 101-131.

- HEINE, J. (2017). Recreando el Galeón de Manila: globalización y relaciones sino-latinoamericanas. *Estudios Internacionales*, vol. 49, 225-251.
- HU-DEHART, E. (2013). Integration and Exclusion. The Chinese in multiracial Latin America and the Caribbean. En C.-B. Tan (Ed.), *Routledge Handbook of the Chinese Diaspora* (pp. 89–107). Routledge.
- KNOERICH, J. & URDINEZ, F. (2019) Contesting Contested Multilateralism: Why the West Joined the Rest in Founding the Asian Infrastructure Investment Bank, *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 12(3), 333–370. DOI: <https://doi.org/10.1093/cjip/poz007>
- KOLESKI, K.; BLIVAS, A. (2018). China's Engagement with Latin America and the Caribbean. U.S.-China Economic and Security Review Commission. Staff Research Report October 17, 2018.
- KRUGMAN, P.R. & OBSTFELD, M. (2006). *Economía Internacional. Teoría y política*. Séptima edición. Madrid: Pearson Educación.
- LABARCA, C. (2015). *Ni hao Mr. Pérez; Buenos Días Mr. Li: Chile y China: Cultura, negocios y confianza en la era global*. Santiago: Ediciones UC.
- LABARCA, C., & MONTT STRABUCCHI, M. (2019). Discurso como representación de sentido en las relaciones internacionales: El caso sino-chileno. *Estudios Políticos*, vol. 47, 163–184. DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.2019.47.69504>
- LEIVA, F. I. (2008). Toward a critique of Latin American neostructuralism. *Latin American Politics and Society*, vol. 50(4), 1–25.
- MEJÍA CUBILLOS, J. (2011) Una Interpretación Neoclásica del Fin del Galeón de Manila. *Contribuciones a la Economía*. Disponible en: <https://ssrn.com/abstract=1985374>
- MENDEZ, A. & ALDEN, C. (2019). China in Panama: From Peripheral Diplomacy to Grand Strategy, *Geopolitics*, DOI: 10.1080/14650045.2019.1657413
- NAUGHTON, B. (2007). *The Chinese Economy. Transitions and Growth*. MIT Press: Cambridge.
- PIKE, A. & POLLARD, J. (2010). Economic geographies of financialization. *Economic Geography*, vol. 86, 29–51.
- POLS ATTORNEYS (2015) Chinese State Developer Launches Panama's Biggest Property Project. Octubre 23, 2015. Recuperado de: <https://www.panama-offshore-services.com>
- RAY, R., GALLAGHER, K.P., LÓPEZ, A. & SANBORN, C. (editores) (2016). *China en América Latina. Lecciones para la cooperación Sur-Sur y el desarrollo sostenible*. Lima: Universidad del Pacífico, Boston University.
- REHNER, J.; BAEZA, S.; BARTON, J. (2015). *En hombros de gigantes. Una geografía económica del comercio Chile-Asia*. Serie Geolibros No. 22. Santiago: Instituto de Geografía UC.

- ROMANO, A. (2018). *Impresiones de China. Europa y el englobamiento del mundo (siglos XVI-XVII)*. Madrid: Marcial Pons.
- ROSALES, O., & KUWAYAMA, M. (2012). *China and Latin America and the Caribbean. Building a strategic economic and trade relationship*. Santiago: Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC).
- SALMONEXPERT (2018). Australis Seafoods ya tiene nuevo dueño. Recuperado de: <https://www.salmonexpert.cl/article/australis-seafoods-ya-tiene-nuevo-dueo/>
- SEIJAS, T. (2016). Asian migrations to Latin America in the Pacific World, 16th–19th centuries. *History Compass*, vol. 14, 573–581. DOI: <https://doi.org/10.1111/hic3.12364>
- STRAUSS, J. C. (2012). Framing and claiming: Contemporary globalization and “going out” in China's rhetoric towards Latin America. *The China Quarterly*, vol. 209, 134–156.
- URDINEZ, F.; MASIERO, G.; OGASAVARA, M. (2014). China's quest for energy through FDI: new empirical evidence, *Journal of Chinese Economic and Business Studies*, vol. 12(4), 293-314.
- URDINEZ, F. (2019). Conexión a China. Crisis económica y dependencia de China. Columna publicada en Diario Financiero. Recuperado de: <https://www.df.cl/noticias/opinion/columnistas/conexion-a-china-crisis-economica-y-dependencia-de-china/2019-12-09/183711.html>
- WORLD BANK DATABASE (2020). WITS World Integrated Trade Solution. Recuperado de: <https://wits.worldbank.org/CountryProfile/en/Country/LCN/Year/2011/TradeFlow/Export/Partner/CHN/Product/all-groups>
- ZHANG, J. & CHEN, J. (2017) Introduction to China's new normal economy, *Journal of Chinese Economic and Business Studies*, vol. 15(1), 1-4. DOI: <https://doi.org/10.1080/14765284.2017.1289454>

**LA POLÍTICA EXTERIOR DE JAPÓN HACIA
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (2014-2018)**

**JAPAN'S FOREIGN POLICY TOWARDS LATIN
AMERICA AND THE CARIBBEAN (2014-2018)**

Carlos Uscanga

Universidad Nacional Autónoma de México
auscanga@politicas.unam.mx

Salvador Alberto Florido Gómez

Universidad Nacional Autónoma de México
salvador_alberto@live.com

Fecha de recepción: 12/08/2019

Fecha de aceptación: 27/08/2019

RESUMEN: Japón es una potencia mundial, por ello, su papel en el mundo es trascendental y sus intereses se expanden a todas las regiones del mundo, según prioridades. Latinoamérica es una zona importante para la consecución de los intereses japoneses. En el 2013 se delineó la iniciativa japonesa hacia América Latina titulada “Juntos”, basada en tres pilares en la diplomacia económica, la cooperación intergubernamental y el intercambio cultural. En el 2018 se reorganizó la iniciativa a “Conectividad”. Ambas delinear la política exterior japonesa en la región con miras a mantener sus intereses estratégicos frente al proteccionismo económico y la penetración china en América Latina.

Palabras clave: Política exterior japonesa, América Latina, diplomacia económica, cooperación intergubernamental, intercambio cultural.

ABSTRACT: Japan is a major world power. It plays a significant role in the international system and its interests span around the globe, depending on its priorities. Latin America is an important region to the satisfaction of Japanese interests. In 2013, Japan presented the initiative “Together” towards Latin America, based on three pillars: economic diplomacy, intergovernmental cooperation, and cultural exchange. In 2018, the initiative was updated and rebranded “Connectivity”. Both

policy frameworks have delineated Japan's foreign policy towards the region in order to maintain and sustain its strategic interests in the face of economical protectionism and the growing presence of China in Latin America.

Keywords: Japanese foreign policy, Latin America, economic diplomacy, intergovernmental cooperation, cultural exchange.

I. Introducción¹

Japón ha mantenido vínculos diplomáticos y económicos con América Latina desde finales del siglo XIX. Perú fue el primer país en establecer relaciones oficiales a través de la firma del Tratado de Paz, Amistad, Comercio y Navegación con Japón en 1873, seguido por México en 1888 con la negociación de un instrumento jurídico que oficializaba sus contactos políticos en términos de igualdad. Sin embargo, la naturaleza de las relaciones con las naciones latinoamericanas no se limitó al comercio, los flujos migratorios permitieron conformar una comunidad japonesa y sus descendientes marcan una impronta relevante que han definido la política exterior de Japón hacia la región hasta hoy en día.

En ese contexto, la presente nota tiene como meta presentar una actualización de lo que ha sido la política exterior japonesa hacia América Latina y el Caribe, específicamente los objetivos, estrategias y acciones japonesas, entre los años 2014 y 2018 a través de la revisión de los reportes anuales *Diplomatic Bluebooks* (2015-2018) que el Ministerio de Asuntos Externos (MOFA) de Japón publica anualmente, en los cuales se delinearán los intereses del gobierno japonés en el mundo y su accionar en las Relaciones Internacionales, identificando claramente sus estrategias y acciones, así como sus posturas ante la dinámica en la escena internacional.

La motivación para dar un seguimiento de las actividades realizadas por la política exterior japonesa a través de los reportes oficiales es para poder

¹ El presente documento es parte de las actividades de investigación del proyecto PAPIIT IN301917 desarrollado en la Universidad Nacional Autónoma de México y de la participación en el evento Japan Update celebrado en la Pontificia Universidad Católica de Chile en junio de 2019 organizado por el Dr. Pedro Iacobelli y apoyado por Fundación Japón. Carlos Uscanga es profesor del Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, y Doctor en Cooperación Internacional por la Universidad de Nagoya, Japón. Salvador Alberto Florido Gómez es egresado de la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ayudante de Investigación del proyecto PAPIIT IN301917.

describir y entender las reacciones por parte del gobierno del Shinzo Abe ante la mayor profundidad de la presencia de China en Latinoamérica, potenciada con la visita en el año 2013 de Xi Jinping (Creutzfeldt, 2017). El anterior hecho justifica también la temporalidad definida en el presente análisis.

Desde una perspectiva global, como es sabido, Japón es una potencia económica mundial, la tercera de acuerdo al Producto Interno Bruto (PIB) nominal; además de ser un actor importante en la Sociedad Internacional. En ese sentido, su papel en el mundo es relevante y sus intereses se expanden a todas las regiones del mundo, teniendo América Latina un lugar dentro de esas prioridades. Pero también es necesario referir que la diplomacia japonesa desde la segunda Posguerra ha estado marcada por la alianza con Estados Unidos, misma que ha determinado la naturaleza histórica de sus acciones en Latinoamérica (Stallings y Székely, 2014).

En este sentido, se parte del supuesto de que Japón se esfuerza en implementar una estrategia más asertiva (dentro de los límites que determinan sus compromisos con Washington) frente al avance de China, que eficientemente ha desplegado en lo comercial y en lo financiero pero también en el terreno político en los países latinoamericanos (Guajardo, 2016), por lo que las iniciativas del Primer Ministro Shinzo Abe –“Juntos” y “Mejorar la Conectividad”– son las mejores respuestas (no necesariamente las suficientes) de Tokio para mantener sus intereses estratégicos y una relación fluida con América Latina.

El contenido de la presente colaboración está basado en el desarrollo de tres partes. En primer lugar, en la revisión de la percepción del papel de Japón dentro de la política exterior de corte económico, para definir sus estrategias como actor en el escenario regional y global. En segundo lugar, en la descripción de las principales actividades que han materializado las acciones de la diplomacia japonesa en América Latina como resultado de la estrategia “Juntos” (Progresar, Liderar e Inspirar) y la presentación de las ideas principales de la propuesta de profundizar la “conectividad” que Abe presentó en el marco de la reunión del G20 en diciembre de 2018. En tercer lugar, se busca aportar un conjunto de reflexiones sobre las acciones identificadas en los reportes del Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, para poder valorar su profundidad y pertinencia.

II. La política económica exterior de Japón para el siglo XXI

Como en cualquier Estado, la política exterior japonesa está orientada a cumplir objetivos generales para satisfacer sus intereses nacionales. Si en el periodo de entreguerras el expansionismo militar fue la respuesta para enfrentar los requerimientos de crecimiento y preservación de su soberanía, en la posguerra, bajo la condición de ser una nación derrotada y ocupada, sus

prioridades se modificaron (Uscanga, 2018, pp. 6-8). Su re-inserción en la sociedad internacional fue marcada por el compromiso hacia la paz y el rechazo a la coerción o amenaza del uso de la fuerza, elementos que han sido claves para el despliegue de los objetivos, estrategias y acciones de su política internacional, en el plano global y regional, donde la diplomacia japonesa hacia América Latina siempre fue muy cautelosa para evitar desacuerdos con Washington (Matsushita, 1998).

La política exterior contemporánea de Japón se sustenta en tres grandes pilares: 1) fortalecer la alianza con los Estados Unidos (y promocionar redes de comunicación y colaboración con aliados y naciones amistosas); 2) mejorar las relaciones con los países vecinos (MOFA, 2017, p. 7); y 3) promover la diplomacia comercial y financiera como espacio instrumental de la política económica exterior (Kochi, 2008). En ese sentido, la alianza de seguridad con Washington ha sido un factor clave en las estrategias de seguridad de Japón por lo que gran parte de las energías diplomáticas se canalizan en mantener un diálogo cercano y constante con el gobierno estadounidense (Hughes, 2018).

Japón despliega acciones para una “contribución proactiva para la paz”. La misma es clave para mantener un ambiente regional y global que por medio del diálogo, la cooperación y la diplomacia puedan establecer relaciones con los otros actores internacionales a fin de “fortalecer la base para la estabilidad y prosperidad y prevenir la emergencia de amenazas con anticipación” (MOFA, 2016, p. 6). Una prioridad regional es atender los temas con sus vecinos del Este de Asia en un entorno complejo, por ejemplo, la inseguridad de la península coreana, las políticas agresivas de Corea del Norte, los temas pendientes con Corea del Sur derivados por el pasado colonial y el fortalecimiento de China como hegemón regional con ambiciones geopolíticas. En ese sentido, el “forjar un ambiente circundante estable” se suma a las prioridades tanto en el terreno político como en el económico de la diplomacia japonesa (MOFA, 2016, pp. 4-6).

En efecto, la diplomacia económica ha sido un elemento sustancial que ha ido a la par de las estrategias que permitieron el crecimiento de Japón y su transformación en una potencia mundial al contribuir a forjar un mejor ambiente para los negocios de las corporaciones japonesas, fomentando y preservando los principios de libre comercio, y ahora, defender los mismos ante la oleada de proteccionismo comercial a fin de preservar un orden internacional abierto con el objeto de asegurar el buen funcionamiento de la cadena de aprovisionamiento de bienes tanto de materias primas, como energéticos y alimenticios (MOFA, 2015, p. 16).

Lo anterior son factores críticos para Japón por su condición de país insular y su dependencia de recursos naturales y estratégicos del exterior. Para 2016, Japón registró el 38 por ciento de autosuficiencia alimentaria, siendo el más bajo de los países industrializados (Statistics Bureau of Japan, 2018). En

ese sentido, para Tokio es urgente el fortalecimiento de los lazos con los países ricos en recursos naturales y estratégicos, impulsando una saludable diversificación de sus fuentes de aprovisionamiento y, de manera paralela, el fortalecimiento de las medidas de seguridad en las rutas marítimas para el transporte de bienes de consumo e industriales que llegan al archipiélago japonés.

Asimismo, el gobierno japonés ha sumado tres objetivos específicos: 1) creación de reglas para fortalecer un sistema económico internacional libre y abierto; 2) apoyar la expansión ultramar de negocios de las empresas japonesas promoviendo la iniciativa de Asociación Pública-Privada (PPP por sus siglas en inglés) a fin de “ofrecer asesoramiento a las empresas japonesas, trabajar para vender infraestructura y tecnología japonesa mediante el esfuerzo público-privado y sostener eventos para promocionar productos japoneses” (MOFA, 2017, p. 13) con el apoyo y acción de las misiones diplomáticas japonesas en el mundo; y 3) promover la atracción de inversión y ampliar el número de turistas extranjeros en el territorio japonés (MOFA, 2017, p. 12).

Para crear un orden económico mundial abierto y basado en reglas, Japón ha desplegado esfuerzos diplomáticos en el plano bilateral con sus socios estratégicos, pero también en el nivel regional y multilateral en la OMC, G20, la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), en foros tales como el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), el Foro de Cooperación América Latina-Asia del Este (FOCALAE), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), Alianza del Pacífico y en otros mecanismos regionales de América Latina y el Caribe (Uscanga, 2018, p.13). En el plano bilateral, los instrumentos de cooperación internacional, en particular la Asistencia Oficial para el Desarrollo (AOD), ha sido tradicionalmente un elemento muy importante de la diplomacia económica japonesa.

En un primer lugar, es claro que la dotación de recursos permite mejorar las condiciones de vida de pobladores de un país en vías de desarrollo con condiciones precarias y fomentar el desarrollo económico general. Al mismo tiempo ha sido un instrumento para generar mayores oportunidades a sus empresas pequeñas y medianas en el exterior, tener mayor visibilidad regional, así como ejercer su poder suave, en ese sentido, no es extraño que MOFA la considere como un elemento clave de su política económica exterior. No obstante, en el año 2000 Tokio canalizó casi 800 millones de dólares, en el 2009 se redujo a 142 millones de dólares, para después tener una tendencia negativa durante 2010-2012, y recuperarse en 2014 con 434 millones de dólares. Diversas razones explican la caída y ligera recuperación de los flujos brutos de OAD. En primer lugar, los estragos del largo estancamiento de la economía nipona y la ausencia de una recuperación sostenida; en segundo lugar, la “graduación” de países de renta media-alta latinoamericanos que ya no

eran objeto de los tradicionales flujos de ODA; y por último, la racionalización de recursos después de 2011 debido al triple desastre derivado del sismo, el tsunami y la alerta nuclear en Fukushima.

II.1. América Latina en la óptica japonesa de política exterior

Una década tuvo que pasar para que un mandatario japonés visitara de nuevo América Latina después de la presencia del Primer Ministro Junichiro Koizumi en 2004, cuando presentó la “Visión para una Nueva Asociación Japón-América Latina y el Caribe” durante su visita oficial a Brasil (Murakami, 2017). Entre finales de julio y principios de agosto de 2014, Shinzo Abe realizó su primer viaje oficial a Latinoamérica, durante el cual anunció los tres principios guía u objetivos generales que dirigirían el esfuerzo diplomático de Japón en la región, que eran: 1) “Progresar Juntos” o el fortalecimiento de las relaciones económicas; 2) “Liderar Juntos” o trabajar juntos con la comunidad internacional; y 3) “Inspirar Juntos” o la promoción de intercambios personales e intercambios culturales y deportivos y otros intercambios (MOFA, 2016, p. 95). Estos son los objetivos generales de la política exterior japonesa hacia América Latina específicamente, de los cuales se desglosarán tanto estrategias como acciones.

El responsable del gobierno japonés ha efectuado otras tres visitas hasta la fecha a América Latina: en 2015 a Jamaica; el año siguiente realizó un viaje a Brasil, Cuba Argentina y Perú en el marco de la reunión de la Cumbre de Líderes del APEC; finalmente a Argentina en 2018, durante la celebración de la cumbre del G20, donde presenta su propuesta de “Conectividad”.

Una de las preguntas que puede derivarse se refiere a cómo explicar la intensa actividad diplomática en la región latinoamericana del Ejecutivo japonés después de su ausencia de diez años. La respuesta se resume en la mayor presencia de China en la escena económica y política regional que ha marcado señales de alerta para Tokio después de la visita de Xi Jinping en América Latina en 2013 (Costa Rica, Trinidad y Tobago y México), en 2014 en el marco de la VI Cumbre de Brasil de los BRICS, cuando visitó al país anfitrión y también viajó a Venezuela, Cuba y Argentina. Dos años después visitó Ecuador, Perú y Chile, y en diciembre de 2018, en el marco de la cumbre del G20 regresó a Buenos Aires y visitó Panamá, que había roto relaciones diplomáticas con Taiwán un año antes.

En ese sentido, Tokio busca reaccionar, quizá de manera tardía, al posicionamiento de Beijing en la región latinoamericana. No obstante, con la estrategia de “Juntos” y “Conectividad” intenta concentrar y dar coherencia a las acciones múltiples que la diplomacia japonesa despliega en lo económico y político en los diferentes países latinoamericanos y con sus diferentes esquemas regionales de cooperación e integración.

III. Reforzamiento de las relaciones económicas y políticas

La iniciativa Progresar Juntos parte de un reforzamiento de los nexos comerciales y de cooperación con América Latina por ser considerada como un gran mercado, una plataforma de exportación y también como “productora de recursos minerales (incluyendo metales raros), energía y alimentos” (MOFA, 2016, p. 95); por lo que es indispensable para el Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón “asegurar un aprovisionamiento estable de recursos y alimentos de la región” (MOFA, 2015, p. 107). Tan solo Brasil es el primer productor de caña de azúcar, granos de café, tabaco, naranja y tercero en maíz y soya.

En el rubro de los recursos minerales, México destaca en ser primer productor de plata; Perú, el segundo del mismo mineral, tercero en cobre y zinc; y Venezuela por poseer las reservas probadas de petróleo más importantes del mundo. En tanto, Brasil es el tercer mayor productor de bauxita y hierro; Argentina, el tercero en litio, y Chile, el primero en cobre y renio y segundo en litio y molibdeno; finalmente, Bolivia ostenta la mayor reserva de litio del mundo (MOFA, 2017, p. 124).

Así, las estrategias desplegadas por el gobierno japonés para asegurar los flujos de esos recursos se traducen en un acercamiento y fortalecimiento de las relaciones bilaterales con los países en la zona, por ejemplo, mediante reuniones oficiales de alto nivel y visitas oficiales, como ha sucedido con las realizadas por Shinzo Abe a la región latinoamericana. También a través de la celebración de conmemoraciones de relaciones bilaterales, ya sea entre Japón y países latinoamericanos o entre este y organizaciones regionales.

Como ya se había planteado, la diplomacia económica de Japón observa positivamente las acciones a favor del libre comercio, facilitando los medios para fomentar el desarrollo de negocios de las corporaciones japonesas a fin de mantener el flujo de las cadenas globales de suministro y el mantenimiento de mercados abiertos (MOFA, 2016, p. 96). Otro objetivo fundamental para Japón es, por un lado, la promoción y facilitación de los flujos de comercio e inversión. Por otro lado, el fomento y apoyo de la expansión de las empresas japonesas en la región (Hoshino y Vega-Cespedes, 2016), así como la mejora del ambiente de negocios.

Para lograr esos objetivos, Tokio se ha basado en diferentes estrategias, por ejemplo, el establecimiento de Acuerdos de Asociación Económica (EPA por sus siglas en inglés) (Solís, 2017), el primero de ellos con México que entró en vigor en 2005 (Acosta Matuz, 2018), seguido por el de Chile en 2007; con Perú en 2012 y con Colombia que todavía se encuentra en proceso de negociación. En relación con los acuerdos de inversión, hacia el año 2015 se había concretado con Uruguay y Colombia y en 2017 un principio de acuerdo con Argentina. Por último, a principios de 2016 se firmó un Convenio para evitar la doble tributación entre Japón y Chile.

El acercamiento con los países latinoamericanos se ha realizado en varios niveles. En primer lugar, destacan los encuentros de alto nivel, específicamente entre jefes de Gobierno y ministros; en segundo lugar, la recepción de líderes provenientes de Latinoamérica en Tokio; y en tercer lugar, la concertación de mecanismos bilaterales de diálogo a nivel ministerial. En ese sentido, como ya se apuntó, en el año 2014 Abe retornó a América Latina visitando México, Trinidad y Tobago, Colombia, Chile y Brasil; mientras que a nivel ministerial, por citar un caso, el canciller de Panamá, Álvarez de Doto, hizo un viaje a Japón y posteriormente se sostuvieron las cumbres Japón-Panamá al margen de la Asamblea General de las Naciones Unidas y Japón-Perú en Beijing, China (MOFA, 2015, p. 116). En el año 2015 Abe visitó Jamaica (primera vez de un mandatario japonés), mientras que el Ministro de Asuntos Exteriores, Fumio Kishida, viajó a Cuba (igualmente, por primera vez); Tabaré Vázquez, presidente de Uruguay, visitó Japón al igual que el presidente de Honduras, Juan Orlando Hernández.

En el año 2016 las acciones del Ejecutivo japonés se intensificaron visitando Brasil por la clausura de los Juegos Olímpicos; La Habana (primera ocasión de un primer ministro en funciones); y por la participación en la reunión del APEC en Perú, donde también rindió una visita oficial a ese país andino, además de viajar a Argentina (MOFA, 2017, pp. 115-116). Por su parte, el canciller Kishida viajó igualmente a la reunión del APEC, en donde sostuvo un encuentro con su homólogo peruano, además de reunirse con sus contrapartes de Paraguay, El Salvador, Argentina, y Jamaica. Posteriormente, los cancilleres de Paraguay, Panamá, El Salvador y Argentina se entrevistaron con Kishida en Japón, al igual que el Primer Ministro de Jamaica y el Presidente brasileño, Michel Temer, quienes realizaron giras oficiales a Japón (MOFA, 2017, pp. 115-116).

Hacia el año 2017 Shinzo Abe se entrevistó con el presidente de México, Enrique Peña Nieto, en el marco de la reunión del APEC en Vietnam (Uscanga, 2019, p. 861), al igual que con el presidente peruano, Pedro Pablo Kuczynski. Los cancilleres de Panamá y de Brasil se reunieron individualmente con el nuevo Canciller japonés que entró en funciones en el 2017, Taro Kono; el Ministro de Comercio de Ecuador efectuó una visita a Japón para promocionar las políticas de la nueva administración de Lenin Moreno. En tanto que el presidente argentino, Mauricio Macri, viajó a Japón y sostuvo una cumbre con Shinzo Abe; a principios del 2018, la presidenta de Chile, Michelle Bachelet, efectuó una visita oficial a Tokio y se reunió con su homólogo japonés.

La intensidad de las reuniones de alto nivel estuvo acompañada por la celebración de comités y foros económicos que se han establecido con el fin de fomentar el diálogo conjunto entre empresarios y funcionarios gubernamentales para allanar el camino político y técnico para fomentar la

expansión de empresas japonesas, el incremento del comercio e inversión en Latinoamérica.

El año 2015 marcó una etapa interesante en los nexos de Japón con América Latina. En primer lugar, se celebró la primera Reunión Conjunta del Comité Público-Privado Japón-Cuba. En segundo, por el décimo aniversario de la entrada en vigor del EPA entre México y Japón, se llevó a cabo el comité para la mejora del ambiente de negocios a fin de reforzar los lazos económicos bilaterales. Para 2016 tuvo lugar la segunda reunión conjunta del Comité Público-Privado Japón-Cuba; el Foro Económico Japón-Argentina por la visita de Abe a este país, después se celebró la reunión del Comité Público-Privado Japón-Argentina, así como el comité de mejora del Ambiente de Negocios Japón-Argentina y el Comité Conjunto Japón-Argentina para la Promoción del Comercio y de la Inversión. En lo que respecta a Brasil, se realizó el mismo comité conjunto Japón-Brasil para la Promoción del Comercio e Inversión para mejorar las oportunidades económicas con estos tres países.

En el año 2017 se organizaron el Diálogo Político Japón-Cuba y los Comités de Cooperación Económica Japón-Brasil. Un aspecto relevante fue que en el marco de los procesos de acercamiento de la administración de Barak Obama a Cuba, Tokio también reaccionó para mantener un diálogo fluido con la Habana. De esta manera, los japoneses se posicionaron rápidamente para obtener ventajas económicas en el mercado cubano, sin embargo, con la presidencia de Donald Trump, tales acciones han bajado de intensidad.

Se puede deducir la importancia que cada uno de los países latinoamericanos tienen para la diplomacia de Japón en el contexto de la región. Es un hecho que México es un país clave para la política exterior japonesa, por ser “la segunda economía más grande de la región, y funciona como una entrada al mercado latinoamericano” (MOFA, 2018, p. 119). En el 2016 se estableció el consulado general japonés en León debido al aumento de residentes japoneses en la zona del Bajío mexicano y de la inversión nipona en la industria automotriz; alrededor de 1.100 empresas japonesas conducen operaciones económicas en México (MOFA, 2018, p. 119), lo cual representa un poco menos de la mitad del total de empresas con dichas operaciones en toda la región, que para 2016 registraron el número de 2.508 (MOFA, 2016, p. 98). México es un mercado atractivo para las corporaciones niponas también como puente de entrada hacia la región, pero especialmente como plataforma de exportación hacia los Estados Unidos (Lugo-Sanchez, 2018).

Otro importante socio para Japón es Brasil debido a que “las compañías japonesas continúan teniendo una fuerte confianza en el mercado brasileño.” (MOFA, 2018, p. 120). Argentina ocupó el interés japonés después de la ascensión de Mauricio Macri a la presidencia, por ello, se ha iniciado un acercamiento político y económico.

Japón promueve la cooperación en diversas áreas y modalidades. En particular, la “cooperación triangular” con países (que anteriormente eran receptores netos) tales como Argentina, Chile, Brasil y México considerados ahora como de renta media alta. Se mantienen los flujos de AOD en su modalidad de cooperación técnica y asistencia reembolsable y no reembolsable, además de ayuda humanitaria. En ese sentido, en el año 2015 Tokio proveyó a Chile y a Dominica artículos de primeros auxilios por las inundaciones en el primer país y por la destrucción ocasionada por la tormenta tropical Erika en el segundo.

En 2016 Japón otorgó 1 millón de dólares a fin de paliar la infección viral del Zika en la región, así como productos de ayuda inmediata y una cantidad de ayuda de emergencia de 1,35 millones de dólares por el terremoto de gran escala ocurrido en Ecuador. También se distribuyeron bienes de emergencia por los daños ocasionados por el huracán Matthew en Haití y Cuba, así como una ayuda financiera de 3 millones de dólares para Haití (MOFA, 2017, p. 119). En 2017 se le otorgó a Colombia una asistencia económica de 1 billón de yenes para la compra de equipo de desminado. Al mismo tiempo, Japón envió a su Equipo de Apoyo de Desastres como muestra de ayuda ante el sismo que golpeó a México en septiembre del mismo año (Uscanga, 2018).

Las organizaciones regionales latinoamericanas, como ya se expresó anteriormente, también han estado en la mira diplomática de Japón, especialmente en Centroamérica y el Caribe. Japón ha reforzado la cooperación, diálogo y ejecución de iniciativas con la Alianza del Pacífico, FOCALAE, el Sistema de Integración Centroamericana (SICA), CARICOM, UNASUR, MERCOSUR, CELAC. El atractivo en la Alianza del Pacífico para Japón se muestra en su participación como nación observadora desde el año 2013 en la primera Reunión de Directores y Oficiales de Alto Nivel en el 2015.

En cuanto al FOCALAE, Japón envía a sus representantes a las reuniones ministeriales y ha sido co-presidente junto con Brasil en el Taller de Ciencia, Tecnología, Innovación y Educación (MOFA, 2016, p. 100). En la CELAC, en el año 2013 sostuvo la Reunión Extendida Troika+1 Japón-CELAC, siendo repetida en el año 2017; dicha organización resalta por ser la única a nivel regional que agrupa sin excepción a todos los países de América Latina y el Caribe, por ello el interés de Japón y también de China ya que ambos países la consideran como un mecanismo prioritario en sus estrategias en América Latina (Tzili-Apango, 2019). La diplomacia japonesa con MERCOSUR implementó el primer Diálogo para Fortalecer la Relación Económica en el año 2012, reuniéndose otras cuatro ocasiones, la última vez en 2017, en donde se intercambiaron puntos de vista en experiencias económicas y políticas comerciales.

En el SICA, Japón es un observador extrarregional y mantiene relaciones con sus miembros, que reúne a todos los países centroamericanos, a los cuales Tokio otorga prioridad en la formulación de esquemas de cooperación (MOFA, 2018, p. 120). En lo que respecta al diálogo político, el mismo comenzó desde la década de los noventa y se estableció la Cumbre Japón-Centroamérica desde 1996 hasta el año 2005, pero se le ha dado continuidad mediante las reuniones entre los cancilleres de los países centroamericanos por separado. En 2015 se conmemoró el 80° aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas con los países fundadores y se implementaron proyectos conmemorativos en las ramas económicas, sociales y culturales incrementando el entendimiento e intercambio económico, social, político y cultural mutuo (MOFA, 2016, p. 106). Ese mismo año se llevó a cabo el foro para el Diálogo y Cooperación Japón-Centroamérica, el segundo Foro de Negocios Japón-SICA, con 110 representantes de 52 compañías japonesas.

Japón también posee un fuerte interés en el CARICOM. El año 2014 se identificó como “El año de la amistad Japón-CARICOM” y el embajador especial japonés enviado para esa celebración recalcó que “Japón tiene un papel relevante a jugar especialmente en las áreas tales como reducción de riesgos desastres naturales, energía renovable, eficiencia energética, producción alimenticia por ser un país con experiencia y tecnología en esos campos” (MOFA, 2015, pp. 112). Se sostuvo la Cumbre Japón-CARICOM y Shinzo Abe presentó las tres políticas específicas guía para la región caribeña: “1) Cooperación hacia el desarrollo sostenible incluyendo la superación de vulnerabilidades particulares a las islas pequeñas, 2) Profundizar y expandir los lazos fundados en intercambio y amistad y, 3) Cooperación en la conducción de desafíos de la comunidad internacional.” (MOFA, 2015, p. 110).

En este marco tuvieron lugar conferencias a nivel ministerial Japón-CARICOM; representantes japoneses han participado en el Consejo de Relaciones Comunales y Exteriores del CARICOM y han viajado a Trinidad y Tobago, Santa Lucía, Guyana (donde se localiza la sede), Bahamas, Antigua y Barbuda; también han mantenido conversaciones con sus homólogos caribeños durante el año 2015, en el cual Japón inauguró su nueva embajada hacia el CARICOM en Barbados. En 2016 se realizó de nuevo la Reunión Ministerial Japón-CARICOM, en donde Japón abogó por reforzar sus tres políticas pilares hacia la región. Desde el año 2015 Abe anunció que extendería un proyecto de cooperación técnica en el área de la eficiencia energética y energías renovables a Jamaica, Trinidad y Tobago, Barbados y San Cristóbal y Nieves (MOFA, 2016, p. 100). Hacia el año 2017, Japón envió bienes de alivio y apoyo a Antigua y Barbuda, afectada por el huracán Irma, y a Dominica, golpeada por el huracán María.

Como se demostró, se intensificaron las reuniones de altos funcionarios, además de las visitas recíprocas de líderes de América Latina en Japón y del Primer Ministro Abe a diferentes países latinoamericanos. Se reforzó la presencia de Japón en los mecanismos regionales y subregionales a través de proyectos de cooperación. La diplomacia económica, en particular, tuvo como misión abrir mayores oportunidades para las empresas japonesas frente a la creciente competencia que ha implicado la presencia de corporaciones chinas con ofertas muy atractivas (no necesariamente sustentables) para los países latinoamericanos. En ese sentido, Tokio ha intensificado sus acciones a través de presentar propuestas que involucren el sector público y privado, así como mejorar las condiciones de operación de los negocios japoneses con los países latinoamericanos.

II.2. Trabajando juntos con la comunidad internacional

El objetivo general del Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón es posicionarse, de una mejor manera, ante los desafíos internacionales, o encontrar una forma de enfrentar los problemas globales con base en la cooperación intergubernamental con los diferentes países del mundo, en este caso con los latinoamericanos, con quienes comparte objetivos comunes para afrontar la situación grave del cambio climático, la cuestión del crecimiento sostenible, el desafío de la no proliferación y el desarme nuclear, así como la reforma del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) (Uscanga, 2005).

En cuanto a la no proliferación y desarme nuclear, así como los temas de la seguridad internacional, Japón ha buscado el apoyo para tales políticas con sus contrapartes latinoamericanas. En ese sentido, la estrategia ha sido la celebración de cumbres como las celebradas con Argentina, Colombia, Cuba, Brasil y Perú en el 2016, donde Japón presentó la posición oficial respecto a los problemas con Corea del Norte y los conflictos en el Mar del Sur de China y el Mar del Este de China (Teufel Dreyer, 2018). Resultado de ello es que “países de ALC han trabajado juntos con Japón en la campaña de presión internacional contra Corea del Norte al emitir declaraciones criticando el lanzamiento de misiles balísticos y pruebas nucleares” (MOFA, 2017, pp. 117-118). Por ejemplo, en el año 2017, México declaró persona non grata al embajador de Corea del Norte (Uscanga, 2019, p. 863) y Perú notificó al embajador del mismo país para que saliera del país, aumentando la presión y sumándose a la política promovida por Tokio (MOFA, 2018, p. 121).

La reforma del Consejo de Seguridad de la ONU es de un gran interés político para Japón y de ahí se explica el gran despliegue diplomático en Latinoamérica y en particular en el Caribe. La estrategia japonesa ha sido el acercamiento a países u organizaciones regionales con poder de influencia en el

medio internacional a través del sostenimiento de cumbres, programas de ayuda al desarrollo y cooperación en diversos ámbitos. Por ejemplo, en la quinta reunión de Ministros Japón-CARICOM, se expresó “la importancia de mantener y fortalecer relaciones cooperativas dirigida a la realización de la reforma del Consejo de Seguridad de la ONU” (MOFA, 2017, p. 118). El acercamiento a este tipo de organizaciones, que agrupan una buena cantidad de Estados miembros de la ONU, independientemente de su bajo perfil económico y político o su dependencia de la ayuda japonesa, es una estrategia para influir en su toma de decisión política y en sus votos en el seno de ese organismo internacional, con el anhelo de Tokio de lograr tener un asiento permanente en el Consejo de Seguridad.

II.3. La promoción de intercambios: Inspirando Juntos

El tercer pilar de la iniciativa “Juntos” en América Latina está orientado a incrementar de manera fluida los intercambios de personas y culturales entre Japón y los países de la región, poniendo un énfasis especial en las comunidades de origen japonés en ultramar. Se estima que 2,1 millones de descendientes japoneses radican en América Latina (MOFA, 2016, p. 98). Así, se puede decir que “la presencia de los Nikkei es la fundación de la buena voluntad, confianza y afinidad de los países de ALC hacia Japón” (MOFA, 2017, p. 125). En efecto, Latinoamérica tiene la comunidad de Nikkei más grande del mundo (60% del total de esa población en el mundo). Brasil, por los flujos históricos en la primera mitad del siglo XX (Schulze, 2014), contabiliza ahora la cantidad de 1,9 millones de Nikkei.

Lo anterior explica por qué Shinzo Abe, en su gira por América Latina en el año 2014, presentó en Sao Paulo la iniciativa “Juntos” y declaró lo que serían los pilares de la política japonesa hacia la comunidad Nikkei en la región en la que “1) La comunidad Nikkei es la fundación de la confianza sentida por ALC hacia Japón, 2) Fortalecer la colaboración con los jóvenes líderes Nikkei y 3) hacer de Japón un país por el cual los Nikkei estén orgullosos” (MOFA, 2018, p. 123). En Argentina, en el año 2016 se ofreció el apoyo a la comunidad Nikkei en el terreno cultural y deportivo, así como en el fortalecimiento de los vínculos con Japón donde “1.000 descendientes serían invitados a Japón en los siguientes cinco años” (MOFA, 2017, pp. 125-126).

La misma estrategia de promoción se orienta al intercambio de funcionarios públicos, de periodistas o líderes jóvenes a fin de “comunicar el atractivo de Japón, dirigido a promover la cooperación en aspectos más amplios” (MOFA, 2016, p. 98) y mostrar una buena imagen de Japón. Por ejemplo, en el año 2014 se realizaron programas de intercambio con el CARICOM, México, Cuba y Bolivia; en el 2015 se fortaleció el intercambio con Brasil por el 120º aniversario del establecimiento de relaciones

diplomáticas y con los países centroamericanos se celebró el Año de la Amistad Japón-SICA; en el 2016, semejantes eventos tuvieron lugar con Paraguay y en el 2017 en Chile. Es decir, Japón promueve activamente estos eventos conmemorativos para cumplir sus intereses y para proyectar su visibilidad en Latinoamérica al ejercer su poder blando.

El establecimiento de los “Años de Amistad” y aniversarios de instauración de relaciones diplomáticas es una estrategia complementaria para apuntalar la imagen de Japón; se puede evidenciar en los reportes del MOFA que en estos años conmemorativos se aprecia una mayor fluidez de encuentros de alto nivel, el establecimiento de foros y comités de negocios y políticos, el intercambio de personas y el incremento de acciones culturales (Kerber, 2018).

En 2015, se celebró el 120° aniversario de establecimiento de relaciones diplomáticas Japón-Brasil, resultando en el intercambio de alto nivel, cultural y la realización de 600 proyectos conmemorativos, entre ellos académicos, conciertos y exposiciones brasileñas en Japón. Ese mismo año se celebró el 80° aniversario de las relaciones diplomáticas de los fundadores del SICA con Japón y se efectuaron 300 eventos como conciertos, exposiciones de arte, festivales de cine que estaban destinados a introducir la cultura japonesa en la subregión, lo cual muestra la voluntad por crear y fomentar la afinidad hacia Japón en países con poca comunidad Nikkei.

En el año 2016 se conmemoró el 60° aniversario de la inmigración japonesa hacia Haití y Dominica y el 80° con Paraguay. En 2017 se celebró el 120° aniversario de la fundación de relaciones diplomáticas con Chile con eventos culturales, conciertos y se inauguró el Comité de Cooperación de Negocios Japón-Chile; en 2018, los 130 años de relaciones diplomáticas con México (Almada, 2018), y en 2019, los 120 años del inicio de la presencia de la migración japonesa en Perú.

Otra estrategia destaca el ejercicio de lo que podría denominarse como la “diplomacia imperial”, representados por los viajes de los príncipes japoneses a los países con los cuales se conmemoran “Años de Amistad”, el establecimiento de relaciones diplomáticas o el inicio de la migración japonesa. En 2014, el Príncipe y la Princesa de Akishino visitaron Perú, Argentina, Guatemala y México, mientras que la Princesa Takamado viajó a Brasil y Colombia; en el año 2015 el Príncipe y la Princesa Akishino viajaron a Brasil y se entrevistaron con la Presidenta brasileña, Dilma Rousseff, y a Honduras y El Salvador; la Princesa Mako visitó Paraguay en el año 2016, y en el verano de 2017 a Perú y Bolivia. También el Príncipe y la Princesa Akishino visitaron Chile y se reunieron con la Presidenta chilena, Michelle Bachelet.

II.4. La Iniciativa de Conectividad

El Primer Ministro japonés asistió a la reunión del G20 en Argentina del 30 de noviembre al 1 de diciembre del año 2018, siendo la cuarta ocasión en que visitaba América Latina. Allí presentó lo que denominó la nueva política exterior japonesa hacia América Latina, basada en la Iniciativa para mejorar la conectividad, que se divide en tres áreas: “1) “Conectividad de las economías” a través del libre comercio y de la inversión; 2) “Conectividad de valores” mediante el mantenimiento y el fomento de un orden internacional basado en reglas y apreciando la libertad y los principios democráticos compartidos; y 3) “Conectividad de la sabiduría” para enfrentar problemas comunes para toda la humanidad, tales como problemas medioambientales y sociales” (MOFA, 2018).

En el discurso de Abe, realizado en la ceremonia de clausura, detalla aún más su política que, en un sentido estricto, es una nueva versión de la iniciativa “Juntos”. De acuerdo con el primer ministro japonés, en el primer pilar la idea es preservar y fortalecer el sistema económico global abierto sustentado en el libre comercio, en donde las empresas japonesas desempeñen un papel sustancial dentro de las redes de producción global y cadenas de suministro. Asimismo, se busca colaborar para el desarrollo sostenido a través de la provisión de infraestructura de alta calidad (MOFA, 2018).

El segundo refiere a ‘fomentar la conectividad de valores’ basado en los principios de libertad, democracia y respeto al Estado de Derecho, donde Japón y América Latina deben ser líderes en “los esfuerzos para proteger ese orden internacional que hoy enfrenta numerosos desafíos” (MOFA, 2018). El tercer y último pilar se refiere a “fomentar la conectividad de la sabiduría” como un medio para atender problemas apremiantes como la conservación del medio ambiente, fomentar la seguridad y la salud siendo algunos de los temas que se insertan en los nuevos Objetivos para el Desarrollo Sostenible (ODS), donde Tokio puede aportar su experiencia en el desarrollo científico, tecnológico y de las tecnologías de la información.

III. Conclusiones

Como se pudo apreciar en el recuento de las iniciativas y acciones diplomáticas de Japón en el periodo 2014-2018, existe un esfuerzo para ampliar la presencia japonesa en América Latina en el plano bilateral con los países de la región a través de reuniones ministeriales y visitas de alto nivel. En los foros regionales se impulsan temas de interés estratégico a nivel político (reforma de la ONU) y económico (apoyar a sus corporaciones en sus estrategias de negocios) a fin de satisfacer sus prioridades nacionales y de mantener su visibilidad en la región, un tanto perdida por la ya contundente presencia de China. Éste ha usado la “diplomacia del yuan” sin restricciones en el monto de los recursos disponibles que puede colocar a través de proyectos de

cooperación, préstamos o en las capacidades de compra de recursos naturales y estratégicos que ha resultado un negocio irresistible para algunos países latinoamericanos.

Para Yusuke Murakami (2017), la política exterior de Japón hacia Latinoamérica ha carecido de continuidad y ahora de dirección. A pesar del esfuerzo institucional de MOFA para elevar la presencia de la diplomacia japonesa en América Latina, se observa que, en la información obtenida de los reportes analizados, su política ha sido reactiva, en muchos sentidos, con menos intensidad y capacidad de incidencia ante la merma de los recursos financieros que se han reflejado en la reducción de los flujos de AOD en la región latinoamericana.

En suma, en muchos sentidos América Latina se ha convertido en un espacio de prueba de las capacidades de la diplomacia japonesa para enfrentar los espacios de desplazamiento y atención que ha implicado la mayor proyección de Beijing en la región, lo cual ha mermado su capacidad para marcar los ritmos de la presencia asiática tal como lo hacía en los años setenta y ochenta donde se inyectó vastos recursos económicos a través de AOD y flujos de inversión como expresiones de la “diplomacia de chequera” (estrategia que Beijing aplica eficientemente ahora en los países latinoamericanos) y que ahora Tokio hoy día.

IV. Referencias bibliográficas

- ACOSTA, MATUZ, R. V. (2018). Breve compendio estadístico sobre el comportamiento de la interacción económica entre México y Japón a 13 años del Acuerdo para el Fortalecimiento de la Asociación económica. En A. C. Uscanga Prieto (Ed.). *China, Japón y Corea del Sur en las estrategias económicas de México. La política Comercial frente a las tendencias del neoproteccionismo de Estados Unidos*. (163-166). FCPyS, UNAM.
- ALMADA, C. (2018). *México-Japón: a 130 años de relaciones diplomáticas*. (19-23). Secretaría de Relaciones Exteriores.
- CREUTZFELDT, B. (2017). One Actor, many agents. China's Latin America Policy in Theory and Practice. En M. Myers and C. Wise. (Eds.). *The Political Economy of China-Latin America Relations in the new Millennium Brave New World*. (18-20). Routledge.
- GUAJARDO, J. (2016). A Latin America Perspective on China's Growing Presence in the Region. En R. Roett and G. Paz. *Latin America and the Asian Giants. Evolving Ties with China and India*. (68-74). The Brookings Institution Press.
- HOSHINO, Y. Y VEGA-CESPEDES, C. (2016). *Japanese FDI in the USA and Latin America*. (55-58). OLI Advantages, Entry and Performance, Lambert Academic Publishing.

- HUGHES, W., C. (2018). Japan's security policy in the context of the US-Japan alliance. En J. D.J Brown and J. Kingston. *Japan's Foreign Relations in Asia*. (48-59). Routledge.
- KERBER, V. (2018). Entrevista al Embajador Carlos Almada, *Newsweek en Español*. 21 de Octubre de 2018, p. 34.
- KOCHI, S. (2008). Japón ante el TLCAN: Entre Multilateralismo, Regionalismo y México. En P. De Lombaerde, S. Kochi y J. Briceño Ruiz, (Eds.). *Del Regionalismo Latinoamericano a la Integración Interregional*. (349-352). Siglo XXI-Fundación Carolina.
- LUGO-SANCHEZ, M. G. (2018). The role of Public Policies in Attracting Japanese FDI in Mexico. En M. Falck y L. Guzman-Anaya. *Japanese Foreign Investment in Mexico's Transport Equipment Sector*. (86-89). Springer.
- MATSUSHITA, H. (1998). La Diplomacia japonesa hacia América Latina en la época de Posguerra Fría. Comparaciones con las etapas anteriores. En T. S. di Tella y A. Hosono, (Eds.). *Japón/América Latina. La construcción de un vínculo*. (141-159). Nuevo hacer-Grupo Editor Latinoamericano.
- MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF JAPAN. (2018). CLOSING CEREMONY FOR THE 120TH ANNIVERSARY OF THE ESTABLISHMENT OF DIPLOMATIC RELATIONS BETWEEN JAPAN AND ARGENTINA. DE MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF JAPAN. DISPONIBLE EN: [HTTPS://WWW.MOFA.GO.JP/LA_C/SA/AR/PAGE4E_000955.HTML](https://www.mofa.go.jp/la_c/sa/ar/page4e_000955.html).
- MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF JAPAN. (2017). DIPLOMATIC BLUEBOOK 2018. DE MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF JAPAN. DISPONIBLE EN: [HTTPS://WWW.MOFA.GO.JP/FP/PP/PAGE25E_000237.HTML](https://www.mofa.go.jp/fp/pp/page25e_000237.html)
- MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF JAPAN. (2016). DIPLOMATIC BLUEBOOK 2017. DE MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF JAPAN. DISPONIBLE EN: [HTTPS://WWW.MOFA.GO.JP/FP/PP/PAGE22E_000817.HTML](https://www.mofa.go.jp/fp/pp/page22e_000817.html)
- MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF JAPAN. (2015). DIPLOMATIC BLUEBOOK 2016. DE MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF JAPAN. DISPONIBLE EN: [HTTPS://WWW.MOFA.GO.JP/FP/PP/PAGE24E_000157.HTML](https://www.mofa.go.jp/fp/pp/page24e_000157.html)
- MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF JAPAN. (2014). DIPLOMATIC BLUEBOOK 2015. DE MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF JAPAN. DISPONIBLE EN: [HTTPS://WWW.MOFA.GO.JP/FP/PP/PAGE24E_000100.HTML](https://www.mofa.go.jp/fp/pp/page24e_000100.html)
- MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF JAPAN. (2018). DISCURSO DEL PRIMER MINISTRO ABE EN LA CEREMONIA DE CLAUSURA DEL CENTÉSIMO VIGÉSIMO ANIVERSARIO DE LA RELACIÓN DIPLOMÁTICA ENTRE JAPÓN Y ARGENTINA. DE MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF JAPAN. DISPONIBLE EN: [HTTPS://WWW.MOFA.GO.JP/FILES/000433171.PDF](https://www.mofa.go.jp/files/000433171.pdf).
- MURAKAMI, Y. (2017). ANÁLISIS DE LAS RELACIONES ENTRE JAPÓN Y AMÉRICA LATINA: TRAYECTORIA Y PERSPECTIVAS. EN Y. MURAKAMI (ED.). DESARROLLO, INTEGRACIÓN Y COOPERACIÓN EN AMÉRICA LATINA Y

- ASIA-PACÍFICO. PERSPECTIVAS Y ROL DE JAPÓN. (p. 188). INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS.
- SCHULZE, F. (2014). NATION AND MIGRATION: GERMAN-SPEAKING AND JAPANESE IMMIGRANTS IN BRAZIL, 1850-1945. EN N. FOOTE Y M. GOEBEL (EDS.). IMMIGRATION AND NATIONAL IDENTITIES IN LATIN AMERICA. (127-129). UNIVERSITY PRESS OF FLORIDA.
- SOLÍS, M. (2017). *Dilemmas of a Trading Nation. Japan and the United States in the Evolving Asia-Pacific Order.* (130-132). The Brookings Institution Press.
- STALLINGS, B. Y SZÉKELY, G. (1994). *Japón, los Estados Unidos y América Latina. ¿Hacia una relación Trilateral en el hemisferio Occidental?* (23-28). Fondo de Cultura Económica.
- STATISTICS BUREAU OF JAPAN. (2018). *Statistical Handbook of Japan 2018.* Disponible en: <http://www.stat.go.jp/english/data/handbook/c0117.html>
- TEUFEL DREYER, J. (2018). Territorial Issues in the Indo-Pacific: The East China Sea ...and Beyond. *Japan Review*, Vol. 2, Núm. 3, Winter 2018.
- TZILI-APANGO, E. (2019). Visiones Críticas de la Estructura de la Relación China-América Latina y el Caribe. En C. Uscanga, J. F. López Aymes, Y. Murakami y E. Tzili-Apango. *Política Exterior y Estrategias Económicas de Japón, China y Corea del Sur en América Latina para el siglo XXI.* (En proceso de edición).
- USCANGA, C. (2005). Japón y la reforma de las Naciones Unidas. En M. C. Rosas, (Coord.). *60 años de la ONU: ¿Qué debe Cambiar?* (335-346). UNAM-Universidad Nacional de Australia.
- USCANGA, C. (2018). Japón y México: Arraigados lazos Fraternal. *Newsweek en Español.* 21 de Octubre de 2018, 36-37.
- USCANGA, C. (2019). La Política Exterior del gobierno mexicano en el pacífico asiático (2012-2018). *Foro Internacional*, vol. LIX, Julio-Diciembre 2019, Núm 3-4, p.861.
- USCANGA, C. (2018). Relaciones Internacionales de Japón. Estrategias y acciones en América Latina Para el siglo XXI. *Cuadernos de la Coordinación de Humanidades Coordinadas 2050*, núm. 23, UNAM, 6-8.

**EAST ASIA AT A TURNING POINT:
HISTORICAL CONTEXT AND FUTURE PROSPECTS**

**EL ESTE DE ASIA EN UNA ENCRUCIJADA:
CONTEXTO HISTÓRICO Y PERSPECTIVAS DE FUTURO**

Tessa Morris-Suzuki

Australian National University

tmorrissuzuki@gmail.com

Fecha de recepción: 18/02/2019

Fecha de aceptación: 03/03/2019

ABSTRACT: In the context of the 2018-2019 summit meetings between US President Donald Trump and North Korean leader Kim Jong Un, in this paper I seek to place the process of negotiations between the United States and North Korea in a wider historical and geographical perspective. Recent developments on the Korean Peninsula can be seen as part of a long historical process of power shifts within the East Asian region, stretching back at least to the late nineteenth century. These shifts have not only altered the nature of regional political hegemony, but also resulted in a reshaping of the social space of East Asia. From this perspective, it can be argued that East Asia is indeed at a crucial turning point, whose implications can be sketched in a broad-brush way, but not defined in detail. To understand the nature of the current turning point, it is important not only to focus on negotiations between the US and North Korea, but to see these in the framework of shifting relations between the other countries of the region.

Keywords: Korean Peninsula, United States, East Asia, regional power balance, social space.

RESUMEN: En el contexto de las cumbres celebradas entre el presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, y el líder norcoreano Kim Jong Un en 2018-2019, este documento busca colocar el proceso de negociaciones entre los Estados Unidos y Corea del Norte en una perspectiva histórica y geográfica más amplia. Los desarrollos recientes en la península de Corea pueden verse como parte de un largo proceso histórico de cambios de poder dentro de la región de Asia Oriental, que

se remonta al menos hasta fines del siglo XIX. Estos cambios no solo han alterado la naturaleza de la hegemonía política regional, sino que también han llevado a una remodelación del espacio social en el Este de Asia. Desde esta perspectiva, se puede argumentar que Asia Oriental se encuentra en un punto de inflexión, cuyas implicancias se pueden esbozar de manera general, pero aún no en detalle. Para comprender la naturaleza del punto de inflexión actual, es importante no solo centrarse en las negociaciones entre los Estados Unidos y Corea del Norte, sino verlas en el marco de las relaciones cambiantes entre todos los países de la región.

Palabras clave: península coreana, Estados Unidos, Este de Asia, equilibrio de poder regional, espacio social.

I. Introduction

On 12 June 2018, world attention was riveted by the spectacle of the meeting in Singapore between US President Donald Trump and North Korean leader Kim Jong-Un. Just nine months earlier, President Trump had used the occasion of his first address to the United Nations General Assembly to threaten North Korea with ‘total destruction’ if it did not give up its nuclear ambitions; and Kim had responded by describing Trump as ‘mentally deranged’ and threatening to tame him ‘by fire’. And yet here, nine months on, the two leaders were shaking hands and smiling for the cameras in front of an array of flagpoles on which the North Korean flag and the stars and stripes fluttered side by side. Listening to the English language commentary on this event from Australia, I felt that few of the commentators really grasped what a significant occasion this was from the North Korean point of view. In the seventy years since the creation of the Democratic People’s Republic of Korea in 1948, the United States has never recognised the existence of North Korea as a sovereign nation. For decades, the three successive leaders of North Korea – Kim Il Sung, Kim Jong Il and Kim Jong Un – have tried by all the means at their disposal to gain a face-to-face meeting with the US President. From Kim Jong Un’s point of view, whatever the ultimate outcome of the meeting, achieving that first handshake in itself was a momentous event.

Trump himself, with typical hubris, went on to hail the event as a turning point for the region: ‘all of Asia is thrilled... If not for me, we would now be at war with North Korea!’ (Wagner, 2018). Other commentators, though, were much more cautious. Many pointed out that the document signed by both leaders was brief and very vague in content. Even the most optimistic have observed that the summit was simply a first step in a promising direction, and that would achieve real historical significance only if North Korea actually

took concrete steps to abandon its nuclear weapons. So far, despite ongoing negotiations and a second summit meeting between the two leaders in February 2019, the steps in this direction have been cautious. Satellite imaging shows that North Korea has been dismantling some of its key nuclear-related sites, including parts of its Sohae Satellite launching station (Bermudez, 2018), but divisions remain over interpretations of ‘denuclearisation’ and over the way in which sanctions relief might be traded for the destruction of nuclear facilities. There is still a long way to go in the denuclearisation process, and the steps taken so far could quite easily be reversed if tensions in the region rose again.

Meanwhile, of course, the US commitment to keeping its side of any deals with North Korea also remains open to question, and indeed the future of the Trump Presidency itself is a matter for debate. It would be rash to attempt to predict where this process will end up. In this paper, rather than looking in detail at the ongoing US-North Korea negotiations or attempting to predict their outcome, I would like to put the whole process in a much wider historical perspective. From this perspective, I want to argue that East Asia is indeed at a crucial turning point, whose implications can be sketched in a broad-brush way, but not defined in detail.

II. The Emergence of Japan’s Regional Dominance

To understand the deep historical background to the events taking place on the Korean Peninsula today, we need to start by thinking about the geopolitics of East Asia. The ‘North Korea problem’ is just part – though a crucial part – of the larger issues of the power balance within East Asia. (The area stretching from Siberia in the north to the southern borders of China in south, and including far eastern Russia, China, Japan, Korea, Mongolia and Taiwan). Unlike Western Europe, which is a patchwork of large and small nations that may be reconfigured into many different constellations, East Asia is dominated by two big powers, China and Japan, with Korea sandwiched between them. In modern times, reconfiguring the relationship between the region’s powers has always involved a major regional upheaval, and that upheaval has always centred on the Korean Peninsula. Since the middle of the 19th century, there have been two such upheavals, each of which ushered in a fundamentally new order in the region. Both of these were accompanied by large and devastating ‘Korean Wars’. Now the system is being reconfigured once again. Even a peaceful transformation will have huge implications, not only for East Asia itself, but also for all the countries of the Asia Pacific and for the world.

The first modern reconfiguration of East Asia began with the decline of China and the rise of Japan in the mid-19th century, but the key turning

point in this power shift took the form of two wars fought between 1894 and 1905. These are generally known as ‘the Sino-Japanese War’ (1894-1895) and ‘the Russo-Japanese War’ (1904-1905). However, (as I have suggested elsewhere (Morris-Suzuki 2011, 2018a)) they might better be called ‘the First Korean War’. The two conflicts, in other words, were so closely linked that we can see them as forming a single contest over the balance of power in East Asia. The issue at stake throughout was control of the Korean Peninsula; and the actual fighting occurred in the Korean Peninsula and the adjacent areas of Northeast China. The names that we give to wars have important consequences for our understanding of history. When we speak of ‘the Sino-Japanese War’ and the ‘Russo-Japanese War’, we achieve the curious trick of making Korea vanish from the picture. Many accounts of the conflicts of 1894 to 1905 also adopt a style of writing which not only makes Korea disappear, but also makes much of the civilian suffering caused by the conflict invisible. Military histories of these wars describe armies marching across a terrain which is curiously devoid of people. In other words, they give very little sense of the presence of Korean, Manchurian, Chinese, Russian settler and other which were devastated by the military events which they describe.

By calling the events of 1894-1905 the ‘First Korean War’, I have sought to put those missing people back into the picture, and also to highlight the historical lineage which links the First Korean War with the Second Korean War, and turn with the events taking place in East Asia today. The First Korean War was an escalation of rising conflicts between China and Japan, both of which had troops stationed in Korea, where they were engaged in political conspiracies to gain control over the government of the Yi Dynasty: then in a state of relative weakness and confusion. This power play centred on the question of who would control Korea, which in turn was the lynchpin determining the relative power of its two larger East Asian neighbours. Japan sent a large contingent of troops to Korea, where they landed at Incheon and at Busan and Wonsan. As they marched north, a short but ferocious battle took place in Pyongyang, which had been heavily fortified by Chinese troops, and which suffered enormous damage. At the start of the battle Pyongyang had about 80,000 inhabitants, and by the end it reportedly had about 15,000, with the rest having fled or been killed (Terry, 1928, p. 755-756).

The fighting between Japanese and Chinese forces occurred alongside, and was integrally connected to, an uprising by a quasi-religious Korean the influence of intruding imperial powers. Japanese troops arriving to fight the Chinese suffered heavy casualties in conflicts with Korean insurgent forces (Lone, 1994, p. 133). From Pyongyang, Japanese troops marched north to the border between Korea and China, where a further major battle took place, before crossing into the Shandong Peninsula and engaging Chinese troops in a final decisive confrontation at Wei-Hai-Wei. The war confirmed the loss of

China's influence in Korea, and the irrevocable shift in power from the once-mighty Chinese empire to industrializing Japan. It also gave Japan its first formal foreign colony – Taiwan.

But, to gain international recognition of its dominant place in East Asia, Japan needed not only to demonstrate military superiority over China, but also to win acknowledgment of its new-found dominance from the western powers. And that was still lacking. The European powers, and Russia in particular, still believed that they could keep Japan in place, and Russia (which has a very small strip of land border with Korea) now started to intervene very actively in Korean affairs. The intervention by Russia and other major powers restricted the gains that Japan achieved from its victory over China, and revealed how little the existing great powers were ready to accept a changed balance of power in the region. This became the main bone of contention behind the second phase of conflict, which erupted in 1904. This, in other words, can be seen as stage two of the first Korean War – the ongoing military struggle for Japanese strategic dominance in East Asia. As tensions with Japan rose, Russia, which was ill-prepared for a major military conflict, proposed the division of Korea along the 39th parallel, with the area to the north becoming a 'neutral zone' (Menning, 2007, p. 72). This proposal, rejected by Japan, foreshadowed the division one degree further south, which was to occur at the end of the Asia-Pacific War and be reconfirmed by the outcome of the Second Korean War of 1950 to 1953.

The first fighting of this phase of the war again took place off Incheon, where Japanese troops landed in February 1904. Japanese forces then occupied the entire southern half of Korea before marching north, once again capturing Pyongyang. Though this time there was little fighting in Pyongyang itself, the entire population were again reported to have fled the town, returning after the threat of violence had passed (Kinai, 1905, p.103). Korean and Chinese civilians found their villages and farmlands suddenly overwhelmed by waves of Japanese or Russian troops: according to one British observer, they confronted 'vast bands of armed men who, in seeking shelter unscrupulously turned them out of their homes, plundered their crops and confiscated their food supplies,' and 'village after village was wiped out and hundreds of people were cruelly slaughtered' (Lawton, 1912, p. 236).

Again repeating the pattern of the Sino-Japanese War Japanese forces then pressed on north the Yalu River, which marks the border between Korea and China, where a major battle was fought at the town of Uiju, close to the main crossing point between China and North Korea today. The Battle of Yalu River of April 1904 was a decisive moment in the Russo-Japanese War and a decisive moment in the history of the region. As journalists Dennis and Peggy Warner put it in their well-known 1970s account of the war, Russia raised the white flag on the Yalu at '5.30 pm on Sunday, May 1 1904, and the world has

not been the same again'. 'Japan,' they add, 'had now established itself in the eyes of the world as a significant military power. It was no longer a collection of tiny islands inhabited by curious little people, but a new and serious factor in international affairs' (Warner & Warner, 1974, pp. 250-251 and 268).

III. A 'New Far East'

The transformation of East Asia was, of course, not simply a result of the battle or of the war. It was the consequence of much slower and more complex economic, social and political shifts at work across East Asia. But the Battle of the Yalu River, and the First Korean War of which it was a part, did help to determine the *way* in which the transformation was realised. It ensured that Japan's dominance of the region was born of violence, and created in a way that left a profound legacy of unresolved resentments, not least in Korea and north-eastern China, which had unwillingly become the battleground in which the decisive conflicts over the regional and global balance of power was fought out. And Japan's main material trophy from the war was political control over the whole of the Korean Peninsula, which became a Japanese protectorate in 1905 and a fully-fledged colony in 1910.

Shifts in the regional balance of power do not only change the nature of political hegemony in the region. They also reshape social and economic space; and this is particularly important because, as I shall explain later, one of the most significant implications of events on the Korean Peninsula today is the possibility of a similar fundamental reshaping of physical space. Japan's victory over China in 1895 had been described as 'proclaiming to an astonished world the birth of the New Far East', centred no longer on China but on Japan (Diósy, 1898, p.1).

New rail and sea links helped to weave together this vision of an integrated Far East centred on Japan. The Korean and South Manchurian railways, over which Japan had assumed control by 1905, carried foreign visitors on a course linking the southern Korean port of Busan via north-eastern China to the Trans-Siberian Railway. All this was part of a grand vision which, via tunnels on both sides of the world, would (it was dreamed) connect Tokyo to London directly by rail. The First World War and the Russian Revolution helped to ensure that the dream wasn't fully realized, but the railway became an artery conveying nutrients through a newly reshaped region.

The new transportation infrastructure allowed Japan to move into north-eastern China (Manchuria) and start exploiting its rich resources – including coal mines and wide areas of land, which were developed to grow crops like wheat and soy beans to feed Japan's expanding empire. Travellers and tourists from Japan and around the world also made use of the Korean and Manchurian rail networks in large numbers, and sometimes journeyed all

the way across to Europe on the trans-Siberian railway. Japanese shipping lines extended these links to the ports of Japan, and southwards to the British colony of Hong Kong and to Manila, which from 1898 became the administrative centre of the first US colony in Asia: the Philippines. Thomas Cook's tours arrived in Pyongyang for the first time immediately before the Japanese annexation of Korea, and by the start of the 1920s the company was offering well-to-do western travellers a range of Far Eastern tours spanning Japan, China, Manchuria, Korea and the Philippines (Kemp, 1911, pp. 71-71; Busan Geundae Yeoksagwan, 2007). The Japan Tourist Bureau was established in 1912, and two years later opened its first branch office in Manchuria (Young, 1998, p. 260).

The South Manchurian Railway Company, meanwhile, became essentially an arm of government, exerting huge political influence in Northeastern China, and it was a faked 'terrorist attack' on the railway that provided the excuse for Japan to launch a military takeover of Manchuria in 1931 and create the puppet state of Manchukuo. As one employee of the South Manchurian Railway Company put it, 'Japanese imperialism in its advance into Manchuria... chose to assume the form of a railroad company' (Itō, 1988, p. 5). But the network was also used by those who opposed Japan's expanding power in the region, including Koreans who fled by rail across the border into China, where some became independence guerrillas fighting a rear-guard action against Japanese colonial rule in Korea.

IV. The Second Korean War and the Creation of the Cold War Order

The Japan-centred East Asian order which had taken shape from the end of the nineteenth century was dramatically overturned in 1945, when Japan lost the Asia-Pacific War. Between 1945 and the early 1950s, East Asia was in turmoil, but out of this chaos a new order emerged, in which Japan's power within the region was reinstated, although within a radically altered framework. Once again, the new order that was established in the region was confirmed through violent conflict, and once again the conflict was fought over and in the Korean Peninsula.

Korean nationalists had been struggling for independence from Japan for decades: some (like Kim Il Sung) were engaged in guerrilla warfare in Manchuria; others were involved in political action based in China, where a Korean provisional government had been established in 1919. Among the participants in the provisional government was Syngman Rhee (Yi Seung-man), who later sought refuge in the US, from where he campaigned for independence for decades, before returning to the Korean Peninsula with US forces after Korea's liberation from Japanese rule, and becoming President of

South Korea in 1948. Others independence fighters again had been engaged in underground action within Korea itself.

But hardly anyone, either in Japan or in Korea, had foreseen the drastic collapse of the Japanese empire in August 1945, so the various Korean independence groups were ill-prepared to take over control of the government. Some groups in Korea did immediately start to set up Independence Preparation Committees in their local areas, but meanwhile, unknown to them, outsiders had been making decisions about their fate. Wartime negotiations between the USA and the Soviet Union (who were then allies) had decided that after the war Korea was to be placed under a joint trusteeship controlled by the US and the Soviet Union for a period of time until it was 'ready' for independence, but there been no clear agreement about how long the trusteeship would last or how it would work in practice. As the Japanese empire collapsed, on 10 August two young US officers with no expertise on Korea (one of whom, Dean Rusk, later became US Secretary of State) were asked to define the dividing line between the US and Soviet control zones in Korea. Notoriously, they took a map from National Geographic magazine and ruled a line along the 38th parallel, mainly because this allowed the principal town, Seoul, to be in the American zone (Cummings, 1981, pp. 118-122). This set the stage for the violence of the region's second major transition.

There were deep political divisions within and well as between North and South Korea. With Soviet backing, communists led by Kim Il Sung quickly asserted authoritarian control in the North, while in the South, Syngman Rhee proved bellicose and domestically unpopular, and a US presence was seen as necessary both to bolster his support and to restrain his enthusiasm for launching an assault on the emerging Communist state on the northern side of the dividing line. Meanwhile, the victory of Communist forces in China altered the whole equation, creating a much larger and more formidable Communist presence in East Asia, and persuading the US that its presence was necessary to prevent the 'Red Wave' from sweeping though South Korea and into Japan.

So the Korean Peninsula came to be the front line again, this time in the emerging Cold War order in East Asia, which ranged the Soviet Union and China on one side against pro-US nations and the US itself: now a major force in the region because of its occupation of Japan and the southern half of Korea. In June 1950, a North Korean incursion across the 38th Parallel launched the Second Korean War, and this quickly turned into a world war in miniature, concentrated with horrible ferocity on the confined space of the Korean Peninsula. In addition to Korean forces, troops from nineteen countries fought in Korea: on the Northern side, the Soviet Union and the People's Republic of China, and on the Southern, the seventeen countries grouped into the UN Command, which included the US, Australia, New Zealand, Britain, Canada,

Turkey, Greece, Thailand and Ethiopia. The strategy and the technologies of war were new, but the terrain was familiar.

North Korean forces launched a rapid strike south, which brought them to within fifty kilometres of the southernmost major city of Busan. In response, US forces then staged their famous landing at Incheon (where Japanese troops had come ashore in both 1894 and 1904). From there, US and other United Nations troops pushed north taking Pyongyang in November 1950, and slogging towards the Yalu River, along much the same course as the one taken by Japanese forces in 1894 and 1904. But their approach to the northern border triggered China's entry into the war, leading to a further phase of conflict in which North Korean and Chinese forces once again pushed south over the 38th Parallel, briefly recapturing Seoul in the early part of 1951.

While Seoul was repeatedly pounded by ground forces, Pyongyang suffered less damage during the ground battles of 1950. The real destruction came from the air. In the summer of 1952, massive aerial attacks were launched: on 11 July alone, US, South Korea, British and Australian pilots flew 1,254 sorties against Pyongyang, 'dropping bombs and 23,000 gallons of napalm on the inhabitants'. Attacks were repeated throughout July and August until 'the Americans decided that there were too few targets left to justify a continuation of the bombardment' (Lee, 2001, p. 88). In mid-1953 an armistice was finally signed at Panmunjom between the UN side and North Korea and its allies (the USSR and PRC). The South Korean government refused to sign: so, to this day, not only has no peace treaty been signed to conclude the war, but also the two Koreas remain technically in a state of war.

There are several important aspects of the Korean War that are often forgotten. One is the fact that South Korea never signed the Panmunjom armistice. Another is the remarkable fact is that it was a war between North Korea and its communist allies China and the Soviet Union on the one hand, and on the other hand South Korea and the United Nations. This is the only time when the United Nations itself became a combatant in war, not a peacekeeper. Most of the 'UN' forces were of course American, but numerous 15 other countries – including Britain, Australia, New Zealand, South Africa, Turkey, Ethiopia and Colombia – also took part in the war as combatants. This fact helps to explain how, from the North Korean perspective, the Korean War came to be remembered as an event when most of the their small country was forced to defend itself from attack by most of the rest of the world.

The Korean War was also very much an East Asian War. About half a million Chinese died fighting in Korea, perhaps the most famous being Mao An-Ying, the son of Mao Tse-Tung. The Korean War broke out only just after the Chinese Civil War ended in 1949 — in fact, there were minor skirmishes between communist and nationalist Chinese still going on at the time when the Korean War broke out, and this meant that the Korean War placed a massive

burden on a still war-devastated China. For five years after the end of the war, some 300,000 Chinese ‘volunteers’ remained in North Korea, not only as a military presence but also providing a workforce for the tasks of postwar construction. This history helps to explain the intense but complex relationship which still exists between China and North Korea. On the other hand, the withdrawal left North Korea without a foreign military presence, while tens of thousands of US troops complete with nuclear weapons remained in the South: a fact which helps to explain North Korea’s sometimes paranoid obsession with security.

Japan, too, was much more deeply involved in the war than is generally known. The best-known consequence of the Second Korean War was the vital role of war procurements in boosting Japan’s miraculous postwar economic growth, prompting Prime Minister Yoshida Shigeru (with inimitable insensitivity) to call the Korean War ‘a gift from the gods’. It is difficult to piece together a clear picture of Japanese involvement in the war, because the story is complex, written records are fragmented, and some documents on the subject still seem to be classified. The best estimate is that about 8,000 Japanese recruits, mostly seamen, were sent to the war zone in roles that included minesweeping (around 1,200 people, many of them former members of the imperial navy); manning landing vessels, including the vessels for the Incheon landing (probably about 2,000 people); crewing transport vessels used to take military supplies to the front (maybe around 2,000-3,000 workers); and performing dock labour and maintenance tasks in Korea (Ishimaru, 2008). The workers who performed these last tasks were kept semi-incarcerated within UN bases or more often on ships moored off ports such as Busan and Incheon (Asahi Shinbu, 1953, p. 3). Japanese companies also manufactured important munitions for the war, including napalm. A very small number of Japanese people who had been left behind in Manchuria after the war also fought with Chinese forces on the North Korean side in the war (Morris-Suzuki, 2018b).

The Korean War also helped to determine the place of Japan in the postwar East Asian order. The San Francisco Peace Treaty and Japan’s Security Agreement with the United States were signed at the height of the war, and, partly as a result of this, the San Francisco Treaty excluded both China and the Soviet Union. Indeed, in 2019 Japan’s Abe government is still in the process of trying to negotiate the completion of a post-Pacific War peace settlement with Russia. In this Cold War system cemented by the Second Korean War, Japan again emerged as a major regional power, but only by virtue of its alliance to the United States: the new force in regional affairs. While Japan emerged as the region’s economic superpower, China remained economically relatively weak until the late 1980s, but (unlike Japan) possessed very large armed forces and substantial international political influence. The Soviet Union was also a force

in the region, though one increasingly estranged from its erstwhile ally, China. This uneasy but relatively stable system persisted until the 1990s, when the economic rise of China, the collapse of the Soviet Union and crisis and famine in North Korea signalled the start of a new regional transition.

The collapse of the Japanese empire in 1945 brought with it an abrupt disintegration of the links which had connected East Asia throughout the first decades of the twentieth century. The forces of division that tore the region apart were, indeed, far more complex and profound than those which divided postwar Europe. Europe was divided by a single 'Iron Curtain' separating West from East, but on the western side of the Curtain cross-border movement was relatively easy and cultural communication flourished. In Asia the fissures were much more complex. The 38th parallel became just one of many Cold War dividing lines, although it has proved the most enduring. There was also, for example, the line dividing Japan from its neighbour Russia (then the Soviet Union). Then there was the Sino-Soviet split of 1960, which created a divide right across the middle of the East Asian region. Meanwhile, even in the non-communist parts of the region, security fears intensified by the Cold War created borders that isolated national societies and divided families. It was, for example, difficult for Koreans to travel between Japan and South Korea before the normalisation of relations between the two countries in 1965, and indeed remained difficult for many people until the democratisation of South Korea in the 1980s.

The railway that once connected the southern tip of Korea to Manchuria and Siberia and ultimately western Europe now came to a full stop half way up the Korean Peninsula, and as tensions between China and the Soviet Union increased in the 1960s, the border between those two countries also became virtually impassable. In addition to the impassable dividing line between North and South Korea, there were a multitude of other lines that were equally impossible to cross. For example, to the north of Japan, the Soviet Union occupied the Kurile Islands and the southern half of the island of Sakhalin, both of which had formerly been incorporated into the Japanese Empire. The southern tip of Sakhalin is visible from the north of Japan's northernmost island, Hokkaido, but until the 1990s it was basically impossible to travel between the two islands. I first went to Sakhalin just as this border had opened up following the collapse of the Soviet Union in the 1990s, and on the boat going there with me was a Japanese man who said that he lived for forty in a house from where he could see Sakhalin from his window every day, but until the 1990s the idea of going there had seemed as remote as the idea of going to the moon.

On the other hand, economic, cultural and transport links between the United States on the one hand and Japan, South Korea and Taiwan flourished. The US truly became a presence in this part of East Asia, reshaping the culture

and society of those countries. This is even reflected in the fact, for example, that in Japan towns and cities on the Pacific side of the nation, facing towards the US, grew and flourished more rapidly than towns and cities on the western side, facing Asia.

V. The Third Transformation

For about the past ten years, I have been arguing that East Asia is now in the midst of the third major turning point in its modern history, but that this third transformation is still incomplete, and will not be complete until some resolution to the crisis on the Korean Peninsula is achieved. From the late 1980s onward, as the Cold War in Europe came to an end, the Cold War in East Asia also began to thaw, with the opening of China to the outside world and the collapse of the Soviet Union. But as long as the Cold War divide across the Korean Peninsula persisted, this thaw remained partial and fragile, always in danger of sliding back into Cold War or, worse still, even into hot war.

In the early years of the 21st century there were significant moves towards a resolution of the Korean crisis under the so-called ‘sunshine policy’ of the late South Korean president Kim Dae-Jung. This led to new economic connections between North and South Korea, including a major joint tourism site at Mt. Kumgang, just on the northern side of the dividing line between the two Koreas, and the large collaborative industrial site at Kaesong, also just inside North Korea. But then, with the failure of efforts to negotiate an end to North Korea’s nuclear missile program and a change of governments in South Korea, these initiatives were reversed, and the freeze in relations between the two halves of the peninsula returned.

Meanwhile, other forces were transforming East Asia: most notably, the rise of China to become the world’s second largest economy and a major global political power. The pendulum that shifted leadership in the region from China to Japan at the start of the twentieth century seemed to be swinging back towards China at the start of the twenty-first century. But I have long argued that it is the fate of the Korean Peninsula that will determine whether this third transformation is a largely peaceful one, or whether, like earlier transformations, it occurs with the devastating violence of war.

If we look at the events of the past year in this long-term historical perspective, I think that we can see aspects of the transformation that tend to be neglected by most mainstream media discourse. The media focus has been very largely on the relationship between the US and North Korea – particularly the personal relationship between Donald Trump and Kim Jong Un – and on the question of North Korean nuclear missiles and denuclearisation. Even when the meeting with South Korean leader Moon Jae-In and the North Korean leader briefly hit the headlines, the media commentary still focused on

the question of whether or not this was going to lead to North Korean denuclearisation.

Of course, this is an important question, but focusing on this exclusively diverts attention from other very important shifts that are taking place in the region. In the first place, it is important to remember that the recent signs of opening from North Korea are directed not just towards the US but equally importantly towards South Korea, towards China – with whom the North Korean government had had a very bad relationship since the death of Kim Jong Il and the succession of Kim Jong Un in 2011 – and towards Russia. Whatever happens in the Trump-Kim relationship, really important moves continue, often behind the scenes, between South and North Korea and between China and North Korea. Recent Russia-North Korea negotiations have been very little reported in the western media, but are also important. Russia has long had a relatively good relationship with North Korea, and the two countries have a crucial small strip of border at Rajin-Sonbong (Rason), which is a North Korean special economic zone. Until very recently, the development of the zone and of cross border trade has been limited by sanctions of the political tensions of the region, but in the past year there have been growing signs of cross border cooperation, including plans to build a new rail bridge and Internet connection between the two countries.

From the point of view of these two governments, although the nuclear issue is of course very important, other issues are almost equally important. Kim Jong Un's strategy is to try to open and transform his country economically while still retaining an authoritarian political grip — following the model of countries like Vietnam. Already, considerable signs of transformation are taking place in the North Korean economy, though this is largely concentrated in the capital, Pyongyang, meaning that economic growth and development is being accompanied by widening wealth gaps. In today's North Korea, as Ruediger Frank puts it 'access to almost anything is guaranteed — as long as one has enough money' (Frank, 2018).

The difference between US and South Korean perceptions of change on the Korean Peninsula was very interestingly illustrated by the speech that Moon Jae-In gave on Korean Liberation Day, 15 August, in 2018. Although he of course also stressed the importance of progress in denuclearising the Korean Peninsula, Moon's focus was equally on economic cooperation between the two Koreas, and the main new initiative highlighted in his speech was the reopening of transport links to reconnect the networks severed by the division of Korea. Interestingly, Moon likened this to the processes that initiated the creation of the European Union, and went on to present the thaw in relations with the North as the initial step towards the creation of a new East Asian community:

It is a goal to hold ground breaking ceremonies within this year for the reconnection of railroads and roads as agreed in the Panmunjom Declaration. The reconnection of railroads and roads is the beginning of mutual prosperity on the Korean Peninsula.

The European Coal and Steel Community was created in 1951 by six European countries with the goal of preventing wars, establishing peace and rebuilding the economy. The community later gave birth to the European Union.

At Yongsan, once the starting point of railroads between Seoul and Sinuiju and between Seoul and Wonsan, I propose the creation of the East Asian Railroad Community today, encompassing six Northeast Asian countries and the United States. The community will expand the horizon of the Korean economy to the northern part of the continent and become the main artery of mutual prosperity in Northeast Asia. It will then lead to the creation of East Asian energy and economic communities. Moreover, it will initiate a Northeast Asian multilateral peace and security system. (Moon, 2018).

This vision of a reshaped space of East Asia also connects, of course, the major Chinese initiative of recent years, the One Belt One Road scheme, which seeks to open up overland connections between East Asia, Central Asia and Europe, creating a 'New Silk Road'.

This reflects a dream that has existed in Korea (both North and South) for decades. Whether it will be realised remains to be seen, and will of course be influenced by the outcome of the ongoing negotiations between the US and North Korea. The Trump presidency, I would suggest, marks a significant acceleration of the long-term decline of US influence in the East Asian region, while the central roles of China and South Korea in engagement with North Korea are part of a long term reshaping of the economic and political geography of the region. This reshaping is seeing a reconnection of severed land bridges linking the various countries of East Asia, and a realignment of economic connections across East Asia's borders. The problems to be faced are enormous, of course. North Korea remains a country with an extremely repressive dictatorial regime, and shows no signs of any shift towards democratisation. How far economic opening can be achieved without political opening, or even regime change, remains to be seen. The turning point also poses challenges for other countries, not least Japan. Throughout the Cold War period, Japan took relatively low profile in international politics in the region, following the political lead of the US while focusing on developing its economic strength. Now, after more than two decades of low economic growth, and with America's stance on international affairs becoming increasingly erratic, Japan faces the challenge of engaging creatively with the rapidly changing order in the region.

When Kim Jong Un and Donald Trump met for their second summit in Hanoi on 27 and 28 February, expectations were higher than they had been at the time of the 2018 Singapore Summit, and many commentators were expecting some form of ‘peace declaration’ to emerge from the meeting. In fact, though, the summit wound up ahead of schedule, with no joint statement being issued. The lack of visible outcome from the much-heralded event provoked widespread cynicism and multiple analyses of ‘what went wrong’. Yet, as some of the best informed observers noted, the dialogue continues, with each side gradually gaining a better understanding of the other’s negotiating strategies (Frank, 2019). A breakthrough remains tantalisingly close and yet still beyond reach.

East Asia, I believe, is at a turning point, and events on the Korean Peninsula are the pivot – but this turning point is not all about the meeting between Donald Trump and Kim Jong Un, nor is it all about the nuclear issue. Rather, a much wider set of forces is gathering momentum. This set of forces embraces all the countries of the region and involves trade, transport and communications as well as strategic weaponry. The reshaping of the region is underway, though the outlines of the new order that will emerge from that reshaping remain hazy.

VI. References

- ASAHI SHINBUN (1953). ‘*Chōsen Kichi ni Nihon Rōmusha*’, evening edition, 25 January.
- BERMUDEZ, J. S. (2018). More Progress on Dismantling Facilities at the Sohae Satellite Launching Station. 38 North. Retrieved from <https://www.38north.org/2018/08/sohae080718/>
- BUSAN GEUNDAE YEOKSAGWAN ED. (2007). *Geundae, Gwangvangeul Sijakhada*. Busan: Busan Geundae Yeoksagwan.
- CUMMINGS, B. (1981). *The Origins of the Korean War: Liberation and the Emergence of Separate Regimes*. Princeton: University of Princeton Press.
- DIÓSY, A. (1898) *The New Far East*. London: Cassell and Co.,
- FRANK, R. (2018). ‘North Korea’s Economic Policy in 2018 and Beyond: Reforms Inevitable, Delays Possible’, in *38 North*, retrieved from <https://www.38north.org/2018/08/rfrank080818/>, accessed 15 September 2018
- FRANK, R. (2019). ‘US-North Korea Relations: From Infancy to Maturity’, in *38 North*, retrieved from <https://www.38north.org/2019/03/rfrank030119/> (accessed 2 March 2019).
- ISHIMARU, Y. (2008). ‘Chōsen Sensō to Nihon no kakawari: Wasuresarareta kajō yūsō’, in *Senshi Kenkyū Nenpō*, no. 11. Retrieved from:

- <http://www.nids.go.jp/publication/senshi/pdf/200803/03.pdf>, accessed 25 November 2012.
- ITŌ, T. (1988). *Life Along the South Manchurian Railway: The Memoirs of Itō Takeo*, (trans. Joshua A. Fogel) Armonk: M. E. Sharpe.
- KEMP, E. G. (1911) *The Face of Manchuria, Korea and Russian Turkestan*. New York: Duffield and Co.
- KINAI, M. (1905) *The Russo-Japanese War: Official Reports*. Tokyo: Shimbashido.
- LAWTON, L. (1912). *Empires of the Far East: A Study of Japan, and of their Colonial Possession, of China and Manchuria and of the Political Questions of Eastern Asia and the Pacific*, Part I. London: Grant Richards.
- LEE, S. H. (2001). *The Korean War*. London: Pearson Education.
- LONE, S. (1994). *Japan's First Modern War: Army and Society in the Conflict with China, 1894-1895*. London: St. Martin's Press
- MENNING, B. W. (2007). 'Miscalculating One's Enemies: Russian Intelligence Prepares for War', in David Wolff et al eds., *The Russo-Japanese War in Global Perspective: World War Zero*, Volume 2 (45-80). Leiden and Boston: Brill.
- MOON, J. (2018). 'Address by President Moon Jae-in on Korea's 73rd Liberation Day', 15 August 2018, retrieved from: Korea.net – Presidential Speeches, <http://www.korea.net/Government/Briefing-Room/Presidential-Speeches/view?articleId=162321&pageIndex=5>, accessed 10 September 2018.
- MORRIS-SUZUKI, T. (2011). 'In Interesting Times: Northeast Asia's Tipping Point and its Implications for the Southern Hemisphere'. In Jacob Edmond, Henry Johnson and Jacqueline Leckie eds., *Recentring Asia: Histories, Encounters, Identities* (33-53). Leiden and Boston: Brill/Global Oriental.
- MORRIS-SUZUKI, T. (2018a). 'El Noreste Asiático durante la Posguerra' in Pedro D. Iacobelli, Robert Cribb and Juan Luis E. Perelló eds., *Asia y el Pacífico durante la Guerra Fría* (29-42). Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- MORRIS-SUZUKI, T. (2018b). 'A Fire on the Other Shore? Japan and the Korean War Order', in Tessa Morris-Suzuki ed., *The Korean War in Asia: A Hidden History* (7-38) Lanham NJ: Rowman and Littlefield.
- PHILIP TERRY, T. (1928). *Terry's Guide to the Japanese Empire, Including Korea and Formosa*. Boston and New York: Houghton Mifflin
- WAGNER, J. (2018). *US would be at war with North Korea "if not for me," Trump says*. Washington Post.
- WARNER, D. & WARNER, P. (1974) *The Tide at Sunrise: History of the Russo-Japanese War, 1904-1905*. London and Sydney: Angus and Robertson.
- YOUNG, L. (1998). *Japan's Total Empire: Manchuria and the Culture of Wartime Imperialism*. California: University of California Press.

**FROM “OCCUPYING CENTRAL” TO
“ANTI-EXTRADITION” IN HONG KONG –
LIMITS OF LAW AND POWER OF POLITICS**

**DE “OCUPA CENTRAL” A “ANTI-EXTRADICIÓN”
EN HONG KONG: LOS LIMITES DE LA LEY
Y EL PODER DE LA POLÍTICA**

Lin Feng

City University of Hong Kong
lwlin@cityu.edu.hk

Fecha de recepción: 12/11/2019

Fecha de aceptación: 18/12/2019

ABSTRACT: The “Anti-extradition Movement” in Hong Kong has been going on for months after it began in June 2019. Since it was sparked by an extradition bill, this article tries to answer the questions why the Bill has failed, for what reasons, and seeks to discern the lessons Hong Kong should learn from it. After reviewing the background and main contents of the Bill, as well as the movement, this article analyzes major legal issues relating to the Extradition Bill, which demonstrates that the contents of the Bill are reasonable and would remove two major obstacles for future conclusion of a desirable bilateral agreement between Hong Kong and mainland China. The article argues that though the contents and the necessity of the Bill is unquestionable, its consultation was too hasty, the timing was not appropriate, and the promotion was unsatisfactory. As a result, an opportunity to move closer towards the conclusion of a bilateral extradition agreement has been wasted. A well-intentioned and drafted Bill is meaningless if the Government cannot convince its people about it. Law and legal arguments have their limits. Since legislative process is both legal and political, law reached its limits when politics succeeded in mobilizing sufficient people against the Bill.

Key Words: Anti-Extradition Movement, Extradition Bill, Hong Kong, Surrender of Fugitives, China

RESUMEN: El “Movimiento contra la Extradición” en Hong Kong se ha prolongado por meses después de comenzar en junio de 2019. Dado que fue catalizado por un proyecto de ley de extradición, este artículo intenta responder a las preguntas sobre cómo el proyecto de ley ha fallado, por qué razones, y luego busca discernir las lecciones que Hong Kong debería aprender de él. Después de revisar los antecedentes y los principales contenidos del proyecto de ley, así como el movimiento, este artículo analiza los principales problemas legales relacionados con el proyecto de ley de extradición, lo que demuestra que los contenidos del proyecto de ley son razonables y eliminarían dos obstáculos importantes para la futura conclusión de un deseable acuerdo bilateral entre Hong Kong y China continental. Se argumenta que, aunque los contenidos y la necesidad del proyecto de ley son incuestionables, las consultas fueron demasiado apresuradas, el momento no fue apropiado y la socialización no fue satisfactoria. Como resultado, se desperdició la oportunidad de acercarse a la conclusión de un acuerdo bilateral de extradición. Un proyecto de ley bien intencionado y redactado vale poco si el Gobierno no logra convencer a su pueblo. La ley y los argumentos legales tienen sus límites. Dado que el proceso legislativo no es solo legal sino también político, la ley alcanzó sus límites cuando la política logró movilizar a suficientes personas contra el proyecto de ley.

Palabras claves: Movimiento contra la extradición, proyecto de ley de extradición, Hong Kong, entrega de fugitivos, China.

I. Introduction¹

The “Occupying Central” movement, also dubbed as “Umbrella Movement”, happened in 2014 and lasted for 79 days. Its direct cause was mainland China’s decision to include a vetting procedure for all candidates for Chief Executive in Hong Kong Special Administrative Region (“Hong Kong” or HKSAR) before an election through “one person, one vote”. Now, less than five years after the “Occupying Central” movement, another major political movement, the “Anti-extradition Movement”, occurred. This time, it

¹ This research project (Project Number: SR2020.A1.034) is funded by the Public Policy Research Funding Scheme from the Policy Innovation and Co-ordination Office of the Government of the Hong Kong Special Administration Region. I would like to thank Dr. Mandy Fei for helping me to sort out the footnotes of this paper.

has attracted more participants (SCMP Reporters, 2019e).² It is more serious and more violent. It has also lasted much longer — more than 6 months by early 2020, only stopped by Covid-19. The “Anti-extradition Movement” has split Hong Kong’s society, seriously challenged one fundamental value cherished by Hong Kong people, i.e., rule of law, and made many people, both local and overseas, wonder whether the principle of “one country, two systems” can actually work (G. Cheung, Lam, & Leung, 2019; Cross, 2019b; Fernando, 2019; Li & Cheng, 2019; B. Wong, 2019). Unlike the “Occupying Central” movement, which had only one demand – universal suffrage of the Chief Executive –, the demands of the “Anti-extradition Movement” have changed over time from withdrawal of the Fugitive Offenders and Mutual Legal Assistance in Criminal Matters Legislation (Amendment) Bill 2019 (Extradition Bill) (“Fugitive Offenders and Mutual Legal Assistance in Criminal Matters Legislation (Amendment) Bill 2019”, 2019) to “Five Demands”. The contents of “Five Demands” have also evolved over time (Tong, 2019; Wong, Tsui-kai, 2019). While a significant percentage of ordinary people in Hong Kong are worried about the potential negative impact of the Extradition Bill, its detailed analysis reveals that the Extradition Bill is quite reasonable. Moreover, it would have removed two major hurdles to the conclusion of a bilateral agreement between Hong Kong and mainland China on surrender of fugitive offenders. Accordingly, had the Extradition Bill been enacted with support of Central Authorities in mainland China, it would be foreseeable that mainland China won’t object the inclusion of similar provisions in future bilateral agreement on surrender of fugitive offenders. Both sides will benefit from such an agreement. However, by the legal standards, a reasonably good Extradition Bill has failed completely. Continuous protests accompanied by vandalism, rioting and arson have forced the Hong Kong Government to succumb unwillingly to public pressure and to withdraw the Extradition Bill. This article intends to answer the questions why a quite good Extradition Bill has failed, for what reasons it has failed, and seeks to find out the lessons Hong Kong should learn from this painful experience which has paralyzed Hong Kong’s society for months, in order to ensure that the principle of

² The organizers claimed that there are around 2 million participants in protest on 16 June 2019. That number may be exaggerated. But the number is mostly likely more than 1 million, far more than half a million during anti-article 23 legislation demonstration in 2003, which led to the withdrawal of article 23 legislation and resignation of Mrs. Regina Ip, the Secretary for Security at that time who was responsible for Article 23 Legislation and later early resignation of Tung Chee Hwa, the Chief Executive, during the middle of his second term as the Chief Executive (Creery, 2019a; SCMP Reporter, 2005).

“one country, two systems” will apply smoothly until 2047 or even well beyond that year.

Since the root cause of the “Anti-extradition Movement” is the Extradition Bill, this article first discusses the background and the main contents of the Extradition Bill. It then provides a summary of the development of the “Anti-extradition Movement”. Part III of the article analyzes major legal issues arising from the debate on the pros and cons of the Extradition Bill, including the intention of the Extradition Bill, necessity of case-based extradition mechanism, adequacy of human rights safeguards, positive contributions of the Extradition Bill, and so on. The discussion demonstrates that the contents of the Extradition Bill are actually very reasonable and would remove two major obstacles for the conclusion of a bilateral agreement on the same matter between Hong Kong and mainland China in the future. But its timing is not right and the Extradition Bill has become the last straw triggering the “Anti-extradition Movement”. The article concludes by arguing that although the contents and the necessity of the Extradition Bill itself are unquestionable, its consultation was too hasty, the timing was not appropriate, and the promotion was unsatisfactory. As a result, a good opportunity to move closer towards the conclusion of a bilateral extradition agreement between Hong Kong and mainland China has been wasted. The draft legislation may be well-intentioned and well-drafted. However, it is meaningless if the Hong Kong Government cannot convince its people about it. Nor can the legislation be successful if the timing is not correct. Law and legal arguments have their limits. Legislative process is both legal and political. When politics manages to mobilize sufficient ordinary people against the Extradition Bill, law reaches its limits.

II. The Background, the Extradition Bill, and the “Anti-Extradition Movement”

II.1. Background

Hong Kong resident Chan Tong-kai killed his girlfriend Poon Hiu-wing in early 2018 in Taiwan and then returned to Hong Kong. Hong Kong criminal law doesn't provide for extraterritorial jurisdiction for murder committed in another jurisdiction and there is no bilateral agreement between Hong Kong and Taiwan to extradite Chan to Taiwan for trial. As a result, neither Hong Kong's Fugitive Offenders Ordinance nor the Mutual Legal Assistance in Criminal Matters Ordinance was applicable to Chan's case. Chan was charged

and convicted for another minor crime in Hong Kong and was released in October 2019 (Lau, Sum & Zhang, 2019; Victor & May, 2019).

The Hong Kong Government introduced in February 2019 the Extradition Bill to the Legislative Council (“LegCo”), Hong Kong’s local legislature, to amend the two existing ordinances to enable extradition of fugitive offenders on a case-by-case basis between Hong Kong and those jurisdictions with which Hong Kong has not yet concluded bilateral extradition agreements, including mainland China, Macau and Taiwan. The Hong Kong Government’s intention was to get the amendments passed by the LegCo before Chan’s release from Hong Kong prison in October 2019 so that he could be extradited to Taiwan for trial immediately after his release. That is why the Hong Kong Government only allowed a consultation period of 20 days for the Extradition Bill³ (H. Chan, 2019b, 2019d; “Fugitive Offenders and Mutual Legal Assistance in Criminal Matters Legislation (Amendment) Bill 2019”, 2019; Mok, 2019) The Government stated that the Extradition Bill was proposed to fill in a loophole in existing legislation in order to enable Chan to be extradited/surrendered to Taiwan for trial (Security Bureau of HKSAR, 2019a, paras. 3, 8; 2019b, paras. 7-9).

II.2. The Main Contents of the Extradition Bill

The Extradition Bill intended to amend two pieces of existing local legislation to make possible the surrender of a fugitive offender on a case-by-case basis between Hong Kong and another jurisdiction with which Hong Kong has no long-term surrender arrangement of general nature (“Fugitive Offenders and Mutual Legal Assistance in Criminal Matters Legislation (Amendment) Bill 2019”, 2019). It contains the following specific measures. First, it states that surrender on a case-by-case basis will be applicable between Hong Kong and those jurisdictions with which Hong Kong has not reached an agreement on long-term extradition/surrender of fugitives (“Fugitive Offenders and Mutual Legal Assistance in Criminal Matters Legislation (Amendment) Bill 2019”, 2019, Part 2, and Explanatory Memorandum, para. 1). Second, it stipulates that in relation to special surrender arrangements, the scope of the offences covered for a surrender from Hong Kong will be limited to 37 offences punishable by at least 7 years behind bars⁴ and only as they are described in the Fugitive Offenders Ordinance and currently apply in relation to surrender arrangements of a general nature (“Fugitive Offenders and Mutual Legal Assistance in Criminal Matters Legislation (Amendment) Bill 2019”,

³ The Security Bureau invited the public to express views on the proposals from 12 February to 4 March 2019.

⁴ It was originally 3 years.

2019, Part 2, Clause 3 and 4, and Explanatory Memorandum, paras. 3-5; Security Bureau of HKSAR, 2019b, para. 15(b); Sum, 2019). Third, it provides that documents authenticated in accordance with surrender arrangements that are prescribed arrangements are deemed as duly authenticated (“Fugitive Offenders and Mutual Legal Assistance in Criminal Matters Legislation (Amendment) Bill 2019”, 2019, Part 2, Clause 6, and Explanatory Memorandum, para. 6). Fourth, it proposes to lift the geographical restriction under the Mutual Legal Assistance in Criminal Matters Ordinance so that transfers of fugitives will not only be possible for Taiwan but also for Macau and mainland China, which are not covered under existing legislation (“Fugitive Offenders and Mutual Legal Assistance in Criminal Matters Legislation (Amendment) Bill 2019”, 2019, Part 3, Clause 8, and Explanatory Memorandum, para. 1; Security Bureau of HKSAR, 2019b, para. 13(f)). Fifth, it stipulates that a request for assistance in a criminal matter covered by bilateral arrangements for mutual legal assistance made between Hong Kong and any other jurisdictions that are prescribed arrangements may only be made pursuant to the arrangements (“Fugitive Offenders and Mutual Legal Assistance in Criminal Matters Legislation (Amendment) Bill 2019”, 2019, Part 3, Clause 10, and Explanatory Memorandum, para. 9; Security Bureau of HKSAR, 2019b, para. 22). Sixth, it provides that a certificate issued by or under the authority of the Chief Executive is conclusive evidence of there being special surrender arrangements, such that the certificate will serve as a basis to activate the surrender procedures. Such activation does not mean that the fugitive will definitely be surrendered as the request must go through all statutory procedures, including the issuance of an authority to proceed by the Chief Executive, the committal hearing by the court and the eventual issuing of the surrender order by the Chief Executive (“Fugitive Offenders and Mutual Legal Assistance in Criminal Matters Legislation (Amendment) Bill 2019”, 2019, Part 2, Clause 4, and Explanatory Memorandum, para. 2; Security Bureau of HKSAR, 2019b, para. 13(e)). Seventh, other procedural safeguards for the protection of human rights, such as application for *habeas corpus*, application for discharge in case of delay, and judicial review of the Chief Executive's decision and so on, as provided under the Fugitive Offenders Ordinance, will remain unchanged (Security Bureau of HKSAR, 2019b, paras. 9, 14(b)). Further, the Extradition Bill also provides that the case-based co-operation premised on the undertaking of reciprocity will be superseded by the long-term arrangements once the latter have been made and become effective (Security Bureau of HKSAR, 2019b, para 13(g)).

II.3. The “Anti-extradition Movement”

The Extradition Bill became extremely controversial as soon as the Hong Kong Government announced its introduction. About one month thereafter, the Civil Human Rights Front (CHRF) organized the very first protest against the Bill on 31st March 2019 with a modest turnout of around 10,000 people (H. Chan, 2019a).⁵ That was followed by the second protest on 28th April with the number of participants increasing significantly to around 100,000 (Sum & Ng, 2019).⁶ Then came the third protest on 9th June with an estimated number of 1.03 million participants (Creery, 2019b; Griffiths, Cheung, & Lee, 2019).⁷ Given its own estimate of less than 300,000 participants on 9th June, the Government re-affirmed its decision that night to go ahead with the second reading of the Bill as scheduled on 12th June (The Government of the HKSAR, 2019a). Driven by anger over the uncompromising stance of the Government, tension and violence started to escalate. In addition to sitting-in around Government Headquarters on 12th June, a crowd rushed later onto nearby roads to block traffic and also prevent Legislative Councilors from entering the LegCo building. That forced the LegCo to postpone its second reading of the Bill. (SCMP Reporters, 2019c) In the afternoon, riot police and the Special Tactical Squad were deployed to disperse the crowd. They fired tear gas and shot rubber bullets and bean bag rounds at protesters. Commissioner of Police, Stephen Lo, declared the clashes between protesters and police a “riot” and condemned the protesters’ behavior. (Hollingsworth, 2019) Due to the escalation of violence during protests on 12th June, the Chief Executive announced on 15th June to suspend the second reading of the Bill indefinitely (SCMP Reporters, 2019b). The pro-democracy camp demanded a full withdrawal of the Bill and decided to go ahead with the 16th June rally as planned (K. Leung, Su, & Sum, 2019). Organisers estimated that nearly two million protesters took to the streets on 16th June (SCMP Reporters, 2019a). As a result of the massive turnout, the Government issued a statement that night (i) to suspend the Bill with no timetable for its re-launching, (ii) to apologize to Hong Kong people, (iii) to accept sincerely and humbly all criticism, and so on (T. Cheung & Ng, 2019; SCMP Reporters, 2019a). The Chief Executive apologized again on 18th June for mishandling the case, but didn’t offer to withdraw the Bill or resign (Lam, 2019a). The protestors came up with five demands, i.e. withdrawal of the Bill, retraction of reference to the 12th June protest as a riot, release of all arrested protesters without criminal charge, accountability of police officers who used excessive force (also called

⁵ The organizer said that there were 12,000 participants while police said the peak figure was 5,200.

⁶ The organizer said that there were 130,000 protesters while police estimated that the peak figure was 22,800.

⁷ Police said that there were 240,000 people at its peak.

“independent inquiry”), and resignation of Carrie Lam (Tong, 2019) (The last demand was later changed to “universal suffrage of all Legislative Councillors and the Chief Executive) (Wong, Tsui-kai, 2019). Their request for the Government’s response by the end of the day on 20th June was not met. Dissatisfied protestors continued to organize protests during the following weekends. Another major protest was organized on 1st July 2019, the 22nd anniversary of Hong Kong’s change of sovereignty (HKFP, 2019b). This time, the protest became more violent with young protesters storming the LegCo and defacing symbols associated with mainland China (HKFP, 2019a; Ruwitch & Pang, 2019). The indiscriminate attack on passengers by a gang at Yuen Long railway station on 21st July led many Hong Kong people to suspect that the police colluded with the gang (C. Leung & Ting, 2019). Violent protests continued thereafter every weekend and became a routine. Moreover, protests had become more violent with vandalism, arson and rioting happening on the protest sites. (G. Cheung et al., 2019). The Chief Executive’s announcement on 4th September to withdraw officially the Bill was too late to satisfy the protesters (SCMP Reporters, 2019d). She hinted at a TV interview in October a possibility to conduct independent inquiry after completion of the inquiry by the Independent Police Complaints Commission (IPCC) if people are not satisfied with the latter’s report, and to pardon some protestors after they have been through judicial procedures (Yau, 2019). Her hint was, however, not taken seriously by either the protestors or the pan-democratic camp. The continuing violent protests by people wearing masks prompted the Government to invoke the Emergency Regulations Ordinance for the first time in nearly half a century to adopt “the Prohibition on Face Covering Regulation” (also called “Anti-mask Regulation”), which came into effect at midnight of 4th October (T. Cheung, Chung, Sum, & Cheung, 2019). In response, thousands of people took to the streets, wearing masks in a show of open defiance. The radicals on the front lines began rioting across the city (T. Cheung, K. Chung, et al., 2019). In the weekend immediately following the promulgation of the Anti-mask Regulation, there was a sharp escalation in vandalism and property destruction (Ting, 2019). The violence and vandalism culminated with the protesters occupying the campus of Chinese University of Hong Kong for one week and the campus of Polytechnic University for two weeks and paralyzed local transportation for about half a month (Chan, Ho-him 2019; Lau & Chan, 2019). By May 2020, there are still protests and it is hard to predict whether things will calm down gradually. The pan-democratic camp together with various civil rights groups had successfully mobilized Hong Kong people, almost one-third at one of the protests, to come out against the Extradition Bill. It suggests that many Hong Kong people are genuinely concerned that the Extradition Bill might have negative impact upon them even

most of them might never read the Bill. The “Anti-extradition Movement” has become the longest, the most popular, and the most violent social movement in Hong Kong. Since the root cause of this movement is the Extradition Bill, it is essential to examine in detail whether the legal issues raised by the Bill warrant and are capable of sustaining such a massive movement. If not, what are the other determining factors for the movement?

III. Major Legal Issues relating to the Extradition Bill

This section examines the major legal issues arising from the debate in order to shed light on what has gone wrong with the introduction of the Extradition Bill.

III.1. The Intention of the Extradition Bill

It had been reported that the Chief Executive, Carrie Lam, received five letters from the family of the victim in Chan’s case. That’s why she was determined to get the Extradition Bill enacted before the LegCo’s 2019 Summer break (Victor & May, 2019). However, a significant number of Hong Kong residents doubted whether that was the genuine intention of the Hong Kong Government. Instead, many suspected that the Hong Kong Government had acted upon instruction from mainland China and the real motive for the introduction of the Extradition Bill was to remove legal obstacles for the surrender of fugitive offenders back to mainland China (Ching, 2019; Lo, 2019). Since general public in Hong Kong and the international society had great reservation over the human rights protection record in mainland China (HKBA, 2019b, paras. 8-16 and Annex 2), it was natural that they became concerned when they knew that the firewall between Hong Kong and mainland China would be removed by the Extradition Bill and they might be extradited to mainland China for trial.

The author of this paper has checked with various sources of information⁸ which all confirm that the initiative to introduce the Extradition Bill was from the Hong Kong Government rather than mainland China. But many Hong Kong residents did not believe. This disbelief had become fundamental for the “Anti-extradition Movement” and its continuation. Such disbelief had been worsened by two other factors. One was that after various foreign countries, organizations such as the European Union, and human rights groups had expressed their concerns over the Extradition Bill (Amnesty International Hong Kong, Hong Kong Human Rights Monitor, & Human

⁸ The author has interviewed several mainland senior officials working in both Hong Kong and mainland China.

Rights Watch, 2019; H. Chan, 2019c; T. Cheung, Cheung, Sum, & Lum, 2019; Justice Centre Hong Kong, 2019; Pomfret, 2019), several senior mainland Chinese officials in charge of Hong Kong and Macau affairs, including Vice Premier Han Zhang and Hong Kong and Macau Affairs Office Director Zhang Xiaoming, expressed their support of Hong Kong Government’s introduction of the Extradition Bill (Chung, 2019; Su, 2019). Such support had been regarded as evidence that the real motive of the Extradition Bill was for extradition to mainland China.

The other factor was whether the Extradition Bill was really necessary and the only choice to extradite Chan to Taiwan for trial. One Legislative Councillor, the Honourable Mr. Michael Tien, wrote to the Chief Executive to offer a counter-proposal to resolve the issue of extradition of Chan to Taiwan. He proposed that the Chief Executive in Council could make an order under s. 3(1) of the Fugitive Offenders Ordinance to extradite Chan to Taiwan. The order would go through the “negative vetting” procedure for subsidiary legislation in the LegCo in accordance with s. 3 of the Ordinance.⁹ Similarly, the Hong Kong Bar Association suggested that “the Government should amend the legislation to enact Taiwan-only *ad hoc* arrangement under the existing legal framework, always assuming that Taiwan agrees to it” (HKBA, 2019b, para. 29). The Law Society of Hong Kong had also offered its counter proposal to specifically cover the current Taiwan murder case if the Government wanted to transfer the suspect (Law Society of Hong Kong, 2019, para. 4). The existence of different alternatives suggested that the case-by-case extradition was not really necessary and the only option as far as Mr Chan’s case was concerned. The unwillingness of the Hong Kong Government to accept those viable alternatives suggested by lawyers and politicians from across the political spectrum had worsened Hong Kong people’s suspicion of the real motive behind the introduction of the Extradition Bill. With hindsight, the Hong Kong Government should have taken a more flexible approach to resolve the extradition of Mr. Chan to Taiwan for trial first. It can then have more time to deal with *ad hoc* case-by-case extradition with those jurisdictions Hong Kong has no long-term extradition arrangements.

III.2. Case-by-Case Extradition versus Long-Term Arrangement

⁹ See Michael Tien’s proposal on file with the author. Part II of his proposal contains two specific suggestions on *ad hoc* case-by-case extradition, one is to increase the seriousness of crimes facing extradition from 3 years’ imprisonment to 7 years’ imprisonment (accepted by the Government), non-extradition of Hong Kong residents to mainland China for trial (not accepted by the Government).

The Hong Kong Government’s argument for the Extradition Bill was that it could fill in a loophole in the existing legislation under which a fugitive offender could not be extradited from Hong Kong to jurisdictions with which Hong Kong has no long-term extradition arrangements (Security Bureau of HKSAR, 2019b, paras. 7-9). The very first point to consider is whether that inaction constituted a loophole. Hong Kong Bar Association had argued that the restriction against any surrender arrangements with mainland China was intentional instead of being a loophole. It was because the mainland Chinese criminal justice system was fundamentally different from that in Hong Kong and the Mainland’s track record on the protection of fundamental rights had not been up to international standards (HKBA, 2019a, pp. 2-4; 2019b, paras. 8-16 ; Rifkind, 2019). Given that many Hong Kong residents, their parents or grandparents had fled from mainland China to Hong Kong for different reasons including unfair trials or political persecution, the Hong Kong Bar Association’s argument makes sense. Though technically there was a gap in extradition arrangements with other countries, it was nevertheless an intentional one as far as mainland China was concerned.

The next point worthy of discussion is whether in principle Hong Kong should introduce case-by-case extradition arrangement in addition to long-term extradition arrangements. Those in favour of the introduction of an *ad hoc* case-by-case extradition arrangement were of the view that the Extradition Bill could fill in gaps in existing legislation so that Hong Kong would no longer be a paradise for fugitives (“Law change plugs loophole,” 2019). Fighting crime was equally important. Cross-border crimes, such as manufacturing and trafficking in drugs, human trafficking, smuggling, money laundering, terrorist financing and cyberattacks, could best be countered through cross-border cooperation. Rendition of fugitive offenders was an effective deterrent in the global fight against crime (Ip, 2019). Former Director of Public Prosecution, Mr Grenville Cross, had opined that although it was important to respect the rights of suspects, the debate had downplayed the issue of responsibilities of Hong Kong to other jurisdictions in the global combat of crime (Cross, 2019a). Moreover, it had been noted that similar legislation existed in England, Canada and some other jurisdictions (Cross, 2019a; Security Bureau of HKSAR, 2019b, para. 9). The Extradition Bill should therefore not be demonized (“Law change plugs loophole,” 2019).

It would be ideal if Hong Kong could enter into long-term legal extradition arrangements with other jurisdictions. In reality, negotiation of a bilateral extradition agreement takes considerable time. Such negotiation will take much longer time if the other jurisdiction’s legal system is different from Hong Kong’s or there is lack of mutual trust between the two parties (Security

Bureau of HKSAR, 2019a, para. 2, footnote 1 and 2).¹⁰ It is foreseeable, however, that further necessity may arise that Hong Kong request or be asked to extradite a fugitive offender to or from Hong Kong by another jurisdiction with which Hong Kong has not yet entered into a bilateral extradition agreement. Hence, the establishment through legislating an *ad hoc* case-by-case extradition arrangement would improve Hong Kong’s extradition legislation and make it possible that extradition would always be available with any jurisdiction in the world should there be a necessity. In that sense, it is correct to say that the Extradition Bill will fill in a gap in existing legislation in Hong Kong.

A more specific question is whether an *ad hoc* case-by-case arrangement should be entered into with mainland China before concluding a long-term arrangement. The Honourable Regina Ip argued that “one country, two systems” did not mean that Hong Kong existed as a watertight compartment vis-à-vis the rest of China, working only with foreign countries to surrender fugitives but not with its own motherland (Ip, 2019). Hong Kong had entered into rendition agreements with 20 countries, including some which had fairly low ranks in the World Justice Project’s rule of law index, such as Indonesia and the Philippines. There was scant record of human rights advocates in Hong Kong objecting to surrender to these countries (Ip, 2019). Further, she advocated that the legislative amendments, once in force, meant that any non-common law jurisdiction with which Hong Kong did not yet have a bilateral agreement, whether it be Thailand or the rest of China, would need to submit to Hong Kong’s rigorous common law process, possibly involving court battles over many years, if it submitted a rendition request. Exposure to the common law process would be beneficial to China, which is trying to improve its legal systems (Ip, 2019).

Her points are all reasonable and make good sense. However, the Honourable Regina Ip herself had observed that “[T]he root of the fear is, of course, distrust of mainland systems. I completely acknowledge that” (Creery, 2019a). Without such trust and with the unpleasant historical background, it is

¹⁰ So far, Hong Kong has signed mutual legal assistance agreements with 32 jurisdictions (Argentina, Australia, Belgium, Canada, Czech, Denmark, France, Finland, Germany, India, Indonesia, Ireland, Israel, Italy, Japan, Malaysia, Mongolia, the Netherlands, New Zealand, the Philippines, Poland, Portugal, the Republic of Korea, Singapore, Sri Lanka, South Africa, Spain, Sweden, Switzerland, the United Kingdom, the United States and Ukraine) and surrender of fugitive offenders agreements with 20 jurisdictions (Australia, Canada, Czech, France, Finland, Germany, India, Indonesia, Ireland, Malaysia, the Netherlands, New Zealand, the Philippines, Portugal, the Republic of Korea, Singapore, South Africa, Sri Lanka, the United Kingdom and the United States).

extremely difficult, if not impossible, to convince Hong Kong people to accept the proposal to establish an *ad hoc* case-by-case extradition arrangement with mainland China. The development of the “Anti-extradition Movement” proves the difficulty.

Another challenge to the Extradition Bill is that of the accountability of the Chief Executive as the only arbiter of whether a special arrangement was to be concluded with a requesting jurisdiction without the scrutiny of the LegCo (HKBA, 2019b, paras. 17-22). This is not a difficult issue to address. It is always better to have additional scrutiny from the LegCo and it is unlikely that such scrutiny will cause inconveniences.

With hindsight, even though it is desirable to establish an *ad hoc* case-by-case extradition arrangement in Hong Kong, the Hong Kong Government should take an incremental approach in its introduction of such an arrangement and make every effort to win Hong Kong people’s confidence. With regard to mainland China, the time may not be ready to establish such an arrangement. Instead, the Honourable Michael Tien’s proposal to limit extradition between Hong Kong and mainland China only to mainland fugitive offenders who are currently in Hong Kong seems to be more likely to get the approval of Hong Kong people.¹¹

III.3. Adequacy of Human Rights Safeguards

Another major debate is on whether or not there are sufficient safeguards under the Extradition Bill to protect fundamental rights of those who may potentially face extradition requests particularly from mainland China. Hong Kong society is sharply split on this.

It is undeniable that some of the core human rights safeguards one can find in most bilateral extradition agreements have been either built into existing legislation in Hong Kong or incorporated into the Extradition Bill, including “double criminality”, right against double jeopardy, right to *habeas corpus*, non-extradition for death penalty, non-extradition for political offences, and non-extradition if the fugitive offender, if surrendered, could face a prejudiced trial because of his race, religion, nationality or political opinions (Security Bureau of HKSAR, 2019b, para. 4). In fact, all these safeguards are available under the two existing legislations governing extradition in Hong Kong (Security Bureau of HKSAR, 2019b). The Extradition Bill would have made them applicable to an *ad hoc* case-by-case extradition arrangement.

The first criticism of the Extradition Bill was that the proposed amendment would bypass the supervision of the LegCo and it would be possible to extradite Hong Kong residents or foreigners passing through Hong

¹¹ See note 9.

Kong to mainland China without the LegCo’s monitoring of such case-by-case extradition (Guest Contributor, 2019; HKBA, 2019b, paras. 17-22; Hui, 2019). The core issue with regard to this criticism is whether it is essential to have supervision of a legislature of each *ad hoc* case-by-case extradition. Some human rights groups were of the view that scrutiny by the LegCo over individual executive requests constituted “a crucial layer of governmental and public oversight” (Amnesty International Hong Kong et al., 2019). Hong Kong Bar Association (HKBA, 2019b, para. 4) opined that

“[the] removal of legislative scrutiny for case-based arrangements and replacing it with executive authorization for the arrest and surrender of persons requested by another place with which Hong Kong does not have a proper bilateral arrangement would also lower the bar for securing the liberty and security of persons who may be subject of requests from any other territory or jurisdiction, including an authoritarian or totalitarian regime”.

While agreeing that scrutiny from the LegCo provides additional security, the additional layer is not essential for the protection of the liberty and security of potential fugitive offenders facing extradition requests. If judicial scrutiny is enough to provide protection, the extra layer of scrutiny will serve no meaningful purpose and will only reduce efficiency and may constitute a waste of precious time of the LegCo. Hence, the necessity of scrutiny by the LegCo really depends on the answer to the next question, i.e., whether judicial supervision over extradition requests will provide adequate protection.

Under the Extradition Bill, surrender requests have to go through both judicial and administrative reviews under the Fugitive Offenders Ordinance regime that is designed to protect fundamental rights (HKBA, 2019b, para. 14(g); Security Bureau of HKSAR, 2019b, para 13(e)). Those in favour of the Extradition Bill suggested that both the Hong Kong Government and the courts could ensure that the legislation would be properly implemented (Cross, 2019a; The Government of the HKSAR, 2019b, pp. 7-11). Most importantly, local judges would have power to refuse any extradition request under the Extradition Bill (“Ronny Tong laments justice has lost to politics,” 2019). As noted by the Honourable Regina Ip in an interview with Hong Kong Free Press, the Chief Executive did not really have the final say. It was the judges who would have the ultimate say. She opined that “we should trust our courts, trust our judges. Our judicial system has a high reputation” (Creery, 2019a). Those against the Extradition Bill proposed that such assertion that the judges would be gatekeepers was misleading because the Extradition Bill did not give the court power to review such matters and the court would be in no such

position to do so (Torode & Pomfret, 2019).¹² Some judges and practitioners feared that the proposed legislation would “put [the courts] on a collision course with Beijing” because the limited scope of extradition hearings would leave them little room to manoeuvre, and therefore would be “one of the starkest challenges to Hong Kong’s legal system” (Torode & Pomfret, 2019).¹³

A reading of the Extradition Bill shows that it would not reduce the courts’ supervisory power at all over any extradition requests. The courts in Hong Kong would maintain all the supervisory power under the two existing legislations governing extradition. In principle, it is not convincing to argue that the courts have only limited powers if that argument has never been raised against extradition to any other jurisdictions. However, with regard to extradition to mainland China, the argument that the courts in Hong Kong will be put on a collision course with Beijing needs to be taken seriously. Because of the differences in the two legal systems in Hong Kong and mainland China, the Standing Committee of the National People’s Congress (NPCSC) has interpreted Hong Kong’s Basic Law five times so far. The effect of its first interpretation of the Basic Law in 1999 directly overruled the Court of Final Appeal (CFA) in the *Ng Ka-ling* Case (NPCSC, 1999). This type of collision is unavoidable because the Basic Law gives both, the CFA and the NPCSC, authority to interpret the Basic Law. For extradition requests, however, there is no similar provision in the Basic Law. Hence, concern over collision with Beijing is slightly exaggerated. The existence of such a concern is, however, understandable because the majority of Hong Kong people, including legal practitioners and judges, have only a limited understanding of mainland China’s legal system. What the Hong Kong Government needs to do is to assure Hong Kong people that the courts in Hong Kong can operate as usual in their supervision over extradition requests. If that assurance can be conveyed and also guaranteed, there is no reason to say that the courts in Hong Kong won’t be able to provide adequate protection of the liberty and security of any person facing extradition requests from mainland China.

The third question is whether certain human rights protection measures should be included in the Extradition Bill. The Hong Kong Government’s position was that various human rights protection measures had already been provided for under the Basic Law, the Bill of Rights Ordinance, and the two pieces of legislation governing extradition. It was therefore unnecessary to repeat them in the Extradition Bill (Lam, 2019b; Lum & Sum, 2019). This argument is a valid one in law. Those statutory provisions on human rights

¹² 12 past and current Bar Council Chairmen.

¹³ Three senior judges and 12 practitioners were mentioned. They were concerned that if they tried to stop high-profile suspects from being sent across the border, they would be exposed to criticism and political pressure from Beijing.

protection are applicable to extradition requests and the Basic Law as Hong Kong’s Constitution has an overriding status over any local legislation. It is therefore unnecessary to repeat those provisions in the Extradition Bill. Politically, however, the Government should make a concession on this request in that their inclusion would not affect the content of the Extradition Bill at all.

The fourth concern is that major human rights protection measures such as the right against double jeopardy and *habeas corpus* are only granted under Hong Kong law but not under mainland Chinese law. Under Hong Kong’s British-based common law system, extraditions are based on the presumption of fair trial and humane punishment in the receiving country. This presumption is questionable in China’s Communist Party-controlled legal system (HKBA, 2019b, para. 14). In essence, opponents of the Extradition Bill argued that mainland China was not a jurisdiction to which Hong Kong should extradite any fugitive offenders. However, considering that Canada and France can extradite fugitive offenders to mainland China and have entered into bilateral extradition agreements with China, this author finds the above argument not convincing.

It is fair to say based on the above discussion that the protection of human rights for persons facing potential extradition requests is adequately guaranteed under the existing legislation in Hong Kong. What is lacking is people’s confidence in the courts to strictly apply those statutory protections to any person facing potential extradition requests, particularly from mainland China. Though various legal and technical suggestions have been raised against the Extradition Bill, it is not difficult to see that fundamental concerns with rendition of Hong Kong fugitives to mainland China are the lack of confidence in mainland China and its criminal justice system, as well as the ability of Hong Kong courts to provide adequate protection of the fundamental rights of those suspects facing extradition to mainland China.

III.4. Positive Contribution of the Extradition Bill

The necessity to have a long-term extradition arrangement between Hong Kong and mainland China was realized before the change of sovereignty in 1997 (LegCo, 1998).¹⁴ Negotiations had been held for quite some time between the two sides without much success (Zheng, 2019).¹⁵ According to the papers submitted to the Legislative Council entitled “LegCo Panel on Security Arrangements with the Mainland on Surrender of Fugitive Offenders”, there exist some main obstacles over which neither side is willing to compromise,

¹⁴ Preliminary discussion with the Guangdong authorities started in April 1996.

¹⁵ It was said that such discussion lasted into 2000 without reaching success.

including no extradition in death penalty cases and for political offences (HKBA, 2019b, para. 14; LegCo, 1998; Zheng, 2019). The debate over the Extradition Bill had focused on whether or not the Extradition Bill should be adopted. There is hardly any attention paid to the issue whether the Extradition Bill would facilitate the conclusion of a long-term extradition arrangement between Hong Kong and mainland China. Under the Extradition Bill, as discussed above, the Hong Kong Government intended to extend human rights protection measures for the existing arrangement for long-term extradition to an *ad hoc* case-by-case extradition arrangement. As a result, two main obstacles encountered in the negotiation process on a long-term extradition arrangement between Hong Kong and mainland China have been addressed by the Extradition Bill. The first is whether the principle of non-extradition in death penalty cases would be applied. Hong Kong’s position was that the principle should apply. On the other hand, scholars from mainland China were of the view that the principle would only be applicable to extradition between two sovereign states. Given that Hong Kong is a special administrative region of China, however, the principle should not apply within China (Chau & Lam, 2001, p. 82). The second obstacle is about non-extradition for political offences. Hong Kong’s position is that it is an established general principle which should apply. Yet, how “political offence” will be defined in surrender arrangements between Hong Kong and the Mainland would likely be subject to debate. Scholars from mainland China are, however, very determined that the principle should not be applicable because they hold that there are no political offences under Chinese Criminal Law after its amendments (The State Council Information Office of the People’s Republic of China, 1991). Mainland China has refused to accept the two principles for years (Chau & Lam, 2001, pp. 82, 84).

Though the Extradition Bill said nothing about the two principles, its effect to apply the two existing ordinances governing extradition to an *ad hoc* extradition between Hong Kong and mainland China meant in fact that those two principles, together with many other human rights protection measures, would indeed apply to an *ad hoc* case-by-case extradition between Hong Kong and mainland China were the Extradition Bill enacted into law by the LegCo.

During the debate on the Extradition Bill, several senior Chinese officials, including Han Zheng, Zhang Xiaoming, and Wang Yang, had expressed their support of the Extradition Bill (Chung, 2019; “Extradition laws will boost rule of law: Han Zheng,” 2019; He, 2019; Zhang, 2019a). Mr. Han is one of the seven members of the Standing Committee of the Political Bureau of the Central Committee of the CCP, the highest leading organ within China (Xinhua, 2019). Therefore, his support can be seen as representing the position of the Chinese Central Government. The public support of the Extradition Bill

by three senior Chinese officials means China’s implicit acceptance of the application of the two principles. The implied acceptance of the two principles may well be unintentional because the two principles were not explicitly referred to in the Extradition Bill. Had the Extradition Bill been passed into law, however, it would be unlikely that mainland China would say no to the inclusion of the two non-extradition principles in a future long-term arrangement on surrender of fugitives between Hong Kong and mainland China. It is clear from the above discussion that the adoption of the Extradition Bill would have removed two major obstacles in any future bilateral negotiation on extradition arrangement between Hong Kong and mainland China. Therefore, the adoption of the Extradition Bill would have made it more likely that a bilateral agreement on surrender of fugitive offenders be reached with fewer obstacles in the future.

III.5. Other Issues

One criticism over the Extradition Bill was that more time should be given for consultation and a comprehensive review of the current extradition system and research on the cross-jurisdiction transfer of fugitives should be done prior to the proposal of such laws (Law Society of Hong Kong, 2019). As already noted above, the Hong Kong Government only gave people 20 days for public consultation over the Extradition Bill (G. Cheung, 2019; Security Bureau of HKSAR, 2019b, para. 17). The Extradition Bill would cover mainland China. Considering that Hong Kong and mainland China have not been able to reach an agreement on extradition in 22 years after China resumed its sovereignty over Hong Kong, it is not too critical to say that the Hong Kong Government had been over-confident or even too arrogant to believe that it could resolve the extradition issue between Hong Kong and mainland China through the backdoor of case-based *ad hoc* extradition arrangement after 20 days of public consultation. In pushing through the Extradition Bill, another important factor which the Hong Kong Government had failed to give proper consideration to is the adverse social environment when it introduced the Extradition Bill. The former chairman of the Hong Kong Bar Association, Mr. Edward Chan S.C., had criticised the Government for undermining Hong Kong’s reputation for rule of law and the principle of “one country, two systems” (Sum & Lum, 2019). Given that many business chambers and diplomats in Hong Kong had voiced their concerns over the Extradition Bill, Chan argued that: “[T]he government has created an impression in the outside world that the central government could directly intervene in the city’s internal affairs”(Sum & Lum, 2019). He further noted that “[A]s we talked about one country, two systems, and rule of law, it’s not about feeling good ourselves – it also has to be

recognised by others” (Sum & Lum, 2019). He also urged the Government to ensure that the jurisdiction which would request extradition of fugitives from Hong Kong could provide a comparable standard of justice, and should spell out the safeguards in the law (Sum & Lum, 2019). Since the “Occupying Central” movement in 2014, a series of political events occurred, including the NPCSC’s interpretation of Article 104 of the Basic Law making support of the Basic Law a condition to participate in elections in Hong Kong (NPCSC, 2016), the disqualification of several Legislative Councillors who failed to take their oath properly (Zhao, 2017), prosecution of the organizers and some participants in the “Occupying Central” movement (E. Cheung & Griffiths, 2019), refusal to extend employment visa to a British journalist who had worked in Hong Kong for a long period of time because he hosted a talk by Mr Andy Chan, the chairman of former Hong Kong National Party (Wilkinson, 2018), the ban of the operation of the Hong Kong National Party (Zhang, 2019b), amongst others. Those events have widely been interpreted as mainland China’s tightening of its control in Hong Kong and limiting freedom enjoyed by Hong Kong residents (Albert, 2019; Amnesty International, 2019). Against this backdrop, the Extradition Bill had been regarded by the pan-democratic camp and many others both overseas and locally as another measure from Beijing to further restrict the freedom of Hong Kong residents (Lum & Chung, 2019). To put it simply, the timing for the introduction of the Extradition Bill had been inappropriate and it became the last straw which had led to the explosion of public anxiety, and therefore, the “Anti-extradition Movement”.

IV. Conclusion

The fundamental reason for the occurrence of the “Anti-extradition Movement” is, as discussed above, the lack of mutual trust between Hong Kong people and mainland China, which has been worsened by a series of events which happened after the “Occupying Central” movement. The Extradition Bill is simply the last straw. The Hong Kong Government should have made an effort to establish greater mutual trust. Instead, it had worsened the mutual relationship between Hong Kong people and mainland China by expediting the legislative process of the Extradition Bill. The Hong Kong Government should make the establishment of mutual trust between Hong Kong people and the Mainland one of the key considerations in making any important decisions concerning relationship with mainland China. After the decision by the Government to formally withdraw the Extradition Bill, it is impossible for the Government to propose again the case-by-case extradition in the foreseeable future. An opportunity to facilitate the conclusion of a long-

term extradition agreement between Hong Kong and mainland China has thus been lost. However, since fighting against cross-border crimes is a goal shared by Hong Kong’s society, it is possible for the Government to introduce measures to cover only extradition of mainland criminal offenders in Hong Kong. With such explicit limited scope, there is a possibility for it to be accepted. In the meantime, the Government should start consultation and also negotiation on a long-term extradition agreement with mainland China.

With hindsight, mainland China could also do better by addressing the concerns of Hong Kong people and contribute to the establishment of mutual trust. Statements to support the Extradition Bill by senior Chinese officials had worsened Hong Kong people’s suspicion that the real motive behind the Extradition Bill was to make possible extradition from Hong Kong to mainland China. Had Chinese officials been more skillful by saying that mainland China will not support the Extradition Bill without the support of the Hong Kong people, the situation might be quite different. The detailed examination of legal issues relating to the Extradition Bill proves that the draft legislation was well-intentioned and well-drafted, and the introduction of case-by-case extradition can complement the existing legal mechanism on long-term surrender of fugitive offenders. However, the good intention of the Chief Executive and well-drafted Extradition Bill became meaningless if the Hong Kong Government could not convince Hong Kong people of her good intention and the necessity as well as value of the Extradition Bill. Nor can the legislation be successful if the timing is not correct. Law and legal arguments have their limits. Legislative process is both legal and political. When some political groups representing one side in local politics in Hong Kong managed to mobilize successfully sufficient ordinary Hong Kong people against the Extradition Bill, legal arguments reach their limits and have to give way to politics.

V. Bibliography

- ALBERT, E. (2019, September 30). Democracy in Hong Kong. *Council on Foreign Relations*. Retrieved from <https://www.cfr.org/backgrounder/democracy-hong-kong>
- AMNESTY INTERNATIONAL. (2019). *Beijing's "red line" in Hong Kong: Restrictions on rights to peaceful assembly and freedom of expression and association* (ASA 17/0944/2019). Retrieved from London: <https://www.amnesty.org/download/Documents/ASA1709442019ENGLISH.PDF>
- AMNESTY INTERNATIONAL HONG KONG, HONG KONG HUMAN RIGHTS MONITOR, & HUMAN RIGHTS WATCH (2019, March 30). Re: Proposed

- changes to Hong Kong’s extradition laws [open letter]. *Amnesty International Hong Kong*. Retrieved from <https://www.amnesty.org.hk/wp-content/uploads/2019/03/Letter-to-CE-on-EXTRADITION-LAW-20190331.PDF>
- CHAN, H. (2019, November 25). Hong Kong protests: Chinese University campus reopens after tear gas and petrol bomb carnage, with some wearing masks fearing toxic threat. *South China Morning Post*. Retrieved from <https://www.scmp.com/news/hong-kong/education/article/3039263/hong-kong-protests-chinese-university-campus-reopens-after>
- CHAN, H. (2019a, March 31). In Pictures: 12,000 Hongkongers march in protest against ‘evil’ China extradition law, organisers say. *Hong Kong Free Press*. Retrieved from <https://www.hongkongfp.com/2019/03/31/pictures-12000-hongkongers-march-protest-evil-china-extradition-law-organisers-say/>
- CHAN, H. (2019b, March 5). ‘Jumping the gun’: Barristers, scholars and democrats oppose update to Hong Kong extradition law as consultation ends. *Hong Kong Free Press*. Retrieved from <https://www.hongkongfp.com/2019/03/05/jumping-gun-barristers-scholars-democrats-oppose-update-hong-kong-extradition-law-consultation-ends/>
- CHAN, H. (2019c, May 25). More int’l criticism of Hong Kong’s controversial extradition bill, as legislature caves to gov’t demands. *Hong Kong Free Press*. Retrieved from <https://www.hongkongfp.com/2019/05/25/intl-criticism-hong-kongs-controversial-extradition-bill-legislature-caves-govt-demands/>
- CHAN, H. (2019d, February 14). Plans to update Hong Kong-China extradition law under fire as security chief says no public consultation needed. *Hong Kong Free Press*. Retrieved from <https://www.hongkongfp.com/2019/02/14/plans-update-extradition-hong-kong-china-extradition-law-fire-security-chief-says-no-public-consultation-needed/>
- CHAU, P., & LAM, S. (2001). *Research study on the agreement between Hong Kong and the Mainland concerning surrender of fugitive offenders* (RP05/00-01). Retrieved from Hong Kong: <https://www.legco.gov.hk/yr00-01/english/library/erp05.pdf>
- CHEUNG, E., & GRIFFITHS, J. (2019, April 9). Leaders of Hong Kong's Umbrella Movement found guilty for role in protests. *CNN*. Retrieved from <https://edition.cnn.com/2019/04/08/asia/hong-kong-occupy-umbrella-protests-trial-intl/index.html>

- CHEUNG, G. (2019, August 14). Extradition bill crisis: how the Hong Kong government had the ‘perfect’ listening mechanisms, but turned a deaf ear to public sentiment. *South China Morning Post*. Retrieved from <https://www.scmp.com/news/hong-kong/politics/article/3022657/extradition-bill-crisis-case-study-how-hong-kong-government>
- CHEUNG, G., LAM, J., & LEUNG, C. (2019, October 9). Four months of Hong Kong protests: how peaceful mass marches escalated to intense violence, a bitterly divided society and a loss of innocence. *South China Morning Post*. Retrieved from <https://www.scmp.com/news/hong-kong/politics/article/3032073/innocence-lost-how-hong-kong-fell-peaceful-mass-marches>
- CHEUNG, T., CHEUNG, G., SUM, L., & LUM, A. (2019, May 24). 11 EU representatives meet Hong Kong leader Carrie Lam to protest against controversial extradition bill as government gathers 100 officials to build united front. *South China Morning Post*. Retrieved from <https://www.scmp.com/news/hong-kong/politics/article/3011627/hong-kong-government-gathers-100-officials-meeting-build>
- CHEUNG, T., CHUNG, K., SUM, L., & CHEUNG, G. (2019, October 5). Hong Kong leader rolls out emergency mask law to quell anti-government protests. Defiant residents take to streets and night of violent destruction ensues. *South China Morning Post*. Retrieved from <https://www.scmp.com/news/hong-kong/politics/article/3031657/hong-kong-leader-rolls-out-emergency-mask-law-quell-anti>
- CHEUNG, T., & NG, K.. (2019, June 16). When suspending Hong Kong’s extradition bill versus withdrawing it has a different meaning politically and legally but the same outcome: Death of the legislation. *South China Morning Post*. Retrieved from <https://www.scmp.com/news/hong-kong/politics/article/3014732/when-suspending-hong-kongs-extradition-bill-versus>
- CHING, F. (2019, May 20). Hong Kong: China demands right to extradite. *EJ Insight*. Retrieved from <http://www.ejinsight.com/20190520-hong-kong-china-demands-right-to-extradite/>
- CHUNG, K. (2019, May 21). Beijing declares full support for Hong Kong leader Carrie Lam over controversial extradition bill. *South China Morning Post*. Retrieved from <https://www.scmp.com/news/hong-kong/politics/article/3011155/beijing-steps-support-hong-kong-leader-carrie-lam-over>

- CREERY, J. (2019a, June 25). Exclusive: Pro-Beijing lawmaker Regina Ip on Hong Kong’s extradition row and history repeating itself. *Hong Kong Free Press*. Retrieved from <https://www.hongkongfp.com/2019/06/25/exclusive-pro-beijing-lawmaker-regina-ip-hong-kongs-extradition-row-history-repeating/>
- CREERY, J. (2019b, June 9). Over a million attend Hong Kong demo against controversial extradition law, organisers say. *Hong Kong Free Press*. Retrieved from <https://www.hongkongfp.com/2019/06/09/just-no-china-extradition-tens-thousands-hong-kong-protest-controversial-new-law/>
- CROSS, G. (2019a, June 12). Fugitive surrender: Rights and responsibilities. *China Daily Hong Kong*. Retrieved from <https://www.chinadailyhk.com/articles/186/73/64/1560307116859.html>
- CROSS, G. (2019b, July 11). ‘One country, two systems’ is under attack, and Hong Kong must uphold the rule of law more than ever. *South China Morning Post*. Retrieved from <https://www.scmp.com/comment/opinion/article/3017825/one-country-two-systems-under-attack-and-hong-kong-must-uphold-rule>
- EXTRADITION LAWS WILL BOOST RULE OF LAW: HAN ZHENG. (2019, May 21). *RTHK*. Retrieved from <https://news.rthk.hk/rthk/en/component/k2/1458612-20190521.htm>
- FERNANDO, G. (2019, August 23). ‘One country, two systems’: Why a simple agreement coined decades ago failed in Hong Kong. *news.com.au*. Retrieved from <https://www.news.com.au/world/asia/one-country-two-systems-why-a-simple-agreement-coined-decades-ago-failed-in-hong-kong/news-story/38ab69bb86bb6580462d0ef51eeae86f>
- FUGITIVE OFFENDERS AND MUTUAL LEGAL ASSISTANCE IN CRIMINAL MATTERS LEGISLATION (AMENDMENT) BILL 2019, C491, HKSAR (2019). Retrieved from <https://www.legco.gov.hk/yr18-19/english/bills/b201903291.pdf>
- GOVERNMENT OF THE HKSAR. (2019a). Government response to procession [press release]. Retrieved from <https://www.info.gov.hk/gia/general/201906/09/P2019060900587.htm>
- GOVERNMENT OF THE HKSAR. (2019b). *Why amend the legislation?* Retrieved from https://www.sb.gov.hk/eng/special/cooperation/Q&A/FOO%20nd_booklet_EN.pdf
- GRIFFITHS, J., CHEUNG, E., & LEE, C. (2019, June 10). More than 1 million protest in Hong Kong, organizers say, over Chinese extradition law.

From “Occupying Central” to “Anti-Extradition” in Hong Kong – Limits of Law
and Power of Politics

LIN FENG

- CNN. Retrieved from <https://edition.cnn.com/2019/06/08/asia/hong-kong-extradition-bill-protest-intl/index.html>
- GUEST CONTRIBUTOR. (2019, March 7). An update to Hong Kong’s extradition law with China could be crippling for human rights – especially for foreigners. *Hong Kong Free Press*. Retrieved from <https://www.hongkongfp.com/2019/03/07/update-hong-kongs-extradition-law-china-crippling-human-rights-especially-foreigners/>
- HE, S.. (2019, April 17). Joint petition launched to support SAR’s extradition law amendments. *China Daily Hong Kong*. Retrieved from <https://www.chinadailyhk.com/articles/6/54/251/1555475575034.html>
- HKBA. (2019a). *A brief guide to issues arising from the Fugitive Offenders and Mutual Legal Assistance in Criminal Matters Legislation (Amendment) Bill 2019 (“The Bill”)*. Retrieved from Hong Kong: <https://www.hkba.org/sites/default/files/A%20Brief%20Guide%20to%20issues%20arising%20from%20the%20Fugitive%20Offenders%20And%20Mutual%20Legal%20Assistance%20in%20Criminal%20Matters%20Legislation%20%28Amendment%29%20Bill%202019%20%28%E2%80%9CThe%20Bill%E2%80%9D%29.pdf>
- HKBA. (2019b). *Observations of the Hong Kong Bar Association (“HKBA”) on the Security Bureau’s proposal to amend the Mutual Legal Assistance in Criminal Matters Ordinance, Cap. 525 (“MLAO”) and the Fugitive Offenders Ordinance, Cap.503 (“FOO”)*. Retrieved from Hong Kong: <https://www.hkba.org/sites/default/files/Security%20Bureau%27s%20%20Proposal%20to%20Amend%20the%20Mutual%20Legal%20Assistance%20in%20Criminal%20Matters..Fugitive.FOO%20and%20MLA%20%28Final%29%28website%29.pdf>
- HKFP. (2019a, July 1). Hong Kong protesters occupy legislative chamber after smashing windows, vandalising corridors. *Hong Kong Free Press*. Retrieved from <https://www.hongkongfp.com/2019/07/01/breaking-hong-kong-protesters-storm-legislature-breaking-glass-doors-prying-gates-open/>
- HKFP. (2019b, July 1). Organisers say 550,000 attend annual July 1 democracy march as protesters occupy legislature. *Hong Kong Free Press*. Retrieved from <https://www.hongkongfp.com/2019/07/01/breaking-organisers-say-550000-attend-annual-july-1-democracy-march-amid-clashes-rear-legislature/>
- HOLLINGSWORTH, J. (2019, June 12). Hong Kong police declare China extradition protest 'a riot' as rubber bullets and tear gas fired at crowd.

- CNN. Retrieved from <https://edition.cnn.com/2019/06/12/asia/hk-protests-extradition-intl-hnk/index.html>
- HUI, M. (2019, June 14). Why foreign governments are so worried about Hong Kong’s extradition law. *Quartz*. Retrieved from <https://qz.com/1643858/foreign-governments-are-worried-about-hong-kongs-extradition-law/>
- IP, R. (2019, June 2). Three reasons Hong Kong’s extradition bill should garner support from foreign governments. *South China Morning Post*. Retrieved from <https://www.scmp.com/comment/opinion/article/3012597/three-reasons-hong-kongs-extradition-bill-should-garner-support>
- JUSTICE CENTRE HONG KONG. (2019). *Submissions on cooperation between Hong Kong and other places on juridical assistance in criminal matters*. Retrieved from Hong Kong: <http://www.justicecentre.org.hk/framework/uploads/2019/03/2019-03-04-Submission-to-Security-Bureau-on-Mutual-Legal-Assistance-Proposals-1.pdf>
- LAM, J. (2019a, June 19). Can Carrie Lam reboot her political career after Hong Kong extradition bill crisis? *South China Morning Post*. Retrieved from <https://www.scmp.com/news/hong-kong/politics/article/3015099/promises-and-clothes-hark-back-her-election-hong-kong>
- LAM, J. (2019b, June 2). Hong Kong extradition bill: security chief John Lee says he expects Beijing to keep its promises on human rights safeguards. *South China Morning Post*. Retrieved from <https://www.scmp.com/news/hong-kong/politics/article/3012778/hong-kong-extradition-bill-security-chief-john-lee-says-he>
- LAU, C., & CHAN, H. (2019, December 11). Hong Kong Polytechnic University reopens to some staff and students, weeks after its descent into protest war zone. *South China Morning Post*. Retrieved from <https://www.scmp.com/news/hong-kong/politics/article/3041524/hong-kong-polytechnic-university-reopen-some-staff-and>
- LAU, C., SUM, L., & ZHANG, K. (2019, October 23). Hong Kong murder suspect at centre of extradition bill crisis begs for public forgiveness upon release from jail. *South China Morning Post*. Retrieved from <https://www.scmp.com/news/hong-kong/law-and-crime/article/3034128/hong-kong-murder-suspect-chan-tong-kai-who-triggered>

- LAW CHANGE PLUGS LOOPHOLE. (2019, April 3). *news.gov.hk*. Retrieved from https://www.news.gov.hk/eng/2019/04/20190403/20190403_114343_518.html
- LAW SOCIETY OF HONG KONG. (2019). *The Law Society of Hong Kong Fugitive Offenders and Mutual Legal Assistance in Criminal Matters Legislation (Amendment) Bill 2019 Submission*. Retrieved from Hong Kong: http://www.hklawsoc.org.hk/pub_e/news/submissions/20190605.pdf
- LEGCO. (1998). *LegCo panel on security arrangements with the Mainland on surrender of fugitive offenders (For discussion on 3 December 1998)*. (LC Paper No. CB(2) 748/98-99(02)). Retrieved from <https://www.legco.gov.hk/yr99-00/english/panels/se/papers/748e02.pdf>
- LEUNG, C., & TING, V. (2019, July 22). Hong Kong police chief defends officers arriving 35 minutes after first reports of Yuen Long mob violence against protesters and MTR passengers. *South China Morning Post*. Retrieved from <https://www.scmp.com/news/hong-kong/law-and-crime/article/3019657/hong-kong-police-chief-defends-officers-arriving-35>
- LEUNG, K., SU, XINQI, & SUM, L.. (2019, June 15). Hong Kong protest organisers vow to press ahead with Sunday march despite government backing down on extradition bill – but Monday’s strike is off. *South China Morning Post*. Retrieved from <https://www.scmp.com/news/hong-kong/politics/article/3014643/hong-kong-protest-organisers-vow-press-ahead-sunday-march>
- LI, L., & CHENG, T.. (2019, October 10). Taiwan's Tsai: China's 'one country, two systems' model has failed. *Nikkei Asian Review*. Retrieved from <https://asia.nikkei.com/Politics/Taiwan-s-Tsai-China-s-one-country-two-systems-model-has-failed>
- LO, K. (2019, June 13). Chinese ambassador to Britain rejects claims that Beijing had a hand in Hong Kong extradition bill. *South China Morning Post*. Retrieved from <https://www.scmp.com/news/china/diplomacy/article/3014358/no-extradition-law-order-beijing-chinese-ambassador-rejects>
- LUM, A., & CHUNG, K. (2019, February 13). Fugitives should only be extradited to Taiwan, not mainland China, Hong Kong opposition lawmakers and lawyers’ group urge government. *South China Morning Post*. Retrieved from <https://www.scmp.com/news/hong-kong/politics/article/2186045/strike-extradition-deal-solely-taiwan-instead-changing>

- LUM, A., & SUM, L.. (2019, May 31). Hong Kong extradition bill will not have safeguards and fair trial guarantee built in. *South China Morning Post*. Retrieved from <https://www.scmp.com/news/hong-kong/politics/article/3012611/no-guarantee-fair-trial-hong-kong-extradition-bill>
- MOK, F. (2019, June 21). Hong Kong protests: How did we get here? *The Diplomat*. Retrieved from <https://thediplomat.com/2019/06/hong-kong-protests-how-did-we-get-here/>
- NPCSC. (1999). *The interpretation by the Standing Committee of the National People's Congress of Articles 22(4) and 24(2)(3) of the Basic Law of the Hong Kong Special Administrative Region of the People's Republic of China (Adopted at the tenth session of the Standing Committee of the ninth National People's Congress on 26 June 1999)*. Retrieved from https://www.basiclaw.gov.hk/en/basiclawtext/images/basiclawtext_doc17.pdf
- NPCSC. (2016). *Interpretation of Article 104 of the Basic Law of the Hong Kong Special Administrative Region of the People's Republic of China by the Standing Committee of the National People's Congress (Adopted by the Standing Committee of the twelfth National People's Congress at its twenty-fourth session on 7 November 2016)*. Retrieved from https://www.basiclaw.gov.hk/en/basiclawtext/images/basiclawtext_doc25.pdf
- POMFRET, J. (2019, May 24). EU lodges formal diplomatic note against contentious Hong Kong extradition bill. *Reuters*. Retrieved from <https://www.reuters.com/article/us-hongkong-extradition-eu/eu-lodges-formal-diplomatic-note-against-contentious-hong-kong-extradition-bill-idUSKCN1SU00S>
- RIFKIND, M. (2019, June 4). There is no ‘loophole’ in Hong Kong’s current extradition law. Rather, it provides a necessary firewall to protect the legal system. *South China Morning Post*. Retrieved from <https://www.scmp.com/comment/opinion/article/3012853/there-no-loophole-hong-kongs-current-extradition-law-rather-it>
- RONNY TONG LAMENTS JUSTICE HAS LOST TO POLITICS. (2019, June 16). *RTHK*. Retrieved from <https://news.rthk.hk/rthk/en/component/k2/1463144-20190616.htm>
- RUWITCH, J., & PANG, J. (2019, July 1). Hong Kong police fire tear gas in running battles after protesters trash legislature. *Reuters*. Retrieved from <https://www.reuters.com/article/us-hongkong-extradition/hong-kong-protesters-smash-up-legislature-in-direct-challenge-to-china-idUSKCN1TV0YE>

- SCMP REPORTER. (2005, March 10). Tung Chee-hwa officially resigns. *South China Morning Post*. Retrieved from <https://www.scmp.com/article/491991/tung-chee-hwa-officially-resigns>
- SCMP REPORTERS. (2019a, June 16). As it happened: A historic day in Hong Kong concludes peacefully as organisers claim almost 2 million people came out in protest against the fugitive bill. *South China Morning Post*. Retrieved from <https://www.scmp.com/news/hong-kong/politics/article/3014695/sea-black-hong-kong-will-march-against-suspended>
- SCMP REPORTERS. (2019b, June 15). As it happened: Carrie Lam backs down and ‘suspends’ Hong Kong extradition bill, sets no new time frame. *South China Morning Post*. Retrieved from <https://www.scmp.com/news/hong-kong/politics/article/3014638/hong-kong-extradition-bill-carrie-lam-hit-pause-button>
- SCMP REPORTERS. (2019c, June 12). As it happened: Hong Kong police and extradition protesters renew clashes as tear gas flies. *South China Morning Post*. Retrieved from <https://www.scmp.com/news/hong-kong/politics/article/3014104/thousands-block-roads-downtown-hong-kong-defiant-protest>
- SCMP REPORTERS. (2019d, September 4). Hong Kong leader Carrie Lam announces formal withdrawal of the extradition bill and sets up a platform to look into key causes of protest crisis. *South China Morning Post*. Retrieved from <https://www.scmp.com/news/hong-kong/politics/article/3025641/hong-kong-leader-carrie-lam-announce-formal-withdrawal>
- SCMP REPORTERS. (2019e, June 17). ‘Nearly 2 million’ people take to streets, forcing public apology from Hong Kong leader Carrie Lam as suspension of controversial extradition bill fails to appease protesters. *South China Morning Post*. Retrieved from <https://www.scmp.com/news/hong-kong/politics/article/3014737/nearly-2-million-people-take-streets-forcing-public-apology>
- SECURITY BUREAU OF HKSAR. (2019a). *Cooperation between Hong Kong and other places on juridical assistance in criminal matters*. Hong Kong Retrieved from https://www.sb.gov.hk/eng/special/pdfs/Information%20Paper_Eng_190212.pdf
- SECURITY BUREAU OF HKSAR. (2019b). *Legislative Council brief Fugitive Offenders and Mutual Legal Assistance in Criminal Matters Legislation (Amendment) Bill 2019*. (SBCR 1/2716/19). Hong Kong Retrieved from

https://www.legco.gov.hk/yr18-19/english/bills/brief/b201903291_brf.pdf

- STATE COUNCIL INFORMATION OFFICE OF THE PEOPLE’S REPUBLIC OF CHINA. (1991). *zhongguo de renquan zhuangkuang 中国的人权状况 [Human rights conditions of China]* [white paper]. Retrieved from http://www.gov.cn/zwgk/2005-05/24/content_488.htm
- SU, X. (2019, May 11). Mainland Chinese officials come out in support of Hong KONG’S controversial extradition law. *South China Morning Post*. Retrieved from <https://www.scmp.com/news/hong-kong/politics/article/3009848/mainland-chinese-officials-come-out-support-hong-kongs>
- SUM, L.. (2019, May 28). Hong Kong extradition bill: government looks at allowing prison terms to be served in city. *South China Morning Post*. Retrieved from <https://www.scmp.com/news/hong-kong/politics/article/3012191/hong-kong-extradition-bill-government-looks-allowing-prison>
- SUM, L., & LUM, A. (2019, May 29). Hong Kong extradition bill: lawyers announce rare silent protest as city’s leader Carrie Lam survives no confidence vote. *South China Morning Post*. Retrieved from <https://www.scmp.com/news/hong-kong/politics/article/3012330/hong-kong-extradition-bill-lawyers-announce-rare-silent>
- SUM, L., & NG, K.. (2019, April 28). Estimated 130,000 protesters join march against proposed extradition law that will allow transfer of fugitives from Hong Kong to mainland China. *South China Morning Post*. Retrieved from <https://www.scmp.com/news/hong-kong/politics/article/3007999/thousands-set-join-protest-march-against-proposed>
- TING, V. (2019, October 8). At least 77 arrested over anti-mask law, as Hong Kong police say weekend of protest unrest marked by ‘sharp escalation in vandalism and property destruction’. *South China Morning Post*. Retrieved from <https://www.scmp.com/news/hong-kong/politics/article/3032069/least-77-arrested-over-anti-mask-law-hong-kong-police-say>
- TONG, R. (2019, July 10). Hong Kong extradition protesters made five demands of Carrie Lam. Believe it or not, they have been heard. *South China Morning Post*. Retrieved from <https://www.scmp.com/comment/opinion/article/3017719/hong-kong-extradition-protesters-made-five-demands-carrie-lam>
- TORODE, G., & POMFRET, J. (2019, May 29). Exclusive: Hong Kong judges see risks in proposed extradition changes. *Reuters*. Retrieved from

From “Occupying Central” to “Anti-Extradition” in Hong Kong – Limits of Law
and Power of Politics

LIN FENG

<https://www.reuters.com/article/us-hongkong-politics-extradition-judges/exclusive-hong-kong-judges-see-risks-in-proposed-extradition-changes-idUSKCN1SZ09U>

- VICTOR, D., & MAY, T. (2019, June 15). The murder case that lit the fuse in Hong Kong. *The New York Times*. Retrieved from <https://www.nytimes.com/2019/06/15/world/asia/hong-kong-murder-taiwan-extradition.html>
- WILKINSON, B. (2018, October 5). Hong Kong refuses to renew British journalist's visa, raising fears for press freedom. *CNN*. Retrieved from <https://edition.cnn.com/2018/10/05/asia/hong-kong-visa-refusal-fcc-intl/index.html>
- WONG, T.. (2019, August 20). Hong Kong protests: What are the 'five demands'? What do protesters want? *South China Morning Post Young Post*. Retrieved from <https://yp.scmp.com/hongkongprotests5demands>
- WONG, B. (2019, October 18). Can Beijing and Hong Kong rejuvenate ‘one country, two systems’? *The Diplomat*. Retrieved from <https://thediplomat.com/2019/10/can-beijing-and-hong-kong-rejuvenate-one-country-two-systems/>
- XINHUA. (2019). Han Zheng -- Member of Standing Committee of Political Bureau of CPC Central Committee [press release]. Retrieved from http://www.xinhuanet.com/english/2017-10/25/c_136705571.htm
- YAU, C. (2019, October 20). Hong Kong leader Carrie Lam pledges other options if police conduct probe cannot quell public anger at force handling of anti-government protests. *South China Morning Post*. Retrieved from <https://www.scmp.com/news/hong-kong/politics/article/3033753/hong-kong-leader-carrie-lam-pledges-other-options-if-police>
- ZHANG, K. (2019a, May 23). CPPCC leader voices support for extradition bill. *China Daily*. Retrieved from http://www.chinadaily.com.cn/hkedition/2019-05/23/content_37472806.htm
- ZHANG, K. (2019b, February 22). HKNP officially banned as CE dismisses appeal. *China Daily Hong Kong*. Retrieved from <https://www.chinadailyhk.com/articles/94/97/201/1550769175482.html>
- ZHAO, S. (2017, July 14). Oath-taking antics: The acts that got six Hong Kong lawmakers disqualified. *South China Morning Post*. Retrieved from <https://www.scmp.com/news/hong-kong/law-crime/article/2102731/oath-taking-antics-acts-got-six-hong-kong-lawmakers>

From “Occupying Central” to “Anti-Extradition” in Hong Kong – Limits of Law and Power of Politics

LIN FENG

Asia
América
Latina

96

ZHENG, R.. (2019, February 15). You Zhang Ziqiang an chufa, Ye Liu: dangnian Beijing bu jieshou Xianggang yaoqiu 由張子強案觸發,葉劉: 當年北京不接受香港要求.



Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires